

171872

Universidad Nacional Autónoma de México

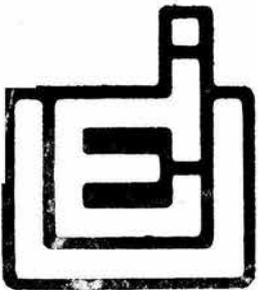


ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

Cambios en la Orientación de las Prácticas Educativas y sus Repercusiones en el ser Padres.

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
PATRICIA LOPEZ MORALES

SAN JUAN IZTACALA, EDO. DE MEXICO 1991



TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MEMORIA DE MI PADRE :

ALBERTO

POR LA HERENCIA QUE ME DEJO
DE TENACIDAD Y EMPEÑO PARA
ALCANZAR MIS METAS

A MI MADRE :

ESTHER

COMO RESPUESTA A SU ESFUERZO,
APOYO Y CARÍÑO. CON AMOR,
GRATITUD Y RESPETO

A MIS HERMANOS :

FRANCISCO, JAVIER, ALBERTO,
ARACELI, LETICIA Y ESTHER

POR SU EJEMPLO.

POR LA OPORTUNIDAD Y APOYO QUE ME BRINDARON
SIEMPRE PARÁ LLEGAR A ESTE MOMENTO TAN
IMPORTANTE PARA MI

A MIS CUÑADAS :

FELA, ANA Y ESTHER

POR SU ALIENTO Y APOYO

A MIS SOBRINOS :

NOEMI, BELEM, JAVIER, IVAN,
ANITA, JOSE ALBERTO, OSCAR,
CHAAK, LORENA Y LOS QUE VENGAN

DESEANDO QUE ESTE PASO SEA UN ALICIENTE
EN SUS DESEOS DE SUPERACION PROFESIONAL

A MIS ASESORES :

CLAUDIA SAUCEDO
GILBERTO PEREZ
JUAN JOSE YOSEFF

CON AGRADECIMIENTO POR SU ORIENTACION,
ATENCION Y PACIENCIA PARA LA REALIZACION
DEL PRESENTE

MUY ESPECIALMENTE PARA :

MI HERMANO FRANCISCO

PUES SIN SU AYUDA NO HUBIERA
ALCANZADO ESTA META

A MIS AMIGOS
Y A TODAS LAS PERSONAS QUE DE FORMA DIRECTA
O INDIRECTA COLABORARON PARA LA REALIZACION
DEL PRESENTE

G R A C I A S

C O N T E N I D O

IZT.

INTRODUCCION

CAPITULO 1

ESBOZO DE LA TRANSICION DE LA EDUCACION
TRADICIONAL A LA EDUCACION MODERNA

1

Bibliografía

CAPITULO 2

PUNTUALIZACION DE CAMBIOS OBSERVADOS
EN LA EDUCACION FAMILIAR ACTUAL

23

2.1. Cambios en las elaboraciones concep
tuales sobre los niños

2.2. Cambios Prácticos

Bibliografía

CAPITULO 3

ACTITUD PATERNA ANTE LOS CAMBIOS
EDUCATIVOS

50

Bibliografía

CAPITULO 4	
RESPUESTAS DE LA PSICOLOGIA A LAS DEMANDAS DE LOS PADRES (O: CREACION DE NECESIDADES EN LOS PADRES POR PARTE DE LA PSICOLOGIA)	76

- 4.1. Difusión de Conocimientos
 - Difusión Científica
 - Difusión Comercial

Bibliografía

CAPITULO 5	
ANALISIS SOBRE EL CARACTER PRESCRIPTIVO DE LA PSICOLOGIA	96

- ¿Qué ocasiona que los padres de familia
depositen su confianza en el psicólogo?
- ¿Qué es el poder y cómo se ejerce?
- La Cuestión de la Autoridad

Bibliografía

CONCLUSIONES	149
--------------	-----

INTRODUCCION

La sociedad ha cambiado constantemente tanto en su estructura como en sus prácticas y con ella la familia. La familia actual está pasando por una crisis (crisis en el sentido de un cambio y no precisamente de un problema) respecto a las nuevas prácticas de educación que se están dando para con los niños. Estas nuevas prácticas de educación se refieren a cambios en la forma de concebir al niño. Tradicionalmente, al niño se le concebía como un ser desprovisto de necesidades y deseos por lo que los padres decidían y actuaban por ellos; ahora han cambiado las prácticas de educación y, con la aportación de los conocimientos sobre el desarrollo del niño éste es concebido como un individuo con deseos y necesidades, el niño parece ahora ser libre de expresar sus ideas y necesidades, incluso de expresar su descontento o desacuerdo hacia sus padres.

La nueva educación proclama derechos y necesidades del niño: cuidado, afecto, libertad e individualidad, y para llevar a cabo esta educación proporciona una gran variedad de técnicas basadas principalmente en los discursos psicológicos. Si bien los conocimientos de la psicología (y otras disciplinas afines) han favorecido el entendimiento del desarrollo del individuo en todas sus áreas: individual, familiar, social, también han propiciado diversos efectos en los individuos en cada una de esas áreas. Uno de estos efectos es la actitud y comportamiento que ha mostrado la gente ante esta nueva educación, sobre todo los padres de familia (a quienes principalmente van dirigidos los nuevos lineamientos de educación) quienes se muestran inquietos y hasta preocupados por

dar a sus hijos las oportunidades de desarrollo que ofrece la nueva educación; su preocupación se refleja en la búsqueda de información en libros, revistas, en pláticas con familiares y amigos e incluso en la búsqueda de información y ayuda de un profesional ya sea médico, maestro o psicólogo, principalmente de éste último. Es así que el psicólogo tiene en la sociedad actual un papel muy importante en lo que a educación se refiere, la sociedad e incluso el mismo psicólogo se ha atribuido el papel de consejero, de guía e incluso el de prescriptor.

El objetivo del presente escrito se refiere precisamente al análisis del desarrollo de los conceptos de esta nueva educación, a la exploración de sus efectos, de sus ventajas y desventajas, a la investigación de la forma en como la gente en general y los padres de familia en particular se enfrentan a los nuevos lineamientos de educación, cuáles son sus expectativas respecto de ésta, así como entrever los resultados que ha arrojado la práctica de esta nueva educación. Se analizará también la participación de la psicología en la nueva educación y en la producción de nuevas subjetividades. Se estudiarán las causas por las que esta disciplina (y el psicólogo junto con ella) ha obtenido tan importante papel dentro de nuestra sociedad, así como las consecuencias de otorgarle a la psicología y/o al psicólogo el carácter prescriptivo.

C A P I T U L O

1

ESBOZO DE LA TRANSICION DE LA
EDUCACION TRADICIONAL A LA
EDUCACION MODERNA

El propósito de este capítulo es esbozar las características de la educación familiar tradicional, sus causas y fines y la forma en que ésta va transformándose en la educación moderna, reflexionando si esta nueva educación en verdad cubre las necesidades del niño que actualmente se señalan: necesidad de cuidado, de afecto, de libertad y de individualidad.

A partir de mediados del (siglo XVIII) florece una abundante literatura sobre el tema de "la conservación de los hijos" que proclama principalmente el que la educación de los niños quedara a cargo de sus padres, pues en ese tiempo ésta educación era dada por nodrizas contratadas por los padres de familia o en el caso de los niños sin familia, eran llevados a hospicios. Esta proclamación (hecha generalmente por médicos, administradores y militares) (se hacía en provecho de que los niños siguieran las mismas líneas de educación de sus padres y no de las personas que pudieran inculcar en ellos hábitos inadecuados). En el caso de los hospicios se anunciaba que su educación debería quedar a cargo del Estado para que hiciera de ellos buenos militares⁽¹⁾. De esta forma el niño al estar a cargo de sus padres o del Estado, tenía el papel de servir a otras personas, de cumplir con el ideal de individuo de esas personas.

Tradicionalmente al niño se le concebía como un ser desprovisto de necesidades y deseos por lo que los padres decidían y actuaban por ellos⁽²⁾, este tipo de educación tenía en general las siguientes características: a. La educación tradicional tenía como finalidad hacer del niño un "niño bueno" implicando esto principalmente el ser obediente con sus padres y mayores, así, cualquier signo de rebeldía del niño

(1) Jacques Donzelot, La policía de las familias, p. 18

(2) Jacques Donzelot, Ibid; Mirta Arlt, Gravitación del padre, p. 54; Morton Schatzman, El asesinato del alma, pp. 34-43

era castigado severamente por sus padres (incluso las manifestaciones de odio y enojo hacia los padres). b. El padre varón era el que educaba, principalmente física y moralmente a sus hijos. c. Los padres restringían la libertad de sus hijos mediante severas disciplinas en aras de la salud: moral, mental y física, amparando sus razones generalmente en creencias religiosas. d. La libertad del niño para escoger a sus amigos, hacer cosas a su manera, queda anulada en esta educación. Toda elección, toda resolución corre por cuenta de los padres: vestido, comidas, juegos, libros, escuela y en último término también su matrimonio. e. Se trataba de que el niño siguiera normas similares a la del adulto. Desde muy temprano debía ser una pequeña persona grande, hablar únicamente cuando se le dirigía la palabra, andar bien vestido, buscar la compañía de los mayores en lugar de ensuciarse como los demás niños, obtener las mejores notas en la escuela, no decir ni comprender las "malas palabras", etc.

Schatzman⁽³⁾ señala que lo que se hace con los niños en las familias tradicionales es perseguirlos (con tanta vigilancia y restricciones), es un "asesinato del alma" pues se trata de que de una u otra manera el alma de una persona pase a poder de otro. Esta era la tarea primordial de los padres tradicionales: adueñarse del alma de sus hijos.

Con la Revolución Industrial los países europeos comenzaron a prosperar desarrollándose en cuestiones económicas, políticas y sociales. Surge el liberalismo y bajo la idea de renovación, comienzan las reformas de todas las instituciones y con esto la destrucción del viejo orden. El liberalismo descendía del utilitarismo y se dirigía a crear individuos moralmente responsables. En cuestión de educación en el anti

(3) Morton Schatzman, Op. cit., p. 37

(4) Norman Stone, La Europa Transformada, pp. 5-38

guo régimen prevalecían la posición social y el privilegio. Los liberales se oponían a esto señalando que para la sociedad era preferible que sólo a las personas enérgicas y competentes se les permitiera ascender al nivel apropiado⁽⁴⁾. De aquí que se educara a los niños, que serían en un futuro los dueños del imperio, de una forma tan rígida pues no era posible dejar toda la potencialidad de una sociedad en manos de seres débiles. Esto a nivel social pero a nivel de familias (comunales y familias extensas en ese tiempo) también existía la misma finalidad: educar duramente a los hijos para volverlos rígidos, trabajadores y responsables pues serían ellos los que heredarían las propiedades de sus antecesores. Como se puede observar, el hecho de que existiera una educación rígida para los niños obedecía a una demanda social.

Sin embargo, las demandas sociales de esta época no se crearon de la nada, sino que existía toda una historia anterior (e incluso más severa) acerca de la educación que se basaba principalmente en la disciplina y cuyo objetivo era además de crear hombres fuertes y capaces, crear individuos obedientes que fueran fácilmente manipulables (para utilidad del Estado). Este tipo de educación puede ser explicada si nos remitimos a los datos señalados por Foucault⁽⁵⁾ que con el objetivo de explicar el nacimiento de las prisones hace una descripción de los castigos impuestos a los delincuentes antes de 1760, lo que nos puede llevar a una analogía con los castigos impuestos en general a todos los individuos (incluyendo a los niños). Foucault se centra en la época de las reformas políticas y sociales en Europa y Estados Unidos específicamente en las reformas sobre la ley y el delito, en la desaparición de los suplicios.

(5) Michael Foucault, Vigilar y Castigar.

Antes de 1760 -señala Foucault- todo tipo de delito era castigado con el cadalso, la hoguera, la guillotina, con marcas en el cuerpo, con amputaciones o desmembraciones y esta tortura era exhibida públicamente. Esto, sin embargo, tenía una razón de ser: no era simplemente una demostración de la deshumanización de la ley. Según Rusche y Kricheimer⁽⁶⁾ la existencia de los suplicios estaba determinada por el régimen de producción que prevalecía, un régimen en el que ni las fuerzas de trabajo ni el cuerpo humano tenían la utilidad ni el valor comercial que posteriormente le habría de dar la economía de tipo industrial. Así, el cuerpo humano no tenía ni utilidad ni valor, la tortura sobre éste no era vista (ni por el Estado ni por el pueblo) tan espantosa ni tan inhumana. Por otra parte el hecho de exhibir la tortura tenía también un fin político: hacer conciencia en el pueblo que la menor infracción sería castigada provocando así un efecto de terror por el espectáculo del poder cayendo sobre el culpable⁽⁷⁾. Es decir, era necesario hacer saber al pueblo quien tenía el poder.

Sin embargo, el espectáculo de la tortura además de atraer al pueblo precipitaba su rechazo hacia el poder de castigar y a veces su rebelión. La gente se alzaba contra las autoridades cuando se condenaba a un inocente o cuando la pena era demasiado severa. Estas rebeliones fueron trastornando poco a poco el ritual de los suplicios, la ley sabía ahora que el torturar, más que afirmar su poder, lo arriesgaba. Comenzó (por petición del pueblo) a no exhibirse más los castigos y se terminó por modificar el tipo de castigos impuestos: encarcelamiento, trabajos forzados, destierro, etc. Según Foucault, esta desaparición de los suplicios se podría

(6) Rusche y Kricheimer, cit. pos. M, Foucault, ibidem., p. 61

(7) Michael Foucault, ibidem., p. 12

considerar casi como conseguida alrededor de los años 1830-1848 (aunque no se dio al mismo tiempo en todos los países)⁽⁸⁾. Sin embargo esta nueva prudencia en el castigo tuvo como efecto que un ejército de técnicos haya salido a relevar al verdugo: los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores⁽⁹⁾. Estas gentes apoyaban el cambio señalando que el cuerpo y el dolor no deberían ser los objetivos últimos de la acción punitiva. Así, hacia 1760 el alma es lo que se castiga pues se busca un castigo que actúe sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad y las disposiciones⁽¹⁰⁾. En cuestión del tipo de delitos castigados también se dio un cambio. Muchos delitos dejaron de serlo, principalmente si estaban vinculados a determinado ejercicio de la autoridad religiosa o a un tipo de vida económica; la blasfemia perdió su estatus de delito; el contrabando y el robo doméstico perdió una parte de su gravedad*.

En otro plano, paralelamente con esta situación, la conducta del pueblo se encontraba estrictamente vigilada pues prevalecía la idea de que este era el único medio eficaz para que la gente se comportara adecuadamente. Así, dentro de

(8) Ibid., p. 8

(9) Ibid., p. 19. Ya desde entonces se empezaba a ver la influencia de la "ciencia" en la cuestión educativa.

(10) Ibid., p. 24. El cambio en la condición de los suplicios nos da una referencia acerca de las causas o condiciones que propiciarían asimismo el cambio en las prácticas educativas para con los niños: el castigo para los niños también cambió del corporal al espiritual o emocional.

*Así también en los niños cambiaría el tipo de conductas castigadas; de sancionar la indisciplina y la desobediencia se comenzaría a castigar la debilidad y la ineficiencia. Además se podría hacer otra analogía de esta desaparición de los suplicios con la educación del menor: el hecho de que como al preso, al niño no se le daban explicaciones acerca de la determinación de un castigo ni se le permitía expresar su opinión o desagrado.

las prisiones, de los talleres, de las escuelas, había una gran vigilancia sobre cada uno de los actos del individuo. La cuestión de la vigilancia -señala Foucault- se llevaba a cabo por arquitecturas de internados o colegios militares o en el caso de campamentos por disposiciones geográficas bien establecidas para cada uno de los albergues, que permitían observar la conducta de todos los individuos desde un solo punto geográfico (el conocido panóptico). Sin embargo, conforme la población crecía y los talleres y las fábricas demandaban mayor número de personal se hacía necesaria una nueva organización de la vigilancia, así, ésta se pone a cargo de vigilantes, contralores y contra maestros, pero como el sistema de producción no dejaba de extenderse y volverse más complejo, se hacía necesario entonces que la vigilancia fuera parte integrante del proceso de producción; como consecuencia hay una demanda de personal especializado para que vigile que no haya un sólo centavo gastado inutilmente y que no haya un sólo momento del día perdido.⁽¹¹⁾ El mismo movimiento se daba en la enseñanza elemental: especificación de la vigilancia e integración al nexo pedagógico. Es decir, a los mismos alumnos (los mejores de la clase) se les designaban papeles específicos ya fuera de orden material (distribución del material, leer textos espirituales, etc) o de orden de vigilancia (observar quién abandona su lugar, quién platica, quién se comporta mal en misa, etc). Además estas funciones de vigilancia tenían un papel pedagógico: cada estudiante vigilaba y corregía las lecturas o escrituras de los compañeros.⁽¹²⁾ Así se daba sutilmente una estricta vigilancia: los vigilantes eran continuamente vigilados (vigilancia reticular o de red).

(11) Michael Foucault, Op. cit., pp. 179 y 180

(12) Ibid., pp. 180-182

Así, en el taller, en la escuela, en el ejército había una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupción de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de entusiasmo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes "incorrectas", gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia). Al mismo tiempo se utilizaban como castigos una serie de procedimientos sutiles que iban desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones⁽¹³⁾.

→ La disciplina implicaba hacer respetar una serie de reglas como la aptitud y el aprendizaje de los estudiantes en el tiempo establecido (la duración de cada estadio estaba fijada reglamentariamente), si estos no cumplían con las reglas se ponían en evidencia en el banco de los "ignorantes"⁽¹⁴⁾.

→ El castigo disciplinario debería ser esencialmente correctivo. Los sistemas disciplinarios daban más importancia a los castigos referentes al aprendizaje intensificado, pues permitían (aparte de sancionarlos) que los niños progresaran al corregir sus defectos y esto era muy agradable a la vista de los padres. Se daba entonces una clasificación de los niños que iba de los más inteligentes y capaces hasta los "ignorantes"* y según el rango los castigos eran más o menos severos. Esta clasificación se hacía aún más objetiva con la aplicación de exámenes que permitían calificar, clasificar y castigar⁽¹⁵⁾.

Lo expuesto da una idea bastante clara de lo que ante -

(13) Ibid., p. 183. Estamos situados según el autor en 1809

(14) Ibid., p. 184

*En la educación moderna ya no existirán los "ignorantes" sino individuos con un medio ambiente desfavorable para su desarrollo. Este punto se retomará en el capítulo 2.

(15) M. Foucault, Op. cit., p. 196. Los más capaces eran los menos castigados, sin embargo, en otro plano, eran los más dominados siendo presas del poder del Estado para el beneficio de éste.

riormente implicaba una "buena educación". Sin embargo la modificación de la disciplina, de los castigos, de la vigilancia y por consiguiente de la forma de tratar a los individuos (incluyendo a los niños) no fueron efecto sólo de las circunstancias como las anteriormente citadas referidas al ámbito político y económico, sino que las condiciones sociales también contribuyeron a que ocurrieran dichas modificaciones. Dos de las condiciones más importantes (para nuestro propósito de explicar los cambios en las características de la educación) son los cambios en la concepción de la familia así como de sus funciones.

Respecto al concepto de mujer como madre, sabemos que desde el inicio de la historia de la humanidad, la mujer ha sido concebida como la reproductora de la especie; en el inicio se le reconocía sólo este papel, el de reproducir.⁽¹⁶⁾ Con la aparición de los textos de puericultura y pediatría se explicita que la principal finalidad de la mujer y su más importante misión es la maternidad por lo que para esta función debe preparársele desde niña; toda niña era considerada entonces como una madre en potencia. [Estos libros de puericultura-pediatría partían de la ideología de que toda mujer sólo es mujer si llega a ser madre.]⁽¹⁷⁾ Además de que [la mujer sólo se le encomendaba el cuidado físico de sus hijos, se le consideraba incapaz de educarlos; incluso se decía que su influencia en el niño era negativa, pues para los pediatras la mujer era un ser inculto y peligroso.] Por esto era que los libros citados estaban dirigidos a educar a estas "torpes ma-

(16) Jesús De Miquet, La Amorosa Dictadura.

(17) Ibid., pp. 79 - 83

dres" tratando de evitar que hicieran daño a sus hijos*. Según De Miquet⁽¹⁸⁾ el objetivo final de esta práctica educativa hacia la madre era crear en ella dudas acompañadas de un complejo de inferioridad que la orilla a acudir con frecuencia a consultas con el pediatra, ya que confía muy poco en su conocimiento o sentido común como madre o simplemente como ser humano adulto**.

La proliferación de la medicina tuvo oportunidad entonces (junto con las condiciones sociales, económicas y políticas) de propiciar y reforzar las concepciones y las prácticas educativas influyendo grandemente en la familia y teniendo como intermediaria a la madre.

Lo anterior se explica de la siguiente manera: (desde el último tercio del siglo XVIII hasta finales del XIX, los médicos realizaron para uso de las familias burguesas, una serie de obras de crianza, la educación y la medicación de los niños; esto con el fin de acabar con la educación de las nodrizas que sólo era perjudicial para los niños y con los "remedios de viejas" y sus prácticas juzgadas como inútiles y

* Aún en la actualidad existe esta desconfianza hacia los padres por parte de los especialistas (maestros, médicos, pedagogos, psicólogos). Por otra parte -en este mismo apartado-, De Miquet señala lo llamativo que le parece el hecho de que los médicos desconfiaran de la madre y sin embargo creían firmemente en sus propias doctrinas "a pesar de la cantidad de ideologías, errores y dogmatismos autoritarios que se encuentran en los textos de pediatras y puericultores" (p.86). Lo anterior puede hacernos reflexionar sobre lo que pasa en nuestros días con estas mismas disciplinas que tal parece se han otorgado a sí mismas el lugar del saber y tratan también de educar a los padres.

(18) Jesús De Miquet, Op. cit., p. 87

** Actualmente también se observa una dependencia de los padres de familia respecto de los profesionales de la educación y principalmente de los psicólogos ¿será que nuevamente estos profesionales están interviniendo -además de una forma imperativa- en lo que deben ser las prácticas educativas?. Tal vez esta dependencia se deba a que vivimos en una sociedad que nos ha enseñado que no somos capaces de resolver nuestros propios problemas. Este punto será retomado posteriormente.

perniciosas.⁽¹⁹⁾ Esto propició una alianza entre medicina y familia y aún más, de la medicina con la madre, en donde se promovió su papel como enfermera doméstica y se reconoció su utilidad educativa. La conquista de la medicina también implicaba la apertura de pequeños frentes de lucha sobre la cuestión de los juegos de los niños (alabanza del juego educativo), sobre la creación de un espacio específico reservado a los niños, sobre la noción de vigilancia (a favor de una mirada discreta pero omnipresente de la madre); todos estos focos de luchas tenían el objetivo de liberar al máximo al niño de las tensiones, de todo lo que impidiera la libertad de sus movimientos y de ese modo facilitar lo más posible el desarrollo de sus fuerzas así como facilitarle a la familia el control de los movimientos del niño, por la convicción de que las nodrizas sólo producían niños caprichosos y mimados que eran muy difíciles de curar pues no seguían con docilidad el tratamiento que se les quería aplicar. Por eso el médico necesitaba una aliada en casa: la madre.⁽²⁰⁾ La importancia de esta alianza parecía capaz de socavar la autoridad paterna.* Peuchet⁽²¹⁾ -entre otros personajes- revalorizó los poderes de la madre, señalando que si los padres tienen la obligación de vigilar por la felicidad y conservación de los hijos, este poder podía ser ampliado hacia la madre: "La mujer a la que su estado de madre, nodriza, de educadora, prescribe deberes que no conocen los hombres, tiene pues un mayor derecho a la obediencia". Así, el médico le proporcionaba a la mujer un estatus social.

(19) Jacques Donzelot, Op. cit., pp. 20 y 22

(20) Ibid., pp. 21-24

*De ahí que en 1785 la Academia de Berlín pusiera a discusión cuestiones como: ¿cuáles son los límites de la autoridad paterna?, ¿existe alguna diferencia entre los derechos del padre y los de la madre?, ¿hasta qué punto las leyes pueden ampliar o limitar esta autoridad?.

(21) Peuchet, cit. pos. Jacques Donzelot, Op. cit., p. 23

Pero no solo el médico realizó esta tarea. Su influencia la respaldaban tres discursos ideológicos cuya finalidad era obligar (de forma sutil) a las mujeres para que se hicieran cargo de sus hijos. Se comenzó creando y asociando los términos: "amor" y "maternal" que además de promocionar esos sentimientos, promocionaban a la mujer en tanto madre, así nació el mito del instinto y el amor maternal (a partir de 1760 con la abundancia de publicaciones que aconsejaban a la mujer ocuparse de sus hijos)⁽²²⁾. El primer discurso manejado fue el económico dirigido principalmente a los hombres "responsables"; implicaba que éstos tomaran conciencia de la importancia que tenía para la nación, la población. Esta toma de conciencia fue en gran parte obra de una ciencia nueva: la demografía. Había un interés creciente por el número de habitantes que poblaban una nación. La tasa de mortalidad que existía era alta. Según las estadísticas de Voltaire⁽²³⁾, de mil niños solo seiscientos llegaban a los veinte años de edad. Las causas -según Rousseau- de que Europa se estuviera despoblando era porque las madres no querían cumplir con su deber (de criar y cuidar a los hijos). Sin embargo, junto con estas preocupaciones humanitarias existía un interés económico real por la producción en general, por preservar la fuerza económica, al hombre como medio de producción. El hecho es que a fines del siglo XVIII, el niño adquiere un valor de mercancía. Se le percibe como una riqueza económica potencial. Para este fin se hace un llamado a las mujeres para que cooperen cuidando y salvando la vida de los niños.

Como el discurso económico solo, no convencía del todo a las mujeres, pues para muchas de ellas significaba todo un sacrificio, se corroboró con otro discurso más gratificante

(22) Elisabeth Badinter, ¿Existe el Amor Maternal? pp. 117 y 118, sobre este planteamiento cfr. Christiane Rochefort, Los niños primero, pp. 29 y 39; 139-142

(23) Voltaire, cit. pos. E, Badinter, Op. cit., p. 123

que concernía a los hombres y a las mujeres. Este discurso hablaba de la (igualdad de los padres para educar a los hijos. La mujer ahora tenía (al igual que el esposo) derecho a intervenir en la educación de sus hijos lo que la hacía adquirir un valor social y cierta autonomía. El siglo XVIII aproximó considerablemente a la esposa y al marido (aunque no la igualdad entre hombre y mujer) pero no sólo debido a la importancia que adquiere el niño, sino también a una obsesión de la Filosofía de las Luces: la búsqueda de la felicidad (a la que pronto seguiría la valorización del amor). En este sentido se dirigía el tercer discurso, a la búsqueda de la felicidad dentro del núcleo familiar y el primer paso para conseguirlo era elaborando un nuevo concepto del matrimonio: terminar con las uniones por arreglo familiar pues descuidaba los gustos e inclinaciones de los individuos; ahora prevalecía la libertad en la elección del cónyuge tanto para el hombre como para la mujer. Este derecho al amor fundado en la libertad recíproca, fue la mejor introducción posible a la igualdad entre los esposos; y por esta libertad el matrimonio debía de ser el sitio privilegiado de la felicidad, su punto culminante era la procreación. Ahora, si la procreación era una de las alegrías del matrimonio, lo más "natural" era que este matrimonio amara a sus frutos. Desde este punto de vista las dulzuras de la maternidad eran objeto de una gran exaltación: "la maternidad era un deber impuesto pero era al mismo tiempo la actividad más envidiable y más dulce que podía esperar una mujer"(24).

(24) Elisabeth Badinter, Op. cit., p. 146. Progresivamente -señala Badinter-, los padres se considerarán cada vez más responsables de la felicidad o desdicha de sus hijos. Esta nueva responsabilidad no dejará de acentuarse a lo largo del siglo XIX. En el siglo XX alcanzará su apogeo gracias a la teoría psicoanalítica (referida a los traumas que pueden crear los padres). Desde ahora cabe decir que si el siglo XVIII lanzó la idea de la responsabilidad paterna, el siglo XIX la confirmó acentuando la de la madre, y el siglo XX transformó el concepto de responsabilidad maternal en el de culpabilidad maternal. (p. 147).

En esta tarea de convencer a las mujeres de que se ocuparan de sus hijos, intervinieron médicos, moralistas, filántropos, administradores y pedagogos. Sus argumentos se referían a que la maternidad era una realización para la mujer, que le proporcionaría felicidad a ella y a su familia y que sería digna de respeto y veneración; si, en cambio, se negaba a cuidar de su hijo (lo que implicaba también el amamantamiento) la naturaleza se vengaría y la castigaría con todas las enfermedades que afectan a las mujeres que agotan artificialmente su leche. Había médicos que incluso afirmaban que la mujer que no criara a sus hijos corría el riesgo de morir. La mujer de fines del siglo XVIII y sobre todo la del siglo XIX aceptó con mayor o menor rapidez, según fuera rica, acomodada o pobre (pues sus condiciones de vida determinaban su tiempo de cuidado al niño), la función de buena madre.⁽²⁵⁾ Sin embargo, no todas las mujeres se convencían con estos argumentos, negándose a asumir su papel de madre, entre estas mujeres estaban muchas profesionistas quienes dirigían su realización y felicidad hacia otras áreas, también se encontraban algunas madres burguesas que simplemente no tenían ganas de asumir la responsabilidad de sus hijos (y finalmente los dejaban en manos de nodrizas pero éstas trabajaban ahora dentro de la casa de su patrona). Vemos entonces que aunque la intensiva propaganda de los valores sobre la maternidad (cuyo principal representante fue Rousseau) no logró convencer a todas las mujeres de que fueran madres cuya abnegación no tuviera límites, sus discursos ejercieron un poderoso efecto sobre ellas: las que se negaron a obedecer a los nuevos imperativos se sintieron más o menos obligadas a hacer trampa y a recurrir a toda clase de apariencias (p.e. las madres que a la vista pública se hacían cargo de sus hijos pero en casa eran atendidos por nodrizas). Algo había cambiado entonces profundamente: las mujeres se sentían cada vez más res -

(25) Ibid., p. 165

ponsables de sus hijos. Cuando no podían asumir su deber se sentían culpables.⁽²⁶⁾ En este sentido señala Badinter, Rousseau alcanzó un logro muy importante: la culpabilidad ganó el corazón de las madres.*

Con la anterior explicación acerca de los cambios en el concepto de madre volvemos ya a la época de la Revolución Industrial y de las implicaciones que tuvo en la educación, en el área infantil, en el ámbito de la mujer y sobre todo en el ámbito familiar, pues a partir de estos años de la revolución comenzó también a estudiarse y a cuestionarse la organización y función de la familia. Como se mencionó anteriormente la educación de los individuos quedó a cargo de la familia, esta se concebía como un refugio, el lugar donde el individuo era "realmente feliz" y donde se resguardaba de las presiones externas (de su trabajo, p.e.), pero esta concepción de la familia duró muy poco. Conforme avanzaba el desarrollo económico, político y social de las sociedades y con él la necesidad de tener controlada a toda la población, se comenzó por controlar a la familia desde su estructura (tratando de reducirla a la familia nuclear) hasta su ideología. El mundo moderno destruía la privacidad de la familia que anteriormente le había otorgado. Se empezaron a atribuirle fallas a la familia, principalmente a los padres, se desconfiaba nuevamente de su capacidad para educar a sus hijos y esto hacía que los padres desconfiaran de sí mismos lo que producía tensiones en la familia que desembocaban en problemas entre los miembros. La familia ya no era más un refugio sino

(26) Ibid., p. 195

*Este sentimiento de culpabilidad está vigente en nuestros días y podría decirse que es el argumento principal que se maneja hoy en día y también es la mayor preocupación de los padres. Este punto será retomado posteriormente.

un sitio de fricciones⁽²⁷⁾. Para atenuar o acabar con estas fricciones y problemas dentro de la familia se hacía un llamado a los profesionistas especializados que intervenían nuevamente con consejos, críticas y sugerencias que más que esto parecían órdenes; órdenes que implicaban crear un nuevo modelo de familia y nuevas formas de comportamiento.⁽³⁾ La nueva concepción de la infancia colaboró también con el surgimiento de la nueva idea de familia: el niño ya no era un adulto pequeño, era una persona con atributos característicos: susceptibilidad, vulnerabilidad, inocencia, por lo que era necesario asegurarle un período de formación afectuoso y prolongado. Esto dio como resultado que la crianza del niño se convirtiera en algo muy exigente y que los lazos emocionales entre padres e hijos se intensificaran; y esto fue otra fuente de tensión persistente en la familia: la sobrecarga emocional de la relación padre-hijo⁽²⁸⁾.

La desconfianza de los padres de familia en sí mismos (objetivo final de la clase social dominante) los tornó cada vez más dependientes de los profesionales. De hecho estos tenían tanta desconfianza en la familia que propusieron transferir sus funciones socializadoras a otros agentes (la escuela p.e.), otros sugirieron mejorar la calidad de la vida familiar por medio de programas de "educación para padres", asesoramiento matrimonial y asistencia social psiquiátrica⁽²⁹⁾. La familia entonces no evolucionó simplemente en respuesta a influencias sociales y económicas; fue deliberadamente transformada por la invención de planificadores y políticos⁽³⁰⁾.

(27) Christopher Lasch, Refugio en un mundo despiadado.

(28) Ibid., p. 28

(29) Ibid., p. 36 En este momento estamos hablando de 1910.

(30) Ibid. Esto nos puede dar un ejemplo de que no son sólo las circunstancias sociales las que cambian las prácticas educativas sino que también se debe a la intervención muchas veces autoritaria de los profesionales.

Además, señala Lasch, la publicidad hacia los profesionales (acerca de que ellos comprenden a la juventud más que los padres) sólo envolvía una forma sutil de dominación: "estos agentes liberaron la vida personal del represivo escrutinio de la Iglesia y el Estado sólo para someterla al escrutinio médico y psiquiátrico o a la manipulación de la industria pu**bl**icitaria"⁽³¹⁾

La ideología de la salud mental comenzó así a regir eficazmente a la familia (situándonos hacia 1970) con la cual la vida doméstica quedaba bajo la creciente dominación de los profesionales. Se creaba una gran dependencia parental hacia los profesionistas y esto era apoyado recordándoles a los padres las consecuencias incalculables de sus acciones como por ejemplo que "palabras dichas en un momento de enojo podrían destruir la confianza del niño". Se fomentaba así una idea de la importancia de las técnicas para la crianza del niño y de la responsabilidad de los padres si sus hijos fracasaban. Los padres (y las madres) ya no actuaban entonces sólo de acuerdo con la tradición ni con sus propios sentimientos o juicios, sino también de acuerdo con el modelo de lo que debe ser una buena madre (o padre).⁽³²⁾

Las acusaciones a esta familia nuclear acerca de su influencia emocional negativa sobre los hijos, se deben mucho a la defensa parsoniana de su funcionalismo, pues con él nació la teoría de la sobrecarga emocional, donde las personas esperan más satisfacciones de la familia que lo que les pue-

(31) Christopher Lasch, Op. cit., p. 44

(32) Ibid., p. 244. Puede ser que actualmente las prácticas educativas se deban a una modernización más que a una reflexión sobre la educación de los hijos y esto incluye tanto a los padres como a los profesionales ¿o existirá en estos realmente una reflexión hacia su trabajo de educación?.

de proporcionar*.

Así como se mencionó anteriormente, se comenzó a promover una nueva ideología que decía cómo deberían ser los padres con sus hijos y cómo deberían educarlos. En esta tarea junto con el Estado estaban los médicos quienes fueron los primeros exponentes de la nueva ideología de la familia, el objetivo era moldear el carácter del niño dentro de su hogar**.

Lo anterior da cuenta de que toda modificación social o familiar tiene detrás a la ideología dominante cuya finalidad es moldear a la sociedad de acuerdo a sus intereses, transmitiéndole sus estructuras es por esto que ha creado y mantenido el modelo de familia nuclear pues la estructura de ésta facilita la transmisión de la ideología valiéndose principalmente de los medios masivos de comunicación⁽³³⁾. Esta dominación de la burguesía por medio de la familia va operando de manera diferente sobre cada época de acuerdo a los "descubrimientos que va haciendo respecto a cómo dominar mejor, obteniendo el mejor apoyo manejando la cuestión de la educación de los niños"⁽³⁴⁾.

Hemos señalado hasta aquí cómo se fue transformando la educación tradicional en la moderna y con ella la familia y

*Esta carga emocional se encuentra presente en los padres modernos quienes se muestran angustiados si no se consideran capaces de otorgarle a sus hijos una educación emocional sana, pero esta sobrecarga no es producida por los padres mismos sino por los profesionales.

**Esto es lo que actualmente sucede tratando de lograr la profesionalización de los padres.

(33) Christiane Rochefort, Op. cit., p. 142

(34) Josep V. Marqués, No Es Natural, p.36; Jacques Donzelot, Op. cit., p.54 . Aunque como se ha mencionado esta crítica y este cuestionamiento no fue hecho precisamente por la familia (sino por la clase en el poder con ayuda de los profesionales).

sus funciones. Así, tenemos que la familia tradicional se caracterizaba principalmente por su rigidez en sus prácticas educativas y su falta de cuestionamiento hacia éstas; la familia moderna en cambio, al cuestionar y criticar las prácticas educativas se muestra más flexible en éstas y comienza a adoptar lo que los profesionales sugieren acerca de la crianza y educación de los niños. La familia moderna "debe" integrarse entonces por un padre, una madre y el (los) hijo (s). Su significado básico es el de proporcionar a los hijos seguridad económica y emocional, proporcionar cuidados físicos y los medios suficientes para su desarrollo psicológico.⁽³⁵⁾

"Ser padre o ser madre no es ya un puro ejercicio de poder sino una delicadísima tarea, ayudada por enciclopedias y revistas especializadas..."⁽³⁶⁾ Sin embargo se sigue señalando que la familia de tipo nuclear genera problemas o conflictos emocionales pues se supone que si los niños carecen de uno de sus padres, tendrán problemas de identidad, de conducta, de agresión, etc.⁽³⁷⁾ conflictos que en las comunas no se observaba pues el niño no tenía sólo dos padres sino que todos los adultos se hacían cargo de él.⁽³⁸⁾ Aquí resalta nuevamente este tipo de conflictos (y muchos más) por los que se supone atraviesa el niño si carece de alguno de sus padres; tales conflictos vienen siendo un producto social en la medida en que la sociedad da mayor crédito y valor a la familia nuclear, además de que el contar con ambos padres es una medida de normatividad social.⁽³⁹⁾

Podemos percatarnos que las demandas hacia la familia han ido en aumento, ya no se trata de ejercer poder en el niño, lo cual era relativamente fácil, sino que ahora se trata

(35) Telma Reca, Personalidad y Conducta del niño, p. 58

(36) Josep V, Marqués, Op. cit., p. 37

(37) D, Reiss y H, Hoffman (Eds), The American Family, p. 166

(38) Maud Mannoni, La Educación Imposible, p. 37; Josep V, Marqués, Op. cit., p. 34

(39) Josep V, Marqués, Op. cit., p. 35

de procurar al niño un "desarrollo adecuado" físico y emocional basado en la comprensión de sus necesidades y en la cooperación para que logre satisfacer sus intereses que, finalmente -como señala Marqués- vienen siendo nuevamente (como en las épocas anteriores) los intereses de los padres. Ahora ya no es valorado que el niño sea obediente (incluso la conducta de obediencia y quietud de un niño es considerado muchas veces como algo anormal), fuerte y rígido, sino que sea inteligente y creativo y los padres dirigen todos sus esfuerzos a "producir" al niño ideal. Cabe entonces preguntarse si esta nueva forma de educación o estos nuevos fines para con los niños no implican también de alguna manera (como en la educación tradicional) cierto tipo de presión en ellos, cierto tipo de maltrato, que si bien ya no es físico ni restringe sus posibilidades de desarrollo, sí demanda cada vez más de ellos, presionándolos muchas veces a poner a trabajar al máximo y hasta el cansancio sus capacidades intelectuales. Al respecto M. Mannoni⁽⁴⁰⁾, señala que "en la institución familiar la presión está en el fondo de toda educación ya sea liberal o autoritaria: la violencia se encuentra siempre presente, enmascarada (bajo una forma de manipulación moral) o abierta". Con esta cita y apoyándonos en lo referido por Foucault acerca de los castigos, se puede señalar que la educación moderna ya no se basa en el castigo físico, ya no repercute en el cuerpo sino en lo moral (cambio que se comenzó a dar como ya vimos a partir de 1760) manipulando al niño de tal forma que desarrolle al máximo sus capacidades amenazándolo (sutilmente) con el fracaso.

Con este tipo de educación, hoy en día la familia contribuye al mantenimiento de un orden moral y social el cual

(40) Maud Mannoni, Op. cit., p. 38

implica actualmente el rendimiento (más que nada el intelectual)⁽⁴¹⁾.

De lo anterior cabría preguntarse: ¿Es verdad que ahora si se está pensando en el bienestar físico y emocional del niño?, ¿en verdad se están cubriendo las necesidades de cuidado, afecto, libertad (sobre todo) e individualidad de los niños?, ¿la educación permisiva es mejor que la limitante de antes?, ¿cuáles serán las ventajas y desventajas de la educación actual basada en la "comprensión" de las necesidades del niño respecto de la educación tradicional basada en el castigo físico?. Tradicionalmente la burguesía quería formar hombres duros y recios ¿qué tipo de individuos quiere formar ahora?, ¿con qué interés?, ¿cuál es su finalidad?.

(41) Ibidem.

BIBLIOGRAFIA

- ARLT, Mirta; Artiles F, Manuel; Canton, Darío; Jorge J, Sauri; Vetssuri, Hebe y Weinstiein, Luis. Gravitación del Padre. Buenos Aires, Argentina, Ed. Bonum, 1975 pp. 125.
- BADINTER, Elisabeth. ¿Existe el amor maternal?. Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona, Paidós, Colección Padres e Hijos, 1981 pp. 311
- DONZELOT, Jacques. La policía de las familias. Valencia, España, Pre-textos, 1979 pp.
- FOUCAULT, Michael. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión, México, Siglo XXI, 1984 pp. 314
- LASCH, Christopher. Refugio en un Mundo Despiadado. La familia: ¿santuario o institución asediada?. Barcelona, Gedisa, 1984. pp. 267
- MANNONI, Maud. La Educación Imposible. México, Siglo XXI, 1983 pp. 272
- MARQUES, Josep V. No Es Natural. Barcelona, Anagrama, 1982 pp. 198
- MIQUET, Jesús De. La Amorosa Dictadura. Barcelona, Anagrama, 1982 pp. 198

- RECA, Telma. Personalidad y Conducta Infantil. Buenos Aires, Ateneo, 1969 pp. 192
- REISS, D. y HOFFMAN, H. (Eds): The American Family. New York 1979, Section III: Child Development and New Family Forms. pp. 115-201
- ROCHFORD, Christiane: Los niños primero. Barcelona, Anagrama, 1982 pp. 167
- SCHATZMAN, Morton. El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria. México, Siglo XXI, 1973 pp.195
- STONE, Norman. La Europa Transformada 1878-1919. México, Siglo XXI, pp. 506

C A P I T U L O

2

PUNTUALIZACION DE CAMBIOS
OBSERVADOS EN LA EDUCACION
FAMILIAR ACTUAL

Cambios en la elaboraciones conceptuales sobre los niños

El cambio de intereses respecto de la educación del niño, de procurar ahora darle cuidados y libertades fueron modificando los valores que la familia tradicional tenía respecto del niño y permitieron a aquella irse transformando en la "familia moderna" realizando ya las prácticas educativas sugeridas.

Sin embargo, este cambio no se debió sólo a la influencia de la Medicina, sino que paralelamente a ella empezaron a desarrollarse entre otras disciplinas, la antropología, la sociología y la psicología quienes también tomaron partido en la educación y el cuidado de los niños. Podría decirse que empezó la época del niño* en la que se le comenzó a dar una gran importancia tanto a su desarrollo físico como a su desarrollo emocional e intelectual. De esta forma, a la par de la medicina, comenzaron a proliferar los textos antropológicos, sociológicos y psicológicos resaltando el valor del niño y sugiriendo cada vez más prácticas alternativas de educación para cuidar al niño, a su desarrollo físico y emocional.

La antropología y la sociología principalmente, se encargaron de estudiar y establecer el valor del niño, sus estudios mostraron que este valor variaba sólo un poco de país a país, pero de clase a clase social se encontraron varias diferencias. Tal es el caso del estudio realizado por F. Arnold y otros⁽¹⁾, quienes estudiando a las poblaciones de Hawaii, Filipinas, Japón, Taiwan, Korea y Tailandia en dife-

*La veracidad y las implicaciones de tal época se abordarán en los siguientes capítulos.

(1) Fred Arnold, et. al. The value of Children.

rentes clases sociales: media urbana, baja urbana y rural, encontraron que las diferencias no eran marcadas de país a país pero sí de clase social a clase social. El propósito de esta investigación fue describir y analizar las razones para querer tener niños así como las razones para no querer tener los. El valor del niño se refiere a algún mérito hipotético del niño, con valores positivos (satisfacciones) comparados con valores negativos (costos). En esta investigación, las satisfacciones y los costos del niño fueron fijados a través de entrevistas con los padres. El énfasis se hace sobre las satisfacciones y costos percibidos. El valor del niño está directamente enlazado con las necesidades, actitudes y valores de los padres. Las satisfacciones y los costos son concebidos ampliamente para abarcar las dimensiones económicas, sociales y psicológicas⁽²⁾.

Las dimensiones del valor del niño derivadas de esta investigación fueron:

Valores Generales Positivos

1. Beneficios Emocionales. Felicidad, amor, compañerismo, diversión; también visto como alivio y escape del aburrimiento y la soledad.
2. Beneficios Económicos y Seguridad. Beneficios de la ayuda del niño en la casa, en el negocio o en la granja comparando los ingresos; seguridad para los padres en su vejez, incluyendo el soporte económico, el cuidado físico y la seguridad psicológica.
3. Enriquecimiento y desarrollo de sí mismo. Experiencia en el cuidado de los niños. Adquisición de mayor responsabilidad y madurez; incentivos y metas en la vida; empezar a crecer como hombre y mujer; realización de sí mismo; sentimiento de competencia como padre.

(2) Fred Arnold, Op. cit., p.9

4. Identificación con el niño. Placer de ver crecer y desarrollarse al niño; orgullo de los talentos del niño; reflexión de sí mismo en el niño.
5. Cohesividad y Continuidad de la Familia. El niño es concebido como vínculo entre el esposo y la esposa; realización del matrimonio; complemento de la vida familiar; continuidad del nombre de la familia y de las tradiciones; producción de herederos; alegría de tener en el futuro jóvenes en la familia.

Valores Generales Negativos

1. Costos Emocionales. Fuerza emocional general concerniente a la disciplina y a la conducta moral del niño; angustia sobre la salud; ruido y desorden en la casa; los niños como una incomodidad.
2. Costos económicos. Gastos de crianza; costos educacionales.
3. Restricciones o costos de oportunidades. Carencia de flexibilidad y libertad; restricciones en la vida social, en la recreación, en los viajes; carencia de la privacidad; restricciones para continuar una carrera profesional y en la movilidad ocupacional; carencia de tiempo para las necesidades y deseos personales.
4. Demandas Físicas. Quehacer extra en el hogar; cuidado de los niños; menos tiempo de sueño; desgaste general.
5. Costos Familiares. Menos tiempo con el cónyuge; desavenencias sobre el último de los niños.

Valores de la Familia Extensa

1. Relaciones de Compañerismo. Deseo de otro niño para que acompañe a los ya existentes; enriquecimiento de la vida de los niños.

2. Preferencias por el sexo de los niños. Deseo específico de un varón o de una niña; deseo de combinar los sexos entre los niños.
3. Sobrevivencia Infantil. Concerniente a que el niño puede morir; necesidad de más niños para tener suficientes sobrevivientes adultos.

Valores de la Familia Pequeña

1. Salud Mental. Concerniente a que muchos embarazos o el embarazo después de cierta edad de la madre puede ser malo para la salud.
2. Costos Sociales. Concerniente a la sobrepoblación, creencia de que otro niño puede ser una carga para la sociedad.

Estas 15 categorías -señalan los autores- abarcan la mayor parte de los hallazgos descritos sobre el valor del niño en este estudio, y ellos representan cabalmente la forma en que la gente piensa acerca de las satisfacciones y costos de los niños en una variedad de sitios culturales. Pero no representan; por supuesto, todas las motivaciones para concebir y no concebir niños⁽³⁾.

El estudio resaltó que en general, los padres pertenecientes a la clase media urbana señalaron como ventajas de tener hijos la felicidad emocional, el sentimiento de crecimiento como personas y su desarrollo como padres. Placer en el compañerismo con los hijos y en la diversión. Se mostraron valores como continuidad de la familia, fuerza en el vínculo esposo-esposa (esto sólo en algunos países). Los beneficios económicos que podría aportar el niño no son importantes para los padres de esta clase social. Las razones para

(3) Ibid., p.10

tener otro hijo están en función de los valores psicológicos y emocionales, la continuidad de la familia y las preferencias de sexo; también se desea otro hijo para compañía del primero o para el balance entre sexos.⁽⁴⁾ Los padres de clase baja urbana, al igual que los de clase media, también ven como ventaja de tener hijos los beneficios emocionales y psicológicos, pero al contrario de los últimos, son importantes para ellos las motivaciones económicas así como la continuidad de la familia. También refieren que el tener hijos es "instintivo" o "natural". Sus razones para no querer otro hijo son las restricciones para actividades alternativas; pero generalmente son menos importantes que para la clase media.⁽⁵⁾ Finalmente, para los padres de la clase rural la utilidad económica del niño viene a ser lo más importante, además de la contribución de los niños para la seguridad económica de sus padres en la vejez. El valor de la continuidad de la familia también es importante. Los beneficios emocionales son importantes pero su significancia disminuye en relación a otros beneficios. Sin embargo, esto no quiere decir que los padres no quieran a sus hijos sino que las condiciones económicas de su clase social no les permiten dar prioridad a la relación con los hijos.* Las restricciones sobre

(4) Ibid., pp. 45-50

(5) Ibid., pp. 45-50 y 130-158

* Podemos darnos cuenta en este punto que en estos años (1975) ya no se habla de una relación entre padres e hijos sin el elemento afectivo. Como vimos, antes de la Revolución Industrial las relaciones entre padres e hijos (por lo menos en la clase social baja) se reducían a relaciones de trabajo para la supervivencia de la familia, no existía el elemento afectivo, pero desde su promoción ya no es posible pensar en una unidad familiar sin este lazo afectivo de por medio. Incluso cuando no se observa dicho lazo en una familia, ésta se cataloga como problemática y anormal.

Las actividades alternativas de los padres fueron menos mencionadas que en las otras clases. Las desventajas que ellos ven en un niño es el trabajo físico que implica, el cansancio y la fuerza emocional⁽⁶⁾. Las diferencias en las respuestas -señalan los autores- se deben a una diferencia en la educación de los padres y a la pertenencia a una clase socio económica dada.]

Este mismo tipo de investigación fue realizada con población mexicana y mexico-americana (católica y protestante) por R. Esparza⁽⁷⁾, quien encontró los mismos valores del niño -en cuanto a las ventajas y desventajas -referidos en el estudio citado anteriormente-, sin embargo encontró además que el deseo de tener hijos se debía también a adquirir socialmente (o individualmente) un tipo de poder, en este caso sobre los niños y este ejercicio de poder era exhibido por los padres a la comunidad. Por otra parte, en la sub-población de mexicanos católicos se manejaban también valores religiosos: los padres creían que aquellos que tenían una familia pequeña eran egoístas. La religión enseñaba que los niños eran un regalo de Dios, significado de la santidad marital y también una vía al cielo.

En el capítulo anterior vimos cómo la ideología influyó en la creación de los términos amor y comprensión para que se caracterizara lo que debía ser una familia feliz. En este capítulo vemos también que procurar una familia feliz determina el número de hijos que debe tener cada matrimonio, el espacio que se debe dejar entre un hijo y otro, así como lo

(6) Fred Arnold, et. al., Op. cit. pp. 130-158

(7) Ricardo Esparza, The value of children among lower class mexican, mexican american and anglo couples.

que los hijos "deben" significar para los padres.⁽⁸⁾ Aún cuando esta determinación no llega por igual a todas las clases sociales (como vimos en los estudios citados anteriormente), el elemento amor debe estar presente explícita o implícitamente en todas las familias. Tal vez si se le preguntara a un matrimonio de clase social baja si quieren a sus hijos fácilmente respondería que sí, porque ha oído o ha visto en la televisión que a los hijos se les debe querer y no precisamente porque hayan reflexionado acerca de sus sentimientos hacia sus hijos, además porque saben que si dan una respuesta negativa serán catalogados como unos padres despreciables.

⁽³⁾ "La familia está cambiando" (hablando específicamente de Latinoamérica a partir de los 70's) porque también están cambiando las sociedades y las personas".⁽⁹⁾ Es la forma como M. H. Andrade y R. Mazin nos introducen a los cambios que específicamente en América Latina han afectado a la Institución familiar: 1) la situación de la mujer (que implica su integración al mercado de trabajo asumiendo nuevas funciones laborales), 2) las nuevas formas de familia, las uniparentales sobre todo que venían a romper con el modelo nuclear predominante, 3) la violencia intrafamiliar referida a las relaciones de poder entre hombre y mujer y entre padres e hijos y 4) los nuevos papeles que la familia está desempeñando en la sociedad. La organización como familia nuclear implica una

(8) Joan Busfield, "Ideologies and reproduction", En: MPM Richard (ed.): The Integration of child into a social world, pp. 11-21. Estudio similar al de Fred Arnold y Ricardo Esparza y con resultados también similares sólo que realizado con población inglesa. Sobre este planteamiento de Busfield cfr. Josep V. Marqués, Op. cit., p. 23

(9) María Helena Andrade y Rafael Mazin, "La Familia en América Latina. Una institución en cambio" En: Rev. Enlace, p.6

acumulación de funciones, de responsabilidades y actividades para los padres, funciones que anteriormente las cumplían otras personas como los abuelos, tíos o en general la comunidad. Esta sobrecarga de responsabilidades aumenta las tensiones que llevan a situaciones conflictivas entre los miembros de la familia, situaciones que provocan el resentimiento, el rompimiento, la inestabilidad y la búsqueda de normas diferentes de organización familiar⁽¹⁰⁾. Esta nuclearidad de la familia ha implicado asimismo cambios en las relaciones de autoridad entre sus miembros y cambios en los roles o papeles sexuales del hombre y de la mujer en la sociedad. Según estos autores es el mismo proceso de industrialización el que ha incidido sobre la manera de pensar y de ver el mundo de las personas. La metáfora industrial muestra la vida como un proceso de producción y mercado, lo que ha llevado al seno de la familia las nociones de eficiencia, competencia, líneas de producción (roles diferenciados) y control de calidad. Los padres se convierten así en los supervisores del "control de calidad" (perdiendo su carácter autoritario tradicional) del "producto" (persona); los padres pasan a ser sólo guardianes del sistema que intentarán mantener las cosas "como deben ser"⁽¹¹⁾. La industria cultural también ha contribuido a despojar de sus funciones a la familia como en el caso de la socialización: ahora ésta es llevada a cabo por las guarderías, los jardines de niños y más generalmente por los medios masivos de comunicación que exaltan el poder y la potencialidad individual para "triunfar". Esta noción de triunfo es también incorporada por la familia, que encami

(10) Ibid., p. 10

(11) Ibid., p. 5

nada gran parte de sus esfuerzos a la "producción de triunfadores"⁽¹²⁾ El esfuerzo de producir este tipo de individuos se hace también para estar y pertenecer a la vida "moderna" o "desarrollada", por ir con el progreso. Chevaili⁽¹³⁾, señala que desde el inicio de la era industrial, la palabra progreso se ha infiltrado en la vida de las personas, progreso se ha hecho sinónimo de bienestar, felicidad, desarrollo y está íntimamente ligado a lo nuevo y a la velocidad; todo lo rápido es sinónimo de mejor. Esto de alguna manera influye en los padres: se desea que los hijos hablen, caminen, naden, lean y escriban, sean corteses y educados con mayor rapidez. Los padres actuales también son competitivos y envidiosos, desean que sus hijos caminen y hablen a los diez meses para poder competir con los hijos de los hermanos y de los amigos y decir orgullosamente que son mejores padres porque hicieron crecer a sus hijos antes que los otros⁽¹⁴⁾.

Con Andrade, Mazin y Chevaili podemos darnos cuenta de que una de las características principales de la familia moderna y más aún de la familia de las dos décadas anteriores, es la culpabilidad de los padres respecto al fracaso de sus

(12) Ibid.

(13) Arturo Chevaili, Padres Afectivos. Un nuevo enfoque en la Educación de los hijos, p. 12.

(14) Ibid., p. 153. Aunque el autor no mira esto de forma crítica sino justificativa: "el progreso y el desarrollo de la sociedad justifica que los padres deseen seguir estas pautas de progreso". Esta idea de hacer crecer más rápido a los hijos (para que sean mejores y más felices) presiona mucho a los padres tanto para realizarlo como para sentirse fracasados y culpables si no lo logran y ellos a su vez presionan mucho a sus hijos creando consecuencias también en éstos (tensión, depresión, frustración, baja autoestima, etc). Marqués plantea algo semejante: señala que la sociedad marca además de un grado concreto de satisfacción de las necesidades (en este caso los hijos), una forma de sentir esas necesidades y de canalizar los deseos (por ejemplo cuando se maneja el valor del niño, lo que este "debe" significar para los padres). De esta forma, cuando el comportamiento de un padre de familia no se ajusta a lo que marca la sociedad, a lo que debe sentir y hacia quienes lo deben sentir, caen en conflicto.

hijos. Ya en el primer capítulo se hablaba de cómo este sentimiento de culpabilidad ganó el corazón de las mujeres del siglo XVIII y XIX obligándolas a hacerse cargo personalmente de sus hijos. En el siglo XX y más acentuadamente a partir de los años 70's (hablando específicamente de E.U. y América Latina) este argumento respecto de la culpabilidad de los padres ha envuelto totalmente a la familia. La pregunta central de la familia moderna es: ¿cómo sabe una madre que ha padecido los trabajos suficientes y que se ha sacrificado como correspondía para cumplir con sus deberes maternos?. La respuesta se la da su propio hijo, si este es bueno, querrá decir que su madre cumplió con sus deberes y lo hizo bien, si el hijo es malo, la madre habrá fallado en sus deberes y no habrán sido suficientes sus sacrificios⁽¹⁵⁾. "Como el destino físico y moral depende de ella por entero, él ha de ser el signo y el criterio de su virtud o de su vicio, de su victoria o de su fracaso. En la persona de su hijo la buena madre recibe su recompensa y la mala su castigo. Puesto que el "hijo vale lo que vale su madre", y la influencia de ésta es absolutamente determinante, sólo de ella depende que su hijo sea un gran hombre o un criminal"⁽¹⁶⁾.

Este sentimiento de culpabilidad de los padres característico en nuestros días, también es cuestionado por G. Loeza⁽¹⁷⁾ quien señala que en un primer momento muchos padres de familia (sobre todo la madre) se angustian con la posibilidad de provocar en sus hijos algún tipo de trauma; para solucionar este problema leen gran cantidad de libros sobre psicología infantil, libros que en general no entienden pero

(15) Elisabeth, Badinter, Op. cit., p. 227

(16) Duponloup, cit. pos. Elisabeth Badinter, Op. cit., p. 227

(17) Guadalupe Loeza, Las reinas de Polanco, p.93

son tantas sus preocupaciones por estar bien informadas que los agotan sacando sus propias conclusiones. Para completar sus conocimientos o su capacidad de ser madres acuden a especialistas, incluso a sus hijos los mandan al psicólogo a la primera muestra de rebeldía, pero sobre todo los mandan y van ellas para que el psicólogo los enseñe a ser amigos, por que es lo que más anhelan: ser amigas de sus hijos ⁽¹⁸⁾. Si no lo logran se sienten fracasadas y culpables por no haber sabido tratar adecuadamente a sus hijos, vuelven entonces a su consulta psicológica para que el especialista les diga en qué fallaron*.

Para puntualizar: los padres se vieron obligados a cambiar sus prácticas educativas por la presión del Estado junto con los nuevos conocimientos de la sociología, psicología y pedagogía principalmente. Los padres intentan ahora ser más comprensivos, tolerantes y complacientes con sus hijos tratando siempre de no causar en ellos algún trastorno emocional. Por consiguiente, actualmente el niño es un ser que tiene ciertas necesidades de orden físico (crianza, cuidado), afectivo (necesidad de cariño y cuidados emocionales), e in-

(18) Ibid., pp.94-96

* Se puede pensar sin embargo, que aún con estas visitas al psicólogo la madre y/o el padre no queden satisfechos. Cabría preguntarse entonces: ¿Qué piensan los padres después de un tiempo de acudir al psicólogo?, ¿se han resuelto sus dudas?, ¿viven más felices?, ¿alcanzan sus expectativas?, ¿logran ser amigos de sus hijos?.

Otro punto que sería importante señalar aquí es que los niños de alguna manera perciben esta preocupación y sentimiento de culpabilidad de sus padres y se aprovechan de esta situación. Ahora pueden hacer lo que deseen, pues finalmente la culpa no será de ellos sino de sus padres y ellos no recibirán el castigo, éste será para sus padres: la crítica de la sociedad.

telectuales (necesidad de movimiento, expresión, acción, etc) que deben ser satisfechas por los padres.

Según Reca, la educación actual debe cumplir dos funciones: la primera y la más importante es impulsar el desarrollo armonioso* de la personalidad infantil en todas sus fases: física, moral, afectiva, intelectual, etc. proporcionando al niño todos los estímulos y oportunidades para que este desarrollo se realice normalmente. La segunda es realizar la adaptación del individuo al medio social por medio de la enseñanza del comportamiento según leyes morales, convenciones sociales, etc. (19)

Los padres primero deben aprender cómo es el desarrollo del niño, qué aspectos van conformando su personalidad y cómo manejar adecuadamente estos aspectos según se vayan presentando en el niño. Los psicólogos y sociólogos coinciden en los siguientes aspectos como integradores de la personalidad infantil: el niño en su relación con la herencia y el medio ambiente (físico, familiar y social), el desarrollo intelectual, emociones y sentimientos, afecto, hábitos. En cada uno de estos aspectos se señalan algunas conductas específicas que pueden presentar los niños en diferentes etapas de su infancia así como el manejo "adecuado" que el padre puede hacer de ellas para comprenderlos, apoyarlos y alentarlos evitándoles posibles traumas emocionales.

(19) Telma Reca. Personalidad y Conducta del niño., p.38

*El subrayado es nuestro. Los conceptos utilizados por la psicología representan muchas veces en sí mismos un problema. Este tema se abordará en el capítulo 4.

Cambios Prácticos

Paralelamente a los cambios teóricos en la concepción de la infancia, se dieron también cambios prácticos encaminados a la protección y cuidado de la infancia, estos cambios tuvieron la finalidad de proporcionar al niño elementos que le permitieran desarrollarse física y emocionalmente por medio de la provisión de recursos económicos para la salud y para la creación de centros para la atención de problemas emocionales. Los programas de estos centros u organizaciones iban desde los destinados a una población (país o sector de país necesitado) hasta los señalados a nivel internacional. Entre estos últimos, el más representativo es la creación del UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)*.

El propósito del UNICEF es ayudar a proteger la vida de los niños y promover su desarrollo. Mientras más vulnerables son, mayor es el grado de prioridad que se les otorga⁽²⁰⁾.

El 11 de diciembre de 1946, durante su primer período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas, decidió por unanimidad crear el UNICEF, llamado entonces Fondo Internacional de Socorro a la Infancia. En los primeros años de su existencia, los recursos económicos del Fondo se destinaron en su mayor parte a atender las necesidades urgentes

* El UNICEF se distingue en el hecho de que, en el cumplimiento de su mandato, depende enteramente de las contribuciones voluntarias. No sólo busca apoyo de los gobiernos y del público para sus programas de cooperación, sino que también trata de aumentar el conocimiento del público acerca de las necesidades de la infancia y de los medios para satisfacerlas, intercediendo por ella ante los gobiernos, los dirigentes públicos, los educadores y además grupos profesionales y culturales, los medios de información y las comunidades locales.

(20) Folleto Informativo del UNICEF. México.

que tenían los niños, en la Europa de la posguerra y en China, de alimentos, medicina y ropa. En diciembre de 1950, la Asamblea General modificó el mandato del Fondo para responder a las necesidades de innumerables niños de los países en desarrollo. En octubre de 1953, decidió que el UNICEF debía continuar su labor como organismo permanente del sistema de las Naciones Unidas y que se llamaría "Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia", pero que seguiría utilizando la sigla, muy conocida, de UNICEF. Este organismo comenzó a brindar su asistencia a los países subdesarrollados en el marco de proyectos relacionados en particular con el mejoramiento de la nutrición, la atención primaria de la salud y la enseñanza básica de madres y niños, con la mayor participación posible de la gente a nivel de la comunidad. Así, en los años 60, empezó a formarse una asociación mundial en beneficio de la infancia, de un género y una amplitud hasta entonces desconocidos⁽²¹⁾.

En 1959, la Organización de las Naciones Unidas, interpretando la necesidad de dar la debida atención a la niñez, resuelve declarar los Derechos del Niño que se resumen en : afecto, amor y comprensión; alimentación y servicios médicos; educación gratuita y solidaria; oportunidades de juego y esparcimiento; nombre y nacionalidad; cuidados especiales si es impedido; prioridad en casos de desastre⁽²²⁾.

En 1976, las Naciones Unidas proclaman a 1979 como el Año Internacional del Niño. El Fondo de las Naciones para la Infancia (UNICEF), es designado el organismo internacional promotor de esta celebración⁽²³⁾.

(21) Folleto Informativo de la UNICEF. México.

(22) AIN- México. Comisión Nacional para el Año Internacional del Niño. Ceremonio Inaugural. 1979 p.17

(23) Ibid.

Los objetivos del Año Internacional del Niño son acrecentar la conciencia de las autoridades y de la población acerca de las necesidades especiales de la niñez y promover el reconocimiento de que los programas en beneficio de los niños, deben ser parte integrante de los planes de desarrollo económico y social, con miras a la realización a largo y a corto plazo de actividades sostenidas en beneficio de la infancia, a nivel nacional e internacional. La celebración del Año Internacional del Niño se caracteriza por la aplicación de los esfuerzos y recursos de cada país al desarrollo de actividades en beneficio de sus niños, descartándose el modelo de una gran conferencia internacional para debatir la temática de la niñez y subrayando en cambio la importancia de mejorar servicios básicos como los de salud, nutrición y educación⁽²⁴⁾.

El Gobierno de México, como miembro de la Organización de las Naciones Unidas, atendió la Resolución de la Asamblea General de este organismo internacional y decidió crear una Comisión, encargada de coordinar los esfuerzos nacionales orientados al bienestar del niño y al mejoramiento de los servicios básicos⁽²⁵⁾.

La comisión trabajo con base en una metodología sustentada en la amplia participación de las autoridades, los grupos organizados y la consulta continua a la comunidad. Las características principales de su estructura programática son⁽²⁶⁾:

Información y Comunicación. Para contar con información sistematizada y actualizada, se elabora un documento de carácter

(24) Ibid., p. 33

(25) Ibid.

(26) AIN- México. Ibid., Ceremonio Inaugural. pp. 21-29; Programas y Proyectos. pp. 21-24

ter diagnóstico sobre el niño mexicano que sea a la vez base de un Banco de datos. A fin de ofrecer a la niñez y a la familia material que coadyuve a su preparación y elevar su nivel de bienestar, se utilizarán los medios masivos de comunicación.

Legislación y Justicia. Es necesario contar con un instrumento jurídico que norme integralmente las acciones legales relativas a la niñez. En lo que respecta a medidas correctivas, se estudian sistemas para la prevención de infracciones, se orienta a los adultos sobre la atención a posibles infractores y se actualizan los sistemas de educación y readaptación social.

Nutrición y Salud. La salud es uno de los aspectos básicos de atención a la niñez; dentro de ella, la medicina preventiva es un aspecto fundamental.

Formación. Para la formación integral del niño y el logro de su bienestar, se requiere un ambiente de seguridad dentro del cual se propicie la igualdad de oportunidades. Entre los proyectos de esta área se consideran: el incremento del número de guarderías diurnas, el apoyo a las comunidades rurales para impulsar sistemas de educación preescolar y la investigación en diferentes grupos sociales, para determinar los principales valores de la niñez. En lo relativo a Educación Especial, se plantea el incremento del número de centros educativos para niños con problemas de aprendizaje. Interés especial se concede a los aspectos preventivos y correctivos de la conducta antisocial de niños y jóvenes y para lo cual se plantea el establecimiento de mayor número de centros especializados.

Cultura y Recreación. La recreación es una actividad indispensable para la infancia, que le permite desarrollar cuerpos sanos, personalidades balanceadas, destrezas manuales,



imaginación y relaciones sociales satisfactorias. Se amplían las posibilidades de juegos infantiles con el uso de predios baldíos y al propiciar el intercambio, reparación y confección de juguetes para los niños y sus padres, como actividades que conjuntan el juego, la integración familiar y la participación social.

IZT
Producción y Desarrollo de la Comunidad. Se realizan campañas de orientación sobre la racionalización del gasto familiar, para dar la debida prioridad a los aspectos de la formación física y psíquica del niño. Se promueve la construcción, ampliación y operación de obras de agua potable y alcantarillado, principalmente en zonas rurales, estimulando la participación de la comunidad y ofreciendo incentivos de suplementos alimenticios. Se realizan acciones planificadas de reforestación con la participación de los niños, creando conciencia sobre la importancia de mejorar la ecología con el manejo racional de los recursos naturales*.

Los programas señalados del AIN- México, basados en los postulados del UNICEF, muestran la importancia y la trascendencia que tuvieron los aspectos teóricos sobre la infancia. Vemos que los aspectos básicos para un desarrollo adecuado del niño fueron retomados: nutrición, salud, afecto, educación y juego. Estos programas del AIN- México fueron elaborados por el año de 1977. En el mismo año, el 13 de enero, bajo la presidencia de J.L.P. fue creado el DIF (Desarrollo In

*Esto podría ser un ejemplo de cómo detrás del interés en la infancia, existe otro a nivel económico y social. En este caso el económico podría ser contar con el trabajo "voluntario" (y por lo tanto gratuito) de la comunidad "para el beneficio de la niñez de la zona". El social, el objetivo de manejar de alguna manera a la población (con la promoción del interés en sus hijos para su bienestar social).

tegral de la Familia) con este nombre pues antes había sido llamado IMPI (Instituto Mexicano de Protección a la Infancia) y aún antes había sido INPF (Instituto Nacional de Protección a la Familia). El DIF es un organismo público descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios cuyos objetivos son la promoción de la asistencia social y la prestación de servicios en ese campo. Para el logro de sus objetivos realiza las siguientes actividades: 1) promover y prestar servicios de asistencia social, 2) realizar acciones de apoyo educativo para la integración social y de capacitación para el trabajo a los sujetos de asistencia social, 3) apoyar el desarrollo de la familia y la comunidad y 4) promover e impulsar el sano crecimiento físico, mental y social de la niñez. Para estas actividades el DIF cuenta con centros especializados para la atención de niños indigentes y ancianos, centros educativos, hospitales, centros de rehabilitación para minusválidos, asistencia jurídica y para los niños con más bajos recursos proporciona asistencia alimenticia por medio de los desayunos escolares.⁽²⁷⁾

El AIN-México y el DIF corrieron sus objetivos paralelamente, sin embargo anteriormente, también a nivel nacional, se promueve la importancia del niño, del cuidado de la infancia por medio de la promoción de la Paternidad Responsable.

Esta promoción se llevó a cabo durante el gobierno del presidente Echeverría, quien ante el problema de la explosión demográfica se apoyó en el concepto de Paternidad Responsable para guiar la planificación familiar⁽²⁸⁾ (en el campo con

(27) Información proporcionada por el Sr. Julián Solares, Jefe de producción de la Defensa del Menor y la Familia del DIF.

(28) Paternidad Responsable. Planificación Familiar. Una tesis de Proyección Social. Dir. Gral. de Atención Médica Materno Infantil. Ponencia Oficial para la I Convención Nacional de Salud. 1973.

la ayuda de los psicólogos fue impuesta por una estrategia de esterilización encubierta). Durante una ponencia oficial para la I Convención Nacional de la Salud⁽²⁹⁾, la Paternidad Responsable se entendió como "la actitud consciente de los seres humanos frente al fenómeno de la reproducción, íntimamente relacionada con los aspectos jurídicos, económicos, psicológicos y médicos. Compete por igual a los padres, al hombre y a la mujer, y son ellos quienes al decidir el futuro de su prole, piensan desde antes del matrimonio el tamaño de su familia, para que de acuerdo con sus posibilidades económicas proporcionen a sus sucesores: habitación, vestido, alimentos, educación, asistencia médica, diversiones y ahorro. La paternidad responsable impone a los padres el deber de proyectar a sus hijos protección y cariño mediante una constante comunicación, origen de una madura y serena comprensión, sobre bases morales que permitan una mejor convivencia en el seno de la familia y en el ambiente donde se desenvuelven"⁽³⁰⁾.

Se señalaron también los aspectos que conformaban la paternidad responsable (aspectos que nos permitirán percater nos del eco de la ideología "moderna" de los países industriales), a saber: La procreación responsable, referida principalmente a la concepción del niño en circunstancias deseables. El desarrollo del niño donde se alienta a los padres a llevar a sus hijos a controles sanitarios periódicos y a buscar asesoría para orientar su conducta personal frente al niño. Socialización del niño, referida a la instrucción de éste desde pequeño a seguir y respetar las normas, valores y

(29) Ibid.

(30) Ibid., pp. 10 y 11

criterios sociales. Asimismo se señalaron los papeles diferentes de los padres y de las madres que influyen en el desarrollo de distintos aspectos de la personalidad de los hijos. "La diversidad de estos papeles corresponde a la diferencia entre naturaleza masculina y femenina"⁽³¹⁾. De esta forma el papel de la madre implica, en primer lugar, conocer acerca de las características de los niños en diferentes edades y de los cambios que ocurren en su organismo a medida que crecen pues esto le permitirá comprender más fácil ciertos cambios del comportamiento de su hijo. En segundo lugar, la madre debe procurar en el niño una evolución normal de su afectividad para que lo conduzca a ser un adulto normal, equilibrado y maduro. En este discurso se maneja claramente la idea de que la madre "debe" tener un mínimo de conocimientos acerca del desarrollo del niño para que pueda llegar a ser una buena educadora. Asimismo se observa la gran responsabilidad que se deja a la madre en la educación de sus hijos y su culpabilidad si estos se convierten en individuos antisociales; se promueve la importancia del afecto dentro de la familia para que el niño llegue a ser un adulto normal.

"Otros papeles importantes de la madre son: representar física y psicológicamente los conceptos de hogar, de unión, de seguridad y de apoyo a través de su tolerancia, comprensión, ternura y amor. Pues amar al niño implica creer en él, tenerle fe, darle con alegría el alimento y la enseñanza de cada hora, encontrar los gestos y las palabras capaces de crear a su alrededor un clima de seguridad afectiva, que lo haga sentirse protegido y acompañado"⁽³²⁾. ¿Puede dar la madre

(31) Ibid., p. 13. "naturaleza" que después será cuestionada por las feministas.

(32) Paternidad Responsable. Planificación Familiar. Una tesis de Proyección Social... pp. 17 y 18

seguridad a su hijo si ella misma no está segura de su capacidad como madre, si se duda de ella cuando no tiene ninguna preparación y/o información acerca del desarrollo y educación de los niños?.

Respecto al papel y a las tareas del padre varón se señala que es éste quien debe ejercer una autoridad tal que según las circunstancias sea firme o benevolente, en actitud vigilante y siempre comprensiva. Ha de compartir y respetar los intereses de sus hijos, desde sus juegos hasta sus actividades escolares y sus puntos de vista. Las funciones indirectas del padre implican mantener la seguridad del grupo familiar a través de su trabajo, ser un apoyo para su esposa y reforzar el proceso educativo por medio de su autoridad. El padre comienza a cumplir con todas sus funciones desde el momento en que nace el niño. La importancia del padre aumenta a medida que el niño madura. Esta idea de la inscripción del padre varón a las tareas educativas sobre los hijos es también una idea nueva que ya ha venido dando sus primeros frutos, pues en realidad son varios los padres varones que se interesan y participan en la educación de sus hijos, sin embargo esto puede deberse no a una toma de conciencia o reflexión de su parte sino al interés o incluso a la necesidad de parecer ante la gente como un "buen padre" o puede obedecer también a una tendencia a seguir lo nuevo, la moda.

El proceso de socialización de una paternidad responsable, no se ejerce apoyándose en frases manidas como "porque sí", o "porque yo lo mando", sino en el respeto por una vida nueva y valiosa. "La paternidad responsable es un estado de conciencia, que obliga a pensar antes que actuar, a recordar las propias experiencias antes de imponerlas, a meditar sobre la justicia y la calidad de decisión"⁽³³⁾. Lo que aquí

(33) Ibid., p.20

se pretende es algo difícil pues cuando se tiene alguna diferencia con los hijos, esta diferencia supone estados de enojo, desesperación, tensión o nerviosismo y es difícil entonces que bajo estas condiciones se piense y se medite antes de actuar, analizando primero la calidad de la decisión y sus posibles repercusiones. Y aún suponiendo que los padres se encontrarán en tales condiciones favorables no cuentan con puntos de referencia para decidir cuál es la decisión más adecuada*.

La I Convención Nacional de Salud indica también los factores que afectan el ejercicio de la paternidad responsable. Primeramente se señaló el peligro que corre el padre de no actuar con justicia debido al desconocimiento de su papel y de la naturaleza exacta de las relaciones que deben establecerse entre sus hijos y él. Hay momentos en las etapas de desarrollo de su niño en que es normal que éste reaccione en forma agresiva hacia su padre, el cual muchas veces lo castiga por ignorar las características del período evolutivo que está viviendo su hijo. Se ve "normal" entonces que el niño "en unas etapas de su desarrollo" reaccione en forma agresiva hacia sus padres, pero no se ve normal que el padre en algún momento de su vida (cuando tiene problemas económicos o en su relación con su pareja) reaccione de la misma forma con su hijo. Los padres entonces tienen que abandonar su personalidad, tienen que abandonarse a sí mismos para privilegiar al niño y no causarle traumas, aunque estén muy cansados y enojados deben aguantar y comprender a sus hijos.

Otro factor que afecta a la paternidad responsable está en relación con la emancipación de la mujer, la necesidad de

*Este punto será retomado en el siguiente capítulo.

que ayude al mantenimiento de la familia, lo que la obliga a desempeñar una ocupación fuera del hogar, con los trastornos propios a la crianza de sus hijos, quienes quedan en otras manos durante gran parte del día. Esta idea en primer lugar pretende de algún modo hacer que la mujer regrese a su hogar pues de lo contrario sus hijos sufrirán las consecuencias vi viendo trastornos en su desarrollo y en segundo lugar crea en la mujer un sentimiento de culpabilidad. Los padres varones no deben sentirse culpables por no atender a sus hijos por unas cuantas horas pero las madres sí.

A través de lo expuesto sobre los papeles materno y paterno, -señala la ponencia citada-, es fácil inferir lo que sucede cuando la pareja no tiene la madurez biológica, afectiva y social necesaria para el buen desempeño de sus respectivas funciones. "La paternidad responsable será un factor que predisponga a varios males sociales como frustraciones productoras de agresión, neurosis, alcoholismo, desviaciones sexuales y retraso del desarrollo".⁽³⁴⁾ Aquí el concepto de madurez representa por sí mismo un problema: ¿qué es la madurez?, ¿cómo y cuando se llega a ella?. Por otro lado se presiona mucho a los padres (incluso se asusta) señalando que su fracaso ocasionará agresión e incluso desviaciones sexuales y retraso del desarrollo en sus hijos.

Finalmente se señala que la educación como patrimonio del Estado está guiada y protegida por éste. Al Estado le corresponde entonces preocuparse de todos los aspectos educativos que lleven a una paternidad responsable y como reflejo de esta preocupación se ha organizado un programa para edu -

(34) Paternidad Responsable, Op. cit., p.22

car a los adultos "considerando los graves trastornos que produce en los hijos su falta de preparación para ser padres" (35).

Es así como se ha venido propiciando un interés por el niño, por su desarrollo físico, psicológico e intelectual y paralelamente a ello se ha generado y promovido la gran responsabilidad de los padres con respecto al futuro de sus hijos creando asimismo necesidades de atención y orientación tanto en los padres como en los niños y respondiendo a estas necesidades con orientación por medio de libros, revistas, cursos, talleres, sesiones psicológicas, etc.

T. Reca (36) señala en 1969: "Es imposible hoy, predecir con exactitud adónde conducirá y cuáles serán las indudablemente enormes proyecciones de esta tendencia de los estudios psicológicos en el campo de la determinación de las conductas y la prevención de la locura y el delito". Parece que hoy (1991) se puede intentar dar respuesta a este cuestionamiento de la autora.

(35) Ibid., pp. 23 y 24.

(36) Telma Reca, Op. cit., p.3

BIBLIOGRAFIA

Cambios Teóricos

- ANDRADE, Maria Helena y MAZIN, Rafael. "La Familia en América Latina. Una Institución en cambio". En: Rev. Enlace. 1985
1985 pp. 4-12
- ARNOLD, Fred. et. al. The value of children. A cross-national study. Introduction and comparative analysis. East-west population Institute, East-west, Center Honolulu, Hawaii, U.S.A., 1975 pp. 251
- BADINTER, Elisabeth. ¿Existe el Amor Maternal?. Historia del Amor Maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona, Paidós, Colección Padres e Hijos, 1981 pp. 311
- BUSFIELD, Joan. "Ideologies and reproduction". En: MPM Richard (Ed.): The Integration of child into a social world. Cap. II. London, Cambridge University Press, 1974 pp. 11-36
- CHEVAILLI, Arturo. "Padres Afectivos. Un nuevo enfoque en la educación de los hijos". En: Rev. ICACH (Investigaciones de Ciencias y Artes de Chiapas). México, Julio-Diciembre, 1988 pp. 141-156

ESPARZA, Ricardo. The value of children among lower class mexican, mexican-american and anglo couples. Psychology, clinical. Xerox University microfilms. University of Michigan, Ph. D. 1977 pp.197

LOAEZA, Guadalupe. Las Reinas de Polanco. México. Edic. Cal y Arena, 1989 pp. 128

MARQUES, Josep Vicent. No Es Natural. Barcelona, Anagrama, 1982 pp. 198

RECA, Telma. Personalidad y Conducta del niño. Buenos Aires, Ateneo, 1969 pp.192

Cambios Prácticos.

AIN-México. Comisión Nacional para el Año Internacional del Niño. "Ceremonia Inaugural". Palacio Nacional. México. Enero, 1979 pp.39

AIN-México Comisión Nacional para el Año Internacional del Niño. "Programas y Proyectos". México, octubre, 1978 pp.32

Paternidad Responsable. Planificación Familiar. (sin autor). Una tesis de proyección Social. 1973 pp.23

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia).
Folleto Informativo.

C A P I T U L O

3

ACTITUD PATERNA ANTE LOS
CAMBIOS EDUCATIVOS

Como se mencionó en la primera parte del capítulo 2, uno de los movimientos más importantes que propició el cambio en la concepción de la familia, fue el movimiento feminista de los 60's, y el consiguiente nuevo papel de la mujer como ser humano y como madre. Lo anterior propició: 1) que la mujer se emancipara de sus tareas "naturales", 2) que la mujer reflexionara sobre su papel de madre abnegada y entregada por completo a sus hijos y 3) que el padre (varón) participara en el cuidado y la educación de los hijos. Esto último -según Brion⁽¹⁾- propiciado por la disminución en la mortalidad infantil que a la par con un número menor de partos, permitió a los padres dar más amor con menos riesgo a cada hijo*, teniendo esto implicaciones de largo alcance: los padres que se implicaron profundamente en el bienestar y el futuro de cada hijo, fueron atraídos fácilmente hacia el ideal moderno de desarrollar las mejores potencialidades de cada ser humano⁽²⁾. Lo anterior son ejemplos específicos de lo que dio pauta a que la familia se convirtiera en la familia moderna (aunque sus comienzos datan de fines del siglo XVIII). Sin embargo, esta familia moderna también ha venido sufriendo cambios afirmando sus nuevas convicciones acerca de sus funciones y sus deberes respecto a los hijos (amor, estimulación, apoyo emocional, etc) por lo que se hace necesario - y con propósito de centrar aún más el análisis de este trabajo- hablar dentro de esta familia moderna, de la fa-

(1) David Brion. "Tocqueville y la significación de los límites en una sociedad democrática", "Evaluación y Sumario", En: D. Reiss y H. Hoffman, The American Family, p. 17

* Esta es la frase que actualmente se maneja para promover el sentimiento de los padres hacia sus hijos, pues se supone que entre menos hijos se tengan el cuidado y el cariño de los padres hacia ellos será mayor.

(2) David Brion, Op. cit., p.23

milia que denominaremos actual, situándola a partir de fines de los años 70's.

En la familia actual se presenta una nueva situación: una clara diferencia entre ésta y la familia moderna, pues en la actual se observa el inicio del cuestionamiento sobre las prácticas educativas y el amor a los hijos. La diferencia entre la familia moderna y la actual reside según Brion en la vulnerabilidad de la familia actual a la explotación comercial, porque en nombre del fortalecimiento de la familia y para apoyar su independencia, la política pública ha alentado el consumismo y todo lo que se denomina "desarrollo". Esto tuvo como resultado que la familia actual se diferencie de la premoderna (o tradicional) en que esta última transmitía a sus hijos la propiedad de la tierra o las habilidades productivas, en cambio la familia moderna y más concretamente la actual, lo que transmite a sus hijos es un estilo e identidad como consumidores, transmisión y entrenamiento marcados por rituales como la navidad o las vacaciones familiares, igual que la progresión del niño como consumidor está marcada por rituales como la navidad o las vacaciones familiares, igual que la progresión del niño como consumidor está marcada por su disposición a un triciclo, un carro o una televisión. Podríamos llevar esto a otros ejemplos que ilustren nuestro tema, por ejemplo, el hecho de que se incite a los padres de familia a consumir cierto tipo de juguetes educativos (que además son sólo útiles para un determinado y corto período de edad) en nombre de la adecuada estimulación del niño y para enriquecer y fortalecer sus habilidades creativas e intelectuales, fomentando además una buena relación entre padres e hijos. Así, al mismo tiempo que se fomenta el consumismo en los padres éstos lo fomentan en sus hijos subordinándose a las demandas de éstos. Algo que es muy claro al respecto es la creación de la Adolescencia como grupo consumidor.

Acerca de la reflexión sobre la educación y el amor a los hijos, se nota que aún cuando se encuentran ya afianzadas las nuevas significaciones de la familia en relación a sus funciones y deberes para con los hijos, se comienza a generar una reflexión y un cuestionamiento hacia esto. Se reflexiona acerca de si es deber de los padres (sobre todo de la madre) estar siempre al lado de los hijos velando por su educación. Comienza a hablarse de la libertad de los padres, incluso se cuestiona el amor a los hijos, el amor natural.

Es posible percatarnos por lo menos de forma general de los cambios que ha sufrido la familia como grupo en cuanto a estructura, forma de convivencia y educación, pero resulta más difícil, al menos por el momento, percatarnos de cuáles son las actitudes que personalmente han asumido los padres de familia ante esta forma de familia actual, sobre todo en lo que respecta a la educación de los hijos y al cuestionamiento del amor y el deber a los hijos.

El propósito de este capítulo es plantear las actitudes de los padres respecto de esta familia actual, acerca de las prácticas educativas para los hijos, su importancia y su utilidad. Pero veamos primero cuáles han sido algunos de los planteamientos actuales acerca de la maternidad y el deber para con los hijos.

Respecto a la maternidad, señala Badinter⁽³⁾, las mujeres empiezan a cuestionar este don de sí mismas, que desde hace dos siglos parecía natural y específico del sexo femenino. Según esta autora no es precisamente que las mujeres se aparten por completo de sus tareas, sino que quieren compartir con su compañero el amor al niño y el sacrificio por él. Además, las mujeres resienten cada vez más la dualidad de sus

(3) Elisabeth Badinter, Op. cit., pp. 286-288

funciones de madre (centradas en la casa) y productivas (vuel^{ta}s hacia el ambiente público). Se habla mucho de la armonía, de su carácter complementario y del efecto benéfico que tiene sobre el niño, pero rara vez se hace referencia a los problemas que plantean a las mujeres. La única solución que se sugiere para terminar con este problema -menciona Badinter- es ponerle fin al conflicto entre los dos papeles suprimiendo uno de ellos, esto es, el trabajo femenino en el exterior (fuera del hogar). Sin embargo -continúa diciendo Badinter citando a las feministas- esto no es oído por las mujeres, por el contrario, son cada vez más las mujeres a quienes las tareas domésticas e incluso las maternas, les fastidian y cada vez son más las mujeres que ya no consideran que su "reino natural" sea el hogar. Entre estas mujeres figuran aquellas que tienen una formación profesional; es cierto entonces para la autora que cuanto más elevado es el nivel de instrucción de las mujeres que les permite aspirar a situaciones profesionales interesantes, más optan por salir de su casa.

Uno de los problemas a que se enfrentan las madres que trabajan fuera de casa es el cuidado de sus hijos y por consiguiente el escaso tiempo que los amamantan, cuestión que desde hace aproximadamente dos siglos ha sido valorado (aunque de distintas formas) e incluso impuesto como deber a las madres. Ahora las cosas no han cambiado mucho pues se sigue incitando a las madres a que den el pecho a sus hijos, ahora para que haya una buena alimentación y una buena relación emocional entre ambos. Se menciona que en muchas maternidades cada vez son más las mujeres que durante su estancia dan pecho al niño. En París, por ejemplo, ha habido servicios pilotos de obstetricia que condicionan a las madres a esos efectos (4). Sin embargo, no se sabe durante cuanto tiempo conti -

(4) Ibid., p. 290

núan haciéndolo en casa. De esta manera, señala Badinter, es muy difícil evaluar el porcentaje de mujeres que lo hacen espontáneamente y por placer y el porcentaje de las que lo hacen mecánicamente por obedecer a una moda, y por último el de las que dan el pecho para no sentirse culpables y "malas madres"⁽⁵⁾ desde los primeros días de la vida de su hijo. Se observó asimismo que las madres que más se preocupaban por amamantar a sus hijos en sus primeros meses de vida eran las mujeres que trabajaban y esto, según Badinter, podría deberse a que experimentan un mayor sentimiento de culpabilidad frente al bebé a quien pronto entregarán a otros. Actualmente "ya no se puede saber si la madre amamanta para procurarse un placer, para procurárselo al hijo o para apaciguar sus angustias"⁽⁶⁾. Esta reflexión puede llevarnos a realizar lo mismo con el tema que nos ocupa respecto de las nuevas prácticas educativas, ¿será que los padres de familia han reflexionado sobre lo que puede ser mejor para sus hijos y buscan alternativas de educación o sólo están siguiendo la moda? ¿qué tanto y de qué tipo es su comprensión de la información que reciben?

El sentimiento de culpabilidad del que hablaba Badinter se observa muy frecuentemente en las mamás de hoy, pues los argumentos psicológicos que se han venido manejando han logrado que se preocupen por el bienestar emocional del niño, sintiéndose fracasadas si no logran hacerlo. Tal vez sea ésta la característica más representativa de la familia actual: la responsabilidad y la culpabilidad de los padres respecto a sus hijos. Ya en la primera parte del capítulo 2 se señalaba el cuestionamiento que Loaeza hace respecto a este tema.

(5) Ibid.

(6) Ibid., p.191

Estas situaciones pueden observarse cotidianamente con los padres y sobre todo con las madres de familia pues la plática entre éstas comunmente gira alrededor de la educación de los hijos*. La mayor parte de su plática la dedican a comentar sobre los problemas de conducta que les dan sus hijos, en ocasiones simplemente para desahogarse o para constatar que los problemas también son vividos por otras personas, en otras para obtener de otras madres algunas sugerencias; en otros casos ambas madres discuten sobre lo doctas que son para la aplicación de técnicas psicológicas con sus hijos y sobre la adecuada estimulación que les han brindado (aunque muchas veces se observe que los niños de estas madres son los más rebeldes y groseros). Sin embargo estas madres que se han introducido en los conocimientos sobre el desarrollo infantil lógicamente también han entrado en el juego de la responsabilidad moral y sobre todo de su culpabilidad respecto al destino de sus hijos. Al respecto, en E.E. U.U., Francia e Inglaterra, existe ya un cuestionamiento, por parte de los especialistas e incluso de los mismos padres de familia, sobre el tema de su culpabilidad sobre la suerte de los hijos, de su deber de velar siempre por su desarrollo, señalando sobre todo la responsabilidad y demandas tan grandes que hace la sociedad hacia ellos, mismas que la mayoría de las veces son muy difíciles de cumplir. Tal es el caso de C. Collange⁽⁷⁾ quien nos relata cómo a pesar de sus esfuerzos por estar bien informada acerca del desarrollo y cuidado infantil, al aplicar estos conocimientos con sus hijos no obtuvo el resultado que ella esperaba pues la comprensión que les otorgó dieron como resultado unos hijos desconsiderados, irresponsables y desobedientes.

*Esto plantearía una nueva cuestión: ¿por qué las madres son quienes más hablan de sus hijos?

(7) Cristiane Collange. Yo, Tu madre.

Lo anterior nos habla de algo que parece se ha pasado por alto en la psicología y otras disciplinas semejantes: el problema de la indeterminación. La psicología con sus conocimientos acerca del desarrollo infantil y las maneras de apre- surar y mejorar este desarrollo ha intentado planificar el futuro de los niños expuestos a las prácticas psicológicas actuales: si el niño es estimulado "adecuadamente" y se desarrolla dentro de un ambiente "estable" logrará ser un adulto independiente, creativo, inteligente y de carácter estable, logrará ser un individuo feliz. La psicología indica o incluso prescribe* cuáles son las condiciones que harán feliz a un individuo. Sin embargo la psicología se olvida que el ser humano se mueve en un mundo indeterminado, incierto, por consiguiente no es posible predecir nada, no es posible adivinar el futuro ni asegurar la felicidad. La psicología no puede asegurar el éxito intelectual, psicológico y emocional de un individuo que se haya desarrollado dentro de los lineamientos de ésta, pues en este mundo y más concretamente dentro de nuestra sociedad muchas de las oportunidades que el individuo tenga de contar con una "buena" historia de desarrollo (estimulación temprana, afecto, cuidados, apoyo emocional, etc) son azarosas. Puede darse el caso p.e. de que dos niñas estimuladas en la misma forma y con las mismas oportunidades de desarrollo intelectual termina una con una carrera profesional trabajando en una gran empresa y la otra dedicada al hogar y al cuidado de sus hijos. Esto es más palpable dentro de una misma familia, cuando a pesar de que los padres les han otorgado a sus hijos las mismas oportunidades de desarrollo una sale "mal" (contando sólo con un oficio y un trabajo mal pagado) y otro "bien" (con una licenciatura y

*En el último capítulo se abordará el tema de la psicología y su carácter prescriptivo, su importancia y las causas que permitieron esta situación.

un trabajo bien remunerado), o en el caso de las hijas cuando una sale "mal" siendo madre soltera y la otra termina "bien"* casándose por las dos leyes. No es posible entonces que la psicología trate de tomar en sus manos el futuro de nadie y menos de controlarlo. La finalidad de la psicología (y disciplinas como esta) es lograr que el individuo sea feliz, que logre la armonía consigo mismo y con los demás, proporcionándole los medios (estimulación y orientación sobre solución de problemas p.e.) para facilitar este logro, para que no tropiece con obstáculos; sin embargo la psicología parece olvidar que la vida se constituye tanto por tropiezos como por éxitos, en la vida existen depresiones, tensiones y desequilibrios así como felicidad, armonía, equilibrio y estabilidad. Además, la finalidad de la psicología de lograr un individuo feliz tampoco es factible pues la felicidad también es una construcción históricosocial impregnada y determinada por valores y conveniencias sociales mismos que se encuentran en función del momento histórico y por lo tanto en constante cambio. Así, la felicidad en la actualidad es equivalente a ausencia de obstáculos, armonía con los otros y consigo mismo, etc, sin embargo esta concepción de la felicidad no puede pensarse como definitiva por la misma vulnerabilidad de los valores humanos. Mientras esto no sea discutido seguirá pensándose, al menos como pretensión, que es posible (gracias a la ciencia) lograr en el futuro una vida sin tensiones, sin desequilibrios.

* "buenos" y "malos" resultados, son, sin embargo, aquellos que coinciden con la ideología de la eficiencia, el consumismo, el estatus, etc. Es por esto que se vuelve difícil proponer cuál sería una "buena" historia de desarrollo (y no sólo la cuestión de si pueden controlarse los acontecimientos a los que se expone el individuo).

Por otro lado, cuando una madre se queja de la ineficacia de las técnicas psicológicas actuales para la educación de los hijos, el psicólogo generalmente busca la explicación en el manejo inadecuado que la madre hace de estas técnicas, pero habría también que pensar que la madre creyó fielmente en estas fabulosas técnicas que aunque siempre hacen énfasis en las diferencias individuales (el que cada niño responde distinto a diferentes estímulos), no dejan de dar "sugerencias" (muchas veces dadas en forma de recetas) para todo tipo de situaciones y todo tipo de niños, olvidándose finalmente de estas diferencias individuales tan mencionadas. Collange a lo largo de su libro hace énfasis en que no es una verdad absoluta que los padres siempre sean los culpables de los malos pasos de sus hijos. Menciona que desde que Freud declaró la gran importancia de la influencia de los padres sobre los hijos y su consiguiente responsabilidad (especialmente de la madre), ha funcionado en la peor dirección pues cuando todo va mal con los hijos, forzosamente la culpa es de los padres. En cambio, si por casualidad el hijo logra salir adelante, el éxito se lo dan al hijo "ya que su personalidad ha sabido liberarse de complejos y asumirse como persona, a pesar de una infancia difícil"⁽⁸⁾. Este cuestionamiento de la autora resulta cierto pues los niños nunca se desenvuelven y desarrollan sólo dentro del grupo familiar. A partir de que son llevados al jardín de niños o incluso antes a la guardería, los niños comienzan a desarrollarse con otros niños y con otros adultos de los cuales también aprenden conductas y actitudes que para algunos padres resultan problemáticas y es cuando al no saber cómo actuar ante ellas, se descontrolan y comienzan a aplicar una serie de tácticas que lejos de lograr corregir a los niños afianzan sus conductas.

(8) Ibid., p.36

Los resultados y cuestionamientos anteriores, como se mencionó, han sido observados en sociedades altamente desarrolladas, sin embargo en nuestro país aún no se han dado este tipo de cuestionamientos y menos por parte de los padres de familia y es que apenas se están generando los productos de esta nueva educación, por lo que no han podido surgir estudios sistemáticos sobre las consecuencias de esta educación ni acerca del sentimiento de culpa de los padres. Finalmente, respecto a las prácticas educativas, Collange en alguna parte de su libro sugiere recurrir en algunas situaciones a la rigidez de la educación tradicional pues señala que a veces la educación liberal no da buenos resultados. Y esto plantea nuevamente un problema, pues lo que Collange quiere decir es que no háy una respuesta acerca de cuál es la forma correcta de educar a los hijos para hacer de ellos buenos individuos, ya no es posible moverse con un conocimiento certero.

Las mujeres comienzan entonces a expresar su descontento hacia la gran responsabilidad moral para con los hijos. Badinter⁽⁹⁾ señala algunos testimonios que ponen al descubierto un profundo cambio de mentalidad: "los niños son pesados, te comen la vida", "hay días en que daría mucho por no tenerlos", "estoy absorbida por ellos; hay días en que estoy harta, en que quisiera estar sola conmigo misma". Estas mujeres proclaman que su experiencia de madres malogró su vida de mujeres, y que si lo hubieran sabido antes...⁽¹⁰⁾ Junto con las mujeres que mencionan el fracaso de su experiencia maternal -señala Badinter- otras feministas se han empeñado en destruir el mito de la maternidad natural preguntándose qué clase de instinto es, si se manifiesta en unas mujeres y en otras no. Esta posición ha permitido a las mujeres hablar más abiertamente sobre sus sentimientos como tales y hacia

(9) Elisabeth Badinter, Op. cit., p. 299

(10) Ibid., p.300

su "deber" de ser madres abnegadas y cariñosas con sus hijos. F. Magazine⁽¹¹⁾ concluye al respecto: "la maternidad es un don y no un instinto como se pretende hacer creer. Dejen en paz a las que no están dotadas para eso, se corre el riesgo de generar niños desdichados y adultos enfermos". Para Badinter, esta frase debiera ser la consigna del próximo tratado sobre la nueva educación de las niñas: hacer saber que forzando a las mujeres a ser madres contra su deseo, se corre el riesgo de generar niños desdichados. Esto es, el "deber" que tiene la mujer de ser madre provoca tal situación emocional que puede influir en su relación con el niño; esto podría ser entonces una importante causa del maltrato al menor, lo cual se ve apoyado por Badinter cuando señala que las violencias que se cometen contra los niños y el abandono que padecen bastarían para demostrar que el amor de los padres, y especialmente el de la madre, no es natural. Esta autora finalmente menciona que la sociedad se está percatando de la distancia que las mujeres están tomando respecto de la maternidad. "La sociedad se decide a comprobar el fin del reinado del niño"⁽¹²⁾. P. Ariés⁽¹³⁾ señaló: "se diría que nuestra sociedad está dejando de ser "child oriented" como lo fue a partir del siglo XVIII. Lo cual significa que el niño esta perdiendo su monopolio tardío y tal vez exorbitante, que para bien o para mal vuelve a ocupar un lugar menos privilegiado". Sin embargo podríamos preguntarnos qué tan cierto ha sido este reinado del niño, qué tan verdadera ha sido la libertad que se le ha otorgado en los aspectos físico, emocional e intelectual y qué tanto se ha respetado su individualidad. Todo indica que tal reinado nunca ha existido, si bien es

(11) F. Magazine, cit. pos., E. Badinter, Ibid. *

(12) E. Badinter., p.304

(13) P. Ariés., cit. pos. E. Badinter, Op. cit., p. 304

cierto que las prácticas educativas y más aún las correctivas han ido transformándose siendo cada vez más flexibles y permisivas, la idea del dominio sobre el niño no ha cambiado, lo que ha cambiado es la forma de lograrlo. En la educación tradicional se lograba dominar al niño por medio del castigo físico que más que ocultarlo los padres lo hacían público para demostrar su poder y su autoridad; en la educación actual el castigo es de tipo psicológico y además es un castigo encubierto con tácticas sutiles de educación como es el caso de atemorizar al niño con su propio fracaso, es castigo incluso el demandar al niño niveles de inteligencia superiores a su capacidad. Lo anterior se encuentra apoyado por Marqués⁽¹⁴⁾ cuando habla de las limitaciones o restricciones que tienen los niños de hoy a pesar de vivir en la época del niño, donde se proclama su libertad e independencia; el autor refiere esto como una suplantación de los niños por los adultos pues éstos usurpan la vida de los niños atribuyéndoles lo que Marqués llama sus fantasmas positivos (aquello que no puede tener por ser adulto: inocencia, dulzura, etc) y negativos (todo lo que el adulto quiere espantar de sí mismo porque su sucesor le cuestionaría a él mismo como adulto), viendo entonces al niño como un ángel o un criminal en potencia pero nunca al niño real. Por otra parte -menciona Marqués- parece que aún no sabe con exactitud qué es un niño, sin embargo los adultos lo tratan con tanta seguridad como si supiera todo de él, creando gran cantidad de suposiciones sobre los niños.*

(14) Josep V. Marqués, Op. cit., pp. 43 -51

* Se plantea y discute lo que son los niños a partir de lo que los adultos quieren que sean, sin embargo, el pensar al niño sin las intervenciones específicas del adulto también plantea un problema pues sin aquellas el niño, en un sentido estricto, no sería nada -ni siquiera considerado como ser humano- pero, al mismo tiempo, no es solamente lo que dichas intervenciones producen sino "algo más".

Los padres de hoy se preocupan por hacer a los niños "como hay que ser" y por "hacerlos felices", pero esto se encuentra determinado por cómo los adultos creen que un niño es feliz. Es el caso de los padres que tratan de proporcionar a sus hijos toda clase de estimulación con juguetes educativos, paseos, juegos familiares, etc (y esto implica por un lado, dar a los hijos lo que los padres en su infancia no pudieron y desearon tener, incluyendo una mayor creatividad y un nivel mayor de inteligencia) y por otro lado ésta estimulación implica hacer crecer más rápido a los niños convirtiéndose más pronto en adultos, pero en la clase de adultos que los padres quieren, unos adultos fuertes, inteligentes e independientes; los hijos terminan cumpliendo los deseos (las imposiciones sutiles) de los padres dejando a un lado los suyos propios*. Marqués indica que, por consiguiente, los niños son medidos y juzgados según su proximidad a la imagen del adulto; si se desvían de esta línea son catalogados como rebeldes e inmaduros. Entonces, ¿cuál es la libertad que los padres otorgan a los niños?, ¿cómo se respeta la individualidad e independencia de los hijos?. Marqués indica que si se compara la situación de los niños actuales con la de hace veinte o treinta años, es más positiva por lo que respecta a la atenuación del autoritarismo, pero no consta que se sepa mucho más de lo que ya se sabe son en realidad los niños y sobre todo qué tipo de ayuda necesitan de los adultos.

Puntualizando: los padres de familia actuales (sobre todo las madres) comienzan a proclamar su libertad respecto a los hijos pues critican la responsabilidad y las grandes demandas que sobre su papel recae. Se comienzan a cuestionar

*Podría preguntarse, sin embargo, si alguna vez existieron "deseos propios".

Las prácticas educativas liberales para educar "adecuadamente" a los hijos, se pone incluso en tela de juicio el amor hacia los hijos. Las madres empiezan a expresar su hastío hacia su responsabilidad como madres. Se habla de que el reinado del niño empieza a declinar, sin embargo, ¿ha habido realmente tal reinado?, ¿los niños han logrado ser libres e independientes como las nuevas prácticas educativas lo proclaman?. Todo parece indicar que tal reinado nunca ha existido puesto que la idea de dominar al niño sigue vigente, lo que ha cambiado es la forma de conseguirlo.

Las investigaciones citadas fueron realizadas en otros países principalmente en Inglaterra, Francia y E.E.U.U. Sería importante realizar una investigación en nuestro país para conocer la situación real por la que están pasando los padres de familia. De entrada se podría señalar que en México aún no se plantea abiertamente la naturalidad o espontaneidad del amor a los hijos, como tampoco una crítica hacia las prácticas liberales de educación, aunque sí se comienza a expresar descontento (e incluso tensión) de las madres respecto al difícil cuidado de los hijos (tanto a nivel educativo como emocional). Tal vez aún no sea el tiempo de llevar a cabo estas investigaciones pues apenas se empiezan a ver los frutos de esta nueva educación; sin embargo, sí pueden observarse ya algunos resultados o algunas opiniones respecto del tema*. Las opiniones son muy diversas y los resultados también; podemos encontrarnos desde gente que no ha tenido ninguna información formal acerca de éstas técnicas hasta personas que han participado en seminarios y cursos para padres o asistido a sesiones psicológicas.

*Las siguientes reflexiones hechas por los padres y madres de familia de clase social media y media alta, fueron obtenidas por medio de entrevistas. El número de personas entrevistadas fue de 41, cuyas edades fluctuaron entre los 24 y 47 años.

Esta diversidad de opiniones puede deberse a la edad y experiencia de los padres, los jóvenes tal vez piensan que es la mejor educación que pueden dar a sus hijos porque les proporciona libertad y fomenta su temprana independencia. Los padres con más de cuarenta años ya no opinan igual, pues comparan la educación que ellos recibieron con la que ahora dan a sus hijos y a muchos les parece mucho mejor la anterior porque "los traían derechitos", "gracias a que sus padres les pegaban para corregirlos ellos han sido personas honradas y responsables", en cambio -señalan muchos- "los jóvenes de hoy abusan de la libertad que se les otorga y se vuelven groseros e irresponsables, además caen más fácilmente en los vicios". Puede ser que estas diferencias en opiniones también se deban a las posibilidades que cada padre de familia tiene de acceder a la información, al menos a la información formal (pláticas en las escuelas, citas con el psicólogo, etc), porque esta información también tiene lugar informalmente por medio de amigos, familiares y por la t.v. Así, muchas de las personas que obtienen información formal tienen la posibilidad -aunque no por eso todas lo hacen- de reflexionar lo que proponen y sobre todo los resultados que produce practicar la nueva educación; nos encontramos entonces con personas que señalan: "yo veo los resultados de la educación de antes y la de ahora y estos últimos son peores, ahora a la juventud se les da manga ancha para todo, los hijos creen que todo se lo merecen y se vuelven unos irrespetuosos e irresponsables", "los hijos sí son más libres que antes pero abusan, la nueva educación les proporciona mucho a ellos pero a los padres no nos ayuda en nada", "a nosotros nos pegaron mucho nuestros padres pero se lo agradecemos, porque si no no seríamos gente honrada y aún así queremos a

nuestros padres, no que ahora, resulta que no podemos ni siquiera gritarle a nuestros hijos ;porque los traumamos!, en cambio ellos sí pueden respondernos mal", "la educación actual está muy mal, no hay que darles tanta libertad a los hijos, algunas veces sí son necesarios los golpes, aunque tampoco hay que abusar". Muchos padres se dan cuenta también de la ventaja que sacan los hijos de las recomendaciones educativas: "los hijos te chantajejan con lo que ven en la t.v.; si estás enojada o a punto de regañarlos te dicen: acuérdate mamá, cuenta hasta diez, así lo hacen los padres pacientes y comprensivos". Estos padres (en general las madres) de familia son los que (podría decirse) empiezan a reflexionar sobre esta nueva educación, aunque con todo y las desventajas que le ven la practican, y si no la toleran (aunque sea en sus hijos).

Los padres que refieren no haber tenido acceso a la información formal parece que se dejan llevar por lo que les dicen y aconsejan sus amigos o por lo que oyen en la t.v., ya que aceptan sin discutir las nuevas prácticas de educación; para ellos todo está bien y es en beneficio tanto de los padres como de los hijos. Es curioso, sin embargo, que algunas personas que refieren no haber tenido ningún tipo de información -sólo por la t.v.- reproducen fielmente las ideas principales de la educación "nueva": responsabilidad, culpabilidad y necesidad de orientación a los padres. De esta forma se les escucha mencionar: "la tarea más grande y difícil es la de ser padre", "los padres tenemos la gran responsabilidad de sacar a nuestros hijos adelante con amor y paciencia", "los padres necesitamos orientación porque nadie nos ha enseñado a serlo", "muchas veces cometemos errores porque no se nos ha enseñado a ser padres", Tal parece que el significado acerca de la "nueva" educación ha dado a los padres

(contrariamente a lo que propone: concientizar al padre de su gran responsabilidad y culpabilidad si fracasa como tal) la ventaja de poderse escudar en ella misma, esto es, una de las principales contradicciones de la "nueva" educación es que les permite utilizar la idea de que "nadie es educado para ser padre" para justificar sus errores. También se destaca la culpabilidad de los padres si sus hijos o la relación con ellos fracasa: "cuando un muchacho se confunde y desvía por malos caminos es porque sus padres no lo guisaron ni lo apoyaron adecuadamente". Esta idea, sin embargo, no es compartida por todos los padres pues hay quienes no se sienten muy culpables si sus hijos fracasan: "sí, hay veces un poco de culpa por parte de nosotros porque no los ayudamos, por que no les dedicamos más tiempo, pero los hijos también tienen que poner de su parte".

Una de las ideas que se muestra compartida por todos los padres es que es muy difícil llevar a cabo todo lo que recomiendan las nuevas prácticas educativas, sobre todo las que recomiendan no gritarles ni pegarles a los niños: "a veces los niños desesperan y entonces se les pega". Otra idea generalmente compartida es que los padres necesitan que se les oriente en su tarea, que se les eduque para ser padres puesto que nadie nunca lo hizo, señalan como adecuados (aunque no acudan a ellos) seminarios, pláticas, y cursos para lograr este fin; "las personas deben prepararse para todo y más para ser padres, pues es la tarea y responsabilidad más grande y más difícil". Sin embargo, estos mismos padres señalan: "la teoría te enseña mucho y es muy bonita, pero la práctica es otra cosa". En general los padres y las madres con los que comentamos sobre el tema refieren que es muy difícil educar a los hijos, que aún aplicando las técnicas psicológicas siempre existen problemas y desacuerdos entre pa -

dres e hijos. Algunos padres refieren no tener problemas en la relación con sus hijos. Esto podría deberse (al menos en nuestra sociedad) más a un mínimo de tiempo que en general los padres varones dedican a la relación con sus hijos que a una buena relación entre éstos.

Uno de los programas de radio que apoya esa idea central de la necesidad de orientación de los padres, es el llamado "Lo mejor de nuestro hogar" que se transmite en el 590 de AM de 10 a 12 a.m. y que parece captar como población en general a las amas de casa, a las madres de familia. En este programa participan constantemente psiquiatras y/o psicólogos y otros especialistas como pediatras, nutriólogos e incluso sacerdotes, según lo requiera el tema a tratar. Este programa menciona que a pesar del corto tiempo que lleva al aire ya tiene gran audiencia; y esto es comprensible pues en él se tocan principalmente la relación padre-hijo y las nuevas prácticas educativas, como alternativas para la solución de problemas de conducta del niño. Este programa sin embargo, con todo y la intención que tiene de ayudar a los padres a disipar sus dudas, el hecho de que los psicólogos, sociólogos, pedagogos, psicoanalistas, etc., respondan de forma muy breve y superficial a las preguntas que el público les hace, a veces a nivel general, a veces a nivel personal, puede generar una mayor confusión (por el poco tiempo de que disponen) pues responden según su particular punto de vista como profesionales y como seres humanos (no obstante no podría ser de otra manera pues aunque se pretenda objetividad, los puntos de vista personales y los valores subyacentes están ocultos detrás de la "ciencia" o el "conocimiento científico"), además no se enteran siquiera si la persona a quien están respondiendo tiene los mismos valores que ellos están suponiendo. Sería importante saber si los padres que llaman a este

programa quedan satisfechos de las respuestas que obtienen y sobre todo si están de acuerdo en aplicarlas.

El que los padres practiquen la nueva educación puede deberse a la idea de ir con la moda, con lo nuevo, con el progreso. Frecuentemente se escucha a madres alardeando de sus conocimientos sobre psicología infantil y sobre las prácticas educativas y correctivas aún cuando en sus hogares no practiquen esto tanto como lo aseguran. Tal vez esta situación se dé mayormente en la gente de clase acomodada, dada la preocupación de ir con lo nuevo, con lo actual. Loaeza nos lo ejemplifica comentando cómo las madres de esta clase se esfuerzan por complacer cada pequeño capricho de sus hijos "para hacerlos felices", siempre al pendiente de mandarlos a las mejores escuelas, a donde salgan más inteligentes. Son en general los padres que más libertades ofrecen, pues además de la "libertad emocional" cuentan con la libertad económica que permite a los hijos hacer todas las cosas que deseen. Sin embargo, pudiera ser que la principal causa que lleva a los padres de familia a practicar esta nueva educación sean todas las significaciones con que viene cargada: "ser padre es la tarea más difícil pero la más hermosa", "el amor y el cuidado a los hijos engrandece a los padres como personas", "lo más importante para la felicidad de los niños es una familia estable donde se fomente principalmente el compañerismo", "lo más bello sería hacerse amigo de los hijos", "detrás de un buen hijo hay un buen padre", etc. De esta forma, al no querer pasar por unos padres despreocupados, egoístas y poco afectivos se practican las nuevas técnicas educativas, o por lo menos, aseguran que las practican. Así, como se expresaba Badinter acerca de las madres que amamantan a sus bebés, se podría señalar también que no se puede saber

exactamente si el practicar la nueva educación es por la reflexión de los padres, por no sentirse culpables respecto al trato con sus hijos o por seguir la moda.

Tal vez podría descartarse el hecho de que los padres practiquen la nueva educación por seguir la moda puesto que tienen un peso mayor las significaciones con que vienen cargadas las nuevas prácticas educativas. Esto es, la difusión de las ideas de responsabilidad, de realización personal por medio de la función paterna y sobre todo la culpabilidad, ejercen por sí solas gran presión sobre los padres para practicar la nueva educación. Sin embargo habría un punto que no queda aclarado: ¿por qué los padres no cuestionan tales prácticas? A. Heller⁽¹⁵⁾ nos proporciona la respuesta y ésta es que los padres (o la gente en general) no reflexiona lo que se le da o enseña porque, en primer lugar, los conocimientos -de la psicología en este caso- provienen de la ciencia, y hemos aprendido (la sociedad en general) que los conocimientos científicos son el producto de un largo y profundo proceso de análisis de hechos y que por lo tanto son correctos, verdaderos y por consiguiente irrefutables y, en segundo lugar, porque la gente al comprobar que los conocimientos proporcionados por la ciencia (y/o por la experiencia cotidiana) funcionan (les sirven a sus intereses y objetivos), no tienen la necesidad de cuestionarlos. Esto es, si los conocimientos funcionan en la vida práctica entonces son correctos y verdaderos y no se procede a criticarlos. Es así que Heller señala que en nuestra sociedad existe sólo un criterio de verdad: el éxito de la acción⁽¹⁶⁾. Lo anterior en nuestro tema quiere decir que los padres de familia en la medida que

(15) Agnes Heller. Sociología de la vida cotidiana, pp. 317

-340

(16) Ibid., p. 338

comprueban que las nuevas técnicas educativas funcionan (tratando a los niños con amor y paciencia evitando así mayores disgustos para ambas partes), que les permite educar (manipular) al niño más fácilmente, las adoptan como correctas y verdaderas y por lo tanto no ven la necesidad de reflexionar sobre ellas pues eso ya lo hicieron los que saben: los psicólogos. De la misma forma en que nuestros abuelos cuestionaron las prácticas educativas tradicionales para educar correctamente a los hijos, cuando los padres de hoy cuestionen las nuevas prácticas educativas y con ello cambien las necesidades sociales y se produzcan nuevas experiencias entonces cambiarán también las concepciones y alternativas sobre la educación de los hijos.

Lo que es actualmente verdadero es que todas las significaciones con que vienen cargadas las nuevas prácticas educativas han creado en los padres una gran presión en su tarea de serlo, una gran tensión reflejada en su interés por estar bien informados para no formar "malos hijos" y para conseguir "ser los mejores padres". Además, con los resultados que superficialmente pueden observarse parece ser que esta nueva educación lejos de fortalecer las relaciones entre padres e hijos las ha debilitado, pues son muchos los padres que se quejan que aún cuando pusieron en práctica todo lo que los medios de comunicación y las pláticas a las que asistieron les recomendaron, no lograron hacer de sus hijos lo que ellos deseaban. Al respecto Marqués⁽¹⁷⁾ critica el propósito que se hace la sociedad para mejorar o fomentar las relaciones entre padres e hijos cuando éstas por varias razones no podrían mejorarse; la primera -según el autor- es la diferencia de edades que implica el nacimiento de cada uno

(17) Josep V, Marqués, Op. cit., p. 172

(el padre y el hijo) en condiciones sociales distintas; la segunda es la desproporción económica: los padres tienen el poder económico y chantajea a los hijos con restringir o de saparecer esta ayuda, los hijos por su parte fingirán adhe- sión para conseguir alguna cosa en especial; esta relación entre padres e hijos entorpece todo compañerismo real. Co- llange,⁽¹⁸⁾ desde mi punto de vista, conviene con Marqués cuando cita a Toffer al encontrar una respuesta a su malestar de madre; dicho autor señala: "todas las dificultades de adapta- ción de los hombres y las mujeres modernos se deben al hecho de que han de enfrentarse a situaciones nuevas sin modelos establecidos de antemano, sin referencias previas, sin posi- bilidades de adecuarse a comportamientos homologados por las generaciones anteriores". Así, Collange se explica su estrés materno diciendo: "los jóvenes y nosotros vivimos una situa- ción radicalmente moderna..."⁽¹⁹⁾ Los padres viven actualmen- te una situación de estrés y confusión porque no cuentan con un modelo de comportamiento a seguir, en esta nueva educación ellos son los pioneros.

Marqués también opina acerca de la literatura creada pa- ra los padres: la cantidad impresionante de "pésima literatu- ra" destinada a orientar a los padres sobre la educación de los hijos ha tenido el efecto de crear expectativas desmesu- radas respecto a estas relaciones, que si no son alcanzadas sobreviene una frustración por ambas partes. Por otra la disponibilidad de los padres para ser comprensivos con los hijos resulta escasa si se considera que p.e. el padre ha pa- sado frustraciones y limitaciones como para que además se preocupe por comprender los problemas de sus hijos. El autor

(18) Christiane Collange, Op. cit., p. 26

(19) Ibid.

concluye que los libros, artículos y conferencias sobre la educación de los hijos forman parte del boom de la familia como panacea afectiva.⁽²⁰⁾

Las expectativas desmesuradas en la relación padre-hijo se advierten frecuentemente cuando los padres al notar angustia o preocupación en su hijo tratan de acercarse y hablar con él (como se recomienda) pero si su intento no da resultado, si el hijo no permite ese acercamiento, los padres se sienten fracasados y además angustiados por la forma en como su hijo irá a resolver su problema. Estas expectativas desmesuradas no se reflejan sólo en la relación padre-hijo sino también en otro campo como es el escolar. Es muy frecuente oír en las juntas de padres de familia: "maestra, yo veo que mi hijo va muy atrasado, su primo que está en otra escuela ya sabe dividir", "yo a mi hija la tengo que poner a estudiar en otros libros que le he comprado para que no se atrase", "mi hijo estudia casi todo el día" (no se duda que la madre lo ponga a estudiar casi todo el día, pero ¿a que hora lo pone a jugar?), "maestra, siento que el inglés que enseña es muy simple, el hijo de mi vecina ya se sabe el alfabeto y los números hasta el 100". Lo anterior propicia dos situaciones: 1) que los padres esperen de sus hijos más de lo que ellos pueden dar, presionándolos a estudiar y aprender aspectos académicos de un grado escolar superior al que cursan y atemorizándolos con el fracaso. Los niños -como se ha venido mencionando- sufren constantemente maltrato psicológico y emocional, y 2) que los maestros también se sientan presionados por los padres y traten por todos los medios de adelantar a sus alumnos enseñándoles cuestiones del siguiente año escolar e incluso utilizando los mismos libros. Los niños se

(20) Josep V, Marqués, Op. cit., pp. 169-173

atiborran de información y, o bien salen adelante con la "gran ayuda de sus padres" al cooperar con la maestra en adelantarlos o, más comunmente, reprueban materias o el grado escolar por no alcanzar los créditos "necesarios"; en cualquiera de las dos situaciones los niños caen en un estado de constante tensión y no se duda que los niños más aplicados sean los niños más presionados.

Sería necesario hacer estudios sistemáticos para analizar por situaciones, por clase social, por nivel de escolaridad, por edad cronológica, etc., la actitud de los padres de familia hacia las nuevas técnicas de educación.

En resumen: lo que se observa ha dejado hasta ahora esta "nueva educación" son niños presionados y en constante tensión, padres ansiosos y frustrados que tratan por todos los medios de lograr una "buena" relación con sus hijos para obtener un hogar estable, y como dice Marqués, la constante persecución del niño (en plena era del niño) por los adultos (padres y maestros) para "hacerlos como deben ser y hacerlos felices"⁽²¹⁾. Y todavía habría un punto de qué hablar aunque no correspondería a este trabajo: la situación que la mujer madre vive en este momento. Tal vez la liberación que ha venido ganando la mujer en cuanto a superación personal la esté dejando perder, pues la significación de la familia feliz requiere nuevamente que se entregue por completo a sus hijos (maneja la idea de la realización por la maternidad y la realización en función de unos "buenos hijos", responsables e inteligentes, libres y felices). No todas las mujeres están de acuerdo con esto pero sí hay muchas que refieren todas sus expectativas en función de sus hijos, su meta es dar to-

(21) Ibid., p. 46

do lo mejor de sí mismas como madres para poder guiar adecuadamente a sus hijos y sacarlos adelante.

BIBLIOGRAFIA

- BADINTER, Elisabeth. ¿Existe el Amor Maternal?. Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona, Paidós Colección Padres e Hijos, 1981 pp. 311
- BRION, David. "Tocqueville y la significación de los límites en una sociedad democrática" y "Evaluación y Sumario". En: Reiss, David and Hoffman, Howard Eds. The American Family. Dying of developing. New York, Plenum Press, 1979
- COLLANGE, Christiane. Yo, Tu Madre. El problema de los hijos que, pasada la adolescencia, no abandonan el hogar. Tr. Bassols, Juan. Barcelona, Ed. Sex Barral, 1985 pp. 188
- HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, Edic. Península, 1977 pp. 418
- LOAEZA, Guadalupe. Las niñas bien. México, Ed. Cal y Arena, 1989 pp. 128
- MARQUES, Josep Vicent. No Es Natural. Barcelona, Anagrama, 1988 pp. 198

C A P I T U L O

4

RESPUESTAS DE LA PSICOLOGIA
A LAS DEMANDAS DE LOS PADRES
(O: CREACION DE NECESIDADES
EN LOS PADRES POR PARTE DE
LA PSICOLOGIA).

El presente capítulo tiene como finalidad señalar las características generales de la orientación educativa que los psicólogos en especial han proporcionado a los padres de familia y a la sociedad en general para apoyar el desarrollo físico, emocional e intelectual de los niños. Se hará un breve análisis basándonos principalmente en las ideas de los capítulos 1 y 2 acerca de la creación y promoción social del amor a los hijos y la responsabilidad moral de los padres.

4.1. Difusión de Conocimientos

En este apartado se indicarán dos tipos de difusión de conocimientos: la que denominaremos "científica" por tratarse de estudios hechos por psicólogos renombrados cuyos trabajos se difunden principalmente en Universidades e Instituciones afines, y la difusión comercial referida a trabajos que se desprenden de los anteriores y se encaminan a proporcionar al público las nociones más básicas y las prácticas más generalizadas sobre psicología infantil y cuya difusión se hace a través de revistas más o menos específicas (además de programas de t.v. y radio, etc) y que se adquieren en librerías y centros comerciales.

Difusión Científica

En un primer nivel podríamos situar a Piaget, Wallon, Freud y Skinner y seguidores (Bijou, Ribes entre otros), que con tres diferentes líneas de investigación han dejado sentadas las bases o la materia prima de la psicología para posteriores investigaciones y trabajos. Sus estudios han sido los más trabajados, los más reconocidos y los que han dado pauta

a situaciones como: la gran importancia conferida al desarrollo infantil, las condiciones y/o relaciones sociales que influyen en este y el tratamiento de situaciones o comportamientos problemáticos a nivel social o individual.

Por el objetivo de este trabajo no se considera necesario ahondar más en estos autores pues sus trabajos transmiten conocimientos especializados inspirados por el deseo de conocer y aportar y no únicamente por fines prácticos y comerciales. Lo que sí es importante señalar es la forma en que otros profesionales, investigadores, etc. han retomado estas teorías y cómo las han transmitido a los lectores. Podrá observarse que una de las direcciones es encaminar a los padres para que proporcionen una adecuada estimulación y educación a los hijos. Su objetivo son los padres de familia, orientarles sobre lo que es una "buena" educación para el niño y la forma en que se pueden resolver los problemas de conducta. Esta responsabilidad que se les da a los padres incluye también su culpabilidad y fracaso como tales si su hijo no logra ser un individuo bien adaptado.

Entre tales investigaciones podríamos situar a T. Reca, F. Dodson, R. Rinn y A Markle y A. Chevaili por mencionar sólo algunos, los cuales conformarían un "segundo nivel" al retomar los estudios de los primeros autores, su materia prima, y elaborarla con fines más pragmáticos que los primeros. Estos autores enfatizan la importancia de sus estudios pues "los padres necesitan de ellos". Tal es el caso de Reca⁽¹⁾ quien señala: "como médicos advertimos y confirmamos la apremiante necesidad de que los adultos que tienen en sus manos la misión delicadísima de cuidar a un niño, aprendan ante todo a no hacerle daño. Ningún padre, concientemente, daña a su hijo, pero involuntariamente lo hace bastante a menudo".

(1) Telma Reca, Op. cit., p. 3 El subrayado es nuestro.

Por su parte, Dodson⁽²⁾ también deja clara la gran responsabilidad moral de los padres. Habla de que ser padre es un arte y este arte lo define como: "la utilización, con tierno y afectuoso cuidado, de toda la información que la ciencia ha acumulado sobre la psicología infantil, con el fin de crear seres humanos felices e inteligentes*..." Chevaili⁽³⁾ considera que ser padre es una actividad compleja "que tiene la finalidad de transformar a un ser débil, inmaduro y dependiente en un individuo fuerte, maduro, autosuficiente, física, emocional, cultural y económicamente". Para estos autores es necesario que los padres obtengan un mínimo de conocimientos sobre el desarrollo infantil para poder guiar y dar una "adecuada" educación a sus hijos. Dodson señala que para que la madre pueda convertir a su hijo en un ser humano dichoso y seguro de sí mismo, es necesario que la amorosa solicitud de la madre vaya acompañada de una adecuada información científica⁽⁴⁾. Afirma 'que el amor de una madre por su hijo es más importante que toda la información científica que pueda adquirir respecto a la crianza de ese niño. Y el amor de una madre hacia su hijo es más importante que todo el sentido común que pueda tener sobre la manera de criarlo". Esto apoya la idea que se manejó acerca del amor a los hijos: si una madre no ama a su hijo, será incapaz de educarlo adecuadamente. Chevaili⁽⁵⁾ también considera indispensable que los padres obtengan conocimientos sobre el niño. Acorde a esto, los padres como demostración de amor hacia los hijos tienen que adquirir un mínimo de conocimientos acerca de las necesidades

(2) Fitzhugh Dodson. El arte de ser padres, p. 5

*Subrayado nuestro.

(3) Arturo Chevaili. Padres Afectivos. Un enfoque en la educación de los hijos, p. 142

(4) Fitzhugh Dodson. Op. cit., p. 5

(5) Arturo Chevaili. Op. cit., p. 145



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

IZT.

79

de los niños: su necesidad de satisfacer demandas básicas (comida, vestido), su necesidad de ser estimulados gradual y adecuadamente en todas las modalidades sensoriales (pues los niños que son estimulados crecen más aptos para la sobrevivencia y desarrollan más su inteligencia y creatividad), su necesidad de afecto (expresada a través de caricias, besos, palabras cariñosas), su necesidad de juego (pues mediante éste los niños aprenden a conocer y ejercitar su cuerpo además de que estimulan su creatividad y su inteligencia). De esta forma, se establece una relación muy importante: la sola información no basta si no hay amor, pero para que el amor pueda producir todos sus efectos benéficos necesita la información científica. La información se transforma en demostración de amor (el problema es que las recomendaciones muchas veces son inespecíficas y entonces surge la angustia).

Respecto a la forma de educar a los hijos, aunque en general se plantea como principio básico el amor y el respeto entre padres e hijos, cada autor hace énfasis en algún aspecto, p.e. el objetivo de Reca es proporcionar reglas generales de educación y sugerencias para lograr una relación armónica* con los hijos. Para Dodson, el objetivo es participar a las madres y padres su experiencia como profesional y como padre de familia, proporcionando una guía aproximada para criar al bebé, pues señala que no hay recetas ni reglas para educar a un hijo ya que cada niño es único. Hace énfasis en que como la madre es la única que "conoce realmente" a su hijo, si lo que leyera contradice violentamente sus sentimientos de madre en ciertos detalles, olvide lo que dice el libro y siga sus sentimientos⁽⁶⁾. ¿Entonces, si lo más importan

*Subrayado nuestro.

(6) Fitzhugh Dodson, Op. cit., p. 8

te son los sentimientos de la madre, para qué el trabajo de dar tantas sugerencias educativas?. El proyecto mismo de los "divulgadores" resulta entonces, además de contradictorio, sin sentido (o una mera estrategia comercial).

Las sugerencias educativas se dan en general en forma de recetas que intentan abarcar con dos o tres ejemplos representativos un problema específico de conducta, pretendiendo que con estos mismos ejemplos se actúe en diferentes situaciones y con diferentes niños (además de que los que lo van a aplicar serán también diferentes padres). No obstante, lo que las personas (los padres) esperan son precisamente recetas: indicaciones suficientemente precisas de qué hacer en situaciones particulares. Aquí los "divulgadores" se topan con un problema pues -por lo señalado anteriormente- difícilmente llegarán a semejante especificidad. Sin embargo, no hay que pasar por alto que no decir nada suficientemente específico es la manera más eficiente de no descubrir las deficiencias del planteamiento que se hace. La pregunta que se plantea entonces es: ¿cómo interpretan los padres/lectores ésta situación?. Hemos visto que los padres lo interpretan tal como aparece en los libros y revistas: los modelos representativos sirven para saber cómo actuar en cada situación y con cada hijo (los padres tienen que aplicar las indicaciones generales a las situaciones específicas, por lo tanto decidiendo cuál es la "aplicación correcta" para cada caso); y no es sino hasta que los padres fracasan con un hijo o en una situación que, o se dan cuenta de que las técnicas psicológicas no son tan infalibles como pretenden ser, o bien -que es lo que generalmente ocurre- no dan crédito al fracaso (porque a otros padres sí les ha funcionado) y se sienten culpables y angustiados por éste.

Por su parte, Chevaili señala como aspecto importante de la educación de los hijos que los padres aprendan a utilizar el amor y la razón como fuerzas primordiales en la educación de sus hijos, pues podrán resolver exitosamente los problemas más complejos que representan los niños cotidianamente⁽⁷⁾. Hace mucho énfasis en educar con amor y razón a los hijos: "los padres utilizarán argumentos razonables (¿razonables para quién?; obviamente para los adultos) para tratar de motivar y convencer a sus hijos de que lo que se les recomienda hacer o decir es con el fin de lograr su autosuficiencia... si se les convence*, ellos desearán hacer lo que se les sugiere o aconseja... se se confía en la razón*, cada día se tendrá más autoridad racional sobre los niños" (tal vez para el autor la racionalidad esté dada por el simple hecho de ser adulto y padre de familia, implicando esto último el amor a los hijos, situación que no permitirá nunca que los padres hagan daño a sus hijos). El subrayado convencer es del autor, y de acuerdo a lo que señala posteriormente no correspondería a su idea de formar individuos independientes pues lo que aconseja a los padres es lograr de una forma sutil (mediante la razón que finalmente es sólo la razón de los padres) su autoridad sobre los hijos, lo que en ningún momento podría generar la independencia de éstos pues los padres se dedican más a convencer que a respetar la decisión de sus hijos. La finalidad entonces es convertir el deseo de los padres en el deseo de los hijos.

Lo más importante de este discurso de saber-poder y lo que da cuerpo al trabajo de los divulgadores es lo referido a los aspectos del desarrollo infantil: cuáles son, cómo se

(7) Arturo Chevaili, Op. cit., p. 18

* Subrayado nuestro.

presentan, cómo enfrentarse a ellos y la forma de modificarlos si presentan problemas para los padres. Generalmente se sugiere a los padres no descuidar los aspectos que intervienen seriamente en el desarrollo del niño. Entre otras cosas se considera: 1) Procurar establecer con los hijos una sólida relación de cariño y respeto mutuo; 2) Tener siempre en cuenta que la relación madre-hijo es única y por lo tanto no es adecuado seguir dogmáticamente ninguna regla respecto al trato del niño. Sin embargo, esta advertencia se pierde a lo largo del trabajo de los autores, pues si se considerara verdaderamente este aspecto de las diferencias individuales no habría razón para realizar este tipo de trabajos donde se dan soluciones para cada problema pues serían tantos que nunca se acabaría de dar solución a todos; 3) La edad anterior a los seis años es la más importante para establecer actitudes y hábitos que durarán toda la vida; 4) Con el fin de que el niño llegue a realizar su yo, necesita crecer en una familia estable*, gobernada por adultos. Necesita una guía fuerte que lleve la dirección de la familia; necesita unos padres enérgicos y cariñosos que lo encaucen, pero que no lo coaccionen ni lo tiranicen. Esta idea aunque no es compartida por todos los autores, demuestra lo que se ha venido trabajando acerca de la gran demanda que hay hacia los padres: "que sean enérgicos y a la vez cariñosos" ¿no es esto difícil para cualquier persona?. Tal vez en esta idea general sea en la que los padres se confunden más. ¿Qué es exactamente ser enérgico?, ¿cómo puede saber un padre hasta qué punto portarse enérgico con sus hijos?, ¿cómo pueden mostrarse los padres enérgicos y a la vez cariñosos?, ¿no son sentimientos contrarios? ¿cómo se aprende a sentir ambas cosas al mismo tiempo? (para que mutuamente se controlen); 5) Aunque como padre se asume

*El subrayado es nuestro.

la responsabilidad de enseñar a los hijos, es igualmente importante concederle al niño la libertad de expresar sus sentimientos, así como libertad en sus actividades. La libertad y la independencia son dos de los aspectos más importantes que proclaman las nuevas prácticas educativas; sin embargo algunas de las recomendaciones que muchos autores dan hacen dudar de esta libertad otorgada a los niños como es el hecho de sugerir a los padres el tipo de actividades, el tipo de juguetes, el tipo de cuentos e incluso el tipo de discos que los niños deben escuchar, todo en beneficio de su inteligencia. Entonces, si se pretende programar incluso los juguetes del niño ¿cómo se promueve su libertad?, ¿cuál es exactamente la libertad que se le proporciona al niño? Se pretende producir niños libres a través de normar al máximo la actividad de los padres.

En cuanto a la independencia se observan desacuerdos entre los autores, algunos sugieren que se fomente la independencia desde los primeros años de vida del niño, otros a partir de la adolescencia. Chevaili por ejemplo señala que para que el niño logre ser independiente primero requiere pasar por 13 años de dependencia. ¿Cómo puede el adolescente ser independiente después de tantos años de enseñarle lo contrario? Este tipo de opiniones contradictorias son las que (aunadas a otras razones como lo difícil que resulta que un mismo padre lea varios libros y los analice para ver si hay coherencia) producen confusión en los padres que buscan información y orientación.

Finalmente, la mayoría de los autores marcan mucho sus "sugerencias", sobre todo tratándose de la estimulación. Dodson,⁽⁸⁾ por ejemplo, menciona que es adecuado estimular el

(8) Fizhugh Dodson. Op. cit., p. 235

progreso lingüístico del niño, enseñarle a interesarse por las palabras y aficionarse a los libros, enseñarle a escribir, procurarle juegos que lo adiestren a pensar lógicamente y aumenten su comprensión de las matemáticas. Esto, según Dodson, forma parte de la herencia intelectual. ¿Qué pasa entonces con los padres que carecen de tiempo o medios para poder proporcionarle esta estimulación a sus hijos?, ¿son malos padres?, ¿sus hijos resultan menos inteligentes?. El autor pretende dirigirse a los padres en general, pero vemos que sólo puede llegar a ciertos padres, aquellos que gozan de medios económicos y de algún tiempo libre para estimular a sus hijos. Sin embargo resulta imposible lograr que todos los padres estimulen a sus hijos, lo que produce una gran cantidad de "padres culpables" e hijos "descuidados y mal estimulados".

Chevaili recomienda que los padres jueguen 15 minutos con sus hijos todos los días. Si hay limitaciones de tiempo, bastará con 15 minutos a la semana y también sugiere algunos juegos como los almohadazos, donde el niño puede descargar su agresión y resentimiento sin recibir desaprobación ni sentirse culpable. O algunos juegos particulares dependiendo del sexo de los padres y de los hijos: "los hijos varones requieren por su naturaleza física de juegos rudos. Esto se logra jugando "luchas" el padre y el hijo varón"⁽⁹⁾. Aquí, la libertad que se pretende dar al niño se ve limitada por los consejos acerca de los juegos diferenciados para el niño y para la niña. Otra de las desventajas de sus sugerencias es que -como lo señalamos anteriormente- se presentan a manera de recetario y esto produce expectativas desmesuradas (de los

(9) Arturo Chevaili. Op. cit., p. 145

padres hacia los hijos) que rara vez se cumplen; los padres creen que si aplican las instrucciones al pie de la letra van a obtener los mismos resultados que indica el recetario. Tales expectativas se deben a que los libros al decir "es cierto", entonces las deficiencias sólo pueden deberse a que los padres no hicieron lo que debían o no lo hicieron bien. Por más que en los libros se insista en las diferencias individuales, la forma de exponer el contenido hace caso omiso de éstas.

Respecto a la culpabilidad que sienten algunos padres por los errores cometidos en la educación de los hijos, los autores trabajados aquí, algunos en forma precavida "cuidando" que los padres no se sientan tan mal por sus errores (pues tienen remedio), otros como Dodson y sobre todo Chevali son duros a la hora de explicar a los padres su gran responsabilidad. Dodson indica que tal culpabilidad no debe existir pues se debe considerar que no se recibe ningún tipo de adiestramiento en la paternidad (con este tipo de argumentos se defienden los padres cuando les dicen que han cometido errores), además los padres siempre intentarán educar a sus hijos lo mejor posible, "simplemente el hecho de que se lea un libro de esta naturaleza demuestra que un padre se preocupa verdaderamente por su hijo"⁽¹⁰⁾. Sin embargo advierte a los padres que cuando no puedan hacer las cosas que sugieren los libros sobre psicología infantil, cuando a pesar de sus esfuerzos los hijos sigan rebeldes y se vean en un estado límite de resistencia, esto indica que probablemente necesitan asistencia médica. Para Dodson, tal situación significa que los padres necesitan algo más que la lectura de un

(10)Fitzhugh Dodson. Op. cit., p. 9

libro de psicología infantil. El sentimiento de desesperación muestra que hay en el interior de la madre (o padre) un bloqueo emocional, el cual sólo podrá eliminarse con el auxilio de un profesional⁽¹¹⁾.

Aún cuando Dodson señala que los padres no deben sentirse culpables por sus errores en la educación de los hijos, no los absuelve totalmente de esta culpa pues parece que para él no debe haber padres fracasados y si los hay es porque su situación emocional es tan fuerte que no les permite comprender ni aplicar de forma adecuada los consejos sobre educación de los niños. Dodson no toma en cuenta lo difícil que es para los padres armonizar con los hijos siguiendo los consejos de los libros. Esta es la idea que en general se maneja actualmente; los padres son los culpables de todo, no hay niños culpables sino malos padres, no existen niños insopertables sino padres desequilibrados emocionalmente que no han sabido educarlós. No se quiere aceptar que el niño también es un ser que piensa y que es capaz de obrar por sí mismo sin tener siempre que actuar influido por sus padres. El niño también puede ser grosero, terco o rebelde por su propio ánimo o estilo de ser.

Las técnicas educativas actuales se encuentran situadas en la postura de dejar toda la responsabilidad y culpa a los padres. Habría que pensar en qué medida estas técnicas educativas provistas por la psicología responden a una situación real, ya que parece que si los adultos logran controlar las conductas y actitudes de los niños desde que éstos son muy pequeños, crecerán sin dar mayores problemas de conducta; se intenta educar a los niños como si ellos no fueran seres pen

(11) Ibid., p. 12

santes que en algún momento de su vida pueden llegar a reflexionar sobre la relación con sus padres, del poder que ejercen sus padres sobre ellos y también del poder de control que ellos como hijos tienen sobre los padres. Tal vez sea por esto que los padres al no imaginarse siquiera que los niños puedan ejercer algún tipo de control sobre ellos, fácilmente permitan que ocurra ésta situación. Los niños al contrario de lo que piensan los padres, logran percatarse de la situación de tensión que viven sus padres: siempre al pendiente de los menores movimientos y deseos de sus hijos; así también los niños se dan cuenta de que sus padres viven culpándose si las cosas con los hijos no van bien; esto da pauta al niño para controlar ciertas situaciones o momentos particulares. El niño ya no se preocupará más de ser grosero, rebelde o de ir mal en la escuela pues no será su culpa sino la de sus padres y ellos tendrán que ingeniárselas para arreglar las cosas, si no lo logran también será culpa de ellos. Tradicionalmente los hijos eran los que debían dar todo a sus padres (se vivía la época del "mal hijo"), en la actualidad esto se ha invertido casi totalmente (se vive la época de los "malos padres"). Además (aunque en otro ámbito) ahora se piensa al niño como una inversión; alguien que se haga cargo del futuro del padre anciano.

Por otra parte, en relación al cuestionamiento del amor maternal como sentimiento natural, ¿no pudiera pensarse que esta desesperación tan grave que sufren algunos padres, y en especial las madres, al tratar de educar a sus hijos podría deberse a que simplemente no están dispuestos a soportar a sus hijos (no están dispuestos a cumplir con el papel de padre que la sociedad valora) porque en realidad nunca desearon tenerlos o no sienten por ellos un afecto especial (cuestión que además no se atreven a aceptar), porque no son lo

único ni lo último para ellos?. Tal vez este tipo de padres sean los que más se sientan presionados y frustrados por las nuevas prácticas de educación, pues aparte de exigírseles amar a los hijos, se les hace toda una serie de demandas de tipo emocional que tienen el deber de cumplir para que sus hijos se desarrollen adecuadamente y ellos no sean considerados unos malos padres.*

El amor a los hijos como deber plantea un nuevo problema: el amor a los hijos, así como el amor a los padres, a los hermanos, a la familia (al menos a la familia inmediata) es incuestionable. Casi nadie se atreve a cuestionar sus sentimientos hacia sus hijos o hacia sus padres porque este hecho mismo hablaría de su "anormalidad". Marqués menciona esta anomalía o normalidad de los sentimientos respecto a otra persona como una interiorización de las costumbres y reglas sociales.⁽¹²⁾ La sociedad marca las características que debe tener la relación afectiva entre las personas según sea la relación de parentesco que exista entre ellas. Al padre y a la madre se les debe querer sin ninguna implicación sexual; se quiere fraternalmente a los hermanos excluyendo también cualquier carga erótica, de la misma forma se quiere a uno que otro amigo; cuando existe algún tipo de enamoramiento hacia otra persona del sexo contrario (porque también debe ser del sexo contrario) entonces sí se puede incluir lo erótico. Todas las personas entonces hacen un esfuerzo, consciente o no, para ajustar sus sentimientos a estas pautas.⁽¹³⁾ La sociedad encuadra los sentimientos de las personas, las características que "sugiere" pueden variar para cada persona, pa

* Quizá el estrés de este tipo de padres haga que en algún momento maltraten a sus hijos.

(12) Josep Vicent Marqués. Op. cit., p. 87

(13) Ibid., pp. 84 y 85

ra cada familia, lo que no es posible variar ni puede variar es la existencia de amor de los padres hacia los hijos y viceversa.

Volviendo al tema de la culpabilidad de los padres sobre la conducta de los hijos, Chevaili se muestra aún más duro y determinante que Dodson pues señala que los manicomios, cárceles, casas de cuna, orfanatorios, cantinas, prostíbulos, centros de rehabilitación para jóvenes farmacodependientes y delincuentes, son testimonio vivo de lo difícil que es ser padres y de lo que puede pasar si se falla.⁽¹⁴⁾ ¿Cómo no van a sentirse preocupados y culpables los padres de familia con este tipo de argumentos? Chevaili no se conforma con mencionar problemas de conducta leves como tensión, nerviosismo, agresión verbal, etc., sino que aterroriza a los padres (claro, en bien de los hijos). Este tipo de argumentos psicológicos producen además un efecto reactivo en los padres pues se muestran temerosos de que sus hijos, por el solo hecho de ser adolescentes, caigan en las situaciones mencionadas. Se crea así una imagen social de que el adolescente está en peligro. La adolescencia, su crisis, aunque es tema aparte, es otro ejemplo de la manipulación social e intelectual que sufre la sociedad, en especial los padres de familia, pues la supuesta crisis que implica la adolescencia también es un producto social*.

Existen otros autores como Rinn y Markle⁽¹⁵⁾ que en sus trabajos no mencionan la culpabilidad de los padres y solamente se dedican a proponer técnicas para modificar las conductas problemáticas, pero en realidad son todavía pocos los au-

(14) Arturo Chevaili. Op. cit., p. 153

* cfr, Margaret Mead. Adolescencia y cultura en Samoa.

(15) R, Rinn y A, Markle. Paternidad Positiva, p. 10

tores que no culpan a los padres de las malas conductas o fra casos de sus niños.

Hay otro problema con toda esta difusión de conocimientos. Los autores son muy dados a utilizar conceptos como: ar monía, felicidad, afectividad, desarrollo, equilibrio, aptitudes, etc. Sin embargo, casi nunca explican qué se entiende por tales conceptos. Los conceptos representan un problema en sí mismos pues hasta la fecha hay una gran diversidad de opiniones y definiciones para cada uno de ellos; no se puede pretender entonces que los padres manejen tales conceptos y actúen "adecuadamente" respecto a ellos. Para cada familia la armonía, la felicidad y la afectividad son y se demuestran de forma diferente, por lo tanto, si no logran la felicidad tal y cómo la plantea su libro favorito se crearán sentimien tos de inferioridad y de fracaso, mismos que se reflejarán en las relaciones familiares. Así también sucede para cada concepto o noción, cada uno tiene una connotación diferente para cada persona, para cada situación, para cada edad, para cada clase social, para cada contexto, para cada ideología. Armonía, felicidad, equilibrio, son adjetivos propios de una cultura que intenta desconocer la existencia del conflicto, del sufrimiento, del caos, cuando quizá estos últimos sean más comunes que los primeros. En la historia de la sociedad nunca como ahora se habían acentuado tanto las ideas de progreso y de felicidad, y al mismo tiempo su carácter de signi ficaciones sociales emanadas del capitalismo y su incipiente crítica en estos últimos años.

Difusión Comercial de los Conocimientos Psicológicos

Esta difusión se lleva a cabo por medio de libros y revistas que se adquieren en librerías y tiendas de autoservicio. Los temas sobre la educación del niño van desde estimulación temprana mediante ejercicios y juegos, hasta libros que proponen a los padres convertir a sus hijos en genios. Algunos de los libros más comunes son: "Desarrolle las potencialidades de su hijo mediante el juego", "Juegue con él", "Ejercicios para el desarrollo motor", "Juegos para el desarrollo intelectual del niño; juegos específicos para cada etapa". Este tipo de libros tienen la finalidad de que los padres dediquen tiempo al niño para estimularlo "adecuadamente", para fortalecer su desarrollo físico, emocional e intelectual. Hay un libro recientemente editado cuyo título es "Multiplique la inteligencia de su hijo". En él se menciona que con la lectura y práctica de las recomendaciones, los padres podrán lograr que: un recién nacido aprenda a nadar, que un niño de doce meses entienda otro idioma simultáneamente con el suyo y que un niño de dieciocho meses aprenda a tocar un instrumento musical y a jugar ajedrez. Este es el tipo de libro que en materia de estimulación temprana demanda más de los padres y hace que éstos demanden más de sus hijos. Claro, "teniendo siempre presente que lo que se hace es dejar libre al niño y ayudarlo para que sea mejor y feliz". Además es la clase de tema que más atrae a los padres, ya que supuestamente les ayuda a crear genios, pero si no lo logran se sienten frustrados dedicándose muchas veces a reprochar al niño (menospreciándolo) lo inepto que es para aprender las cosas. En la actualidad este es el tipo de maltrato que con mayor frecuencia sufren los niños.

Otro tipo de tema es el referente a la educación del niño, donde se sugieren un sinnúmero de técnicas para "educar li-

bre y adecuadamente al niño con el fin de crear individuos independientes y felices". Estas técnicas pueden aparecer por temas, que además etiquetan al niño por el tipo de conducta: el niño desobediente, el niño perezoso, el niño rebelde, el niño temeroso, el niño nervioso, el niño dependiente, el niño hiperactivo, el niño agresivo, etc. sugiriendo para cada una de estas conductas técnicas para modificarlas. En otros libros estas técnicas se presentan por períodos o estadios de edad, incluso hay libros para cada período: "Tu hijo de los 0 a los 12 meses", "Tu hijo de los 2 a los 4 años", etc. Estos libros parecen tan completos y bien trabajados por dedicarse exclusivamente a un período de edad que es necesario comprar toda la colección según vaya creciendo el niño o de una vez toda para estar prevenidos. Muchos libros contienen explicaciones para detectar adecuadamente la conducta problema del niño, énfasis en las diferencias individuales, explicación para usar gráficas con el fin de ver la efectividad de la técnica utilizada. Otros libros contienen tests para que el mismo padre evalúe si sus técnicas son buenas o malas y tests finales para comprobar si se han comprendido bien las lecciones. Algunos de los temas al respecto son: "Los 10 errores más comunes en la educación de los hijos", "Los siete pecados capitales de los padres", "Analiza la personalidad de tu hijo", "Cómo educar con disciplina", Educación para el éxito. Guía para lograr ser los mejores padres", "Cómo educar a un niño difícil". En la contraportada de este último libro el autor señala: "existen niños obedientes, tranquilos, que se van a la cama sin protestar, que realizan lo que sus padres les sugieren, pero desgraciadamente son muy pocos", la mayoría de los niños son rebeldes que se oponen a las direcciones de los adultos. Este autor proporciona una guía, para padres y maestros, para controlar a ese tipo de ni

ños. Sólo con leer la contraportada de este libro podemos percatarnos de la ideología del autor, para él, un niño "bueno" es el obediente, el que no protesta, cuestión que curiosamente choca con las ideas actuales acerca de lo que es un niño, si no bueno, sí un niño que demuestre ser independiente y creativo. El niño que alaba el autor -si seguimos los lineamientos de la educación actual- podría decirse ahora que es un niño sin libertad, un niño temeroso y dependiente, cuestiones con las que se supone no podrá salir adelante. El propósito de este autor es entonces acabar con todas las demostraciones de independencia del niño.

Otro libro que en su propio título deja ver su objetivo es: "La soledad de los niños. El niño será lo que Ud. pueda hacer de él, triunfador o vencido, angel o demonio". Este libro muestra a los padres su gran responsabilidad y las consecuencias si fracasan. Los padres tal vez comprenden este libro más por miedo (a producir un demonio) que por interés de conocer algunas de las necesidades de los niños. "Hijos en peligro" también deja ver la gran responsabilidad y sobre todo la gran culpabilidad de los padres sobre las malas conductas de sus hijos, en la contraportada se menciona el objetivo del libro: mencionar las causas de la rebeldía "por la conducta equivocada o incluso enferma de los padres".

Toda esta variedad de información y técnicas han originado, por un lado, que se conceptualice al niño como más libre, más independiente, pero también más manipulable y esto ha sido un error pues ha traído consigo la idea del niño que no piensa, que no reflexiona, que no manipula (cuestiones contrarias a lo que se dice fomentar en él) y siguen educando niños bajo estas prácticas, creyendo que el niño no será capaz de invertir la situación y aprovecharse de ella. Por otro lado, toda esta serie de trabajos encaminados a "educar

adecuadamente" a los niños han propiciado una gran confusión sobre todo en los padres de familia. Esta sería la respuesta a la pregunta que Reza planteaba respecto a cuáles serían las consecuencias de esta nueva educación que en esos años (1969) se encontraba en sus inicios. 

BIBLIOGRAFIA

CHEVAILLI, Arturo. "Padres Afectivos. Un enfoque en la educación de los hijos". En: Rev. ICACH (Investigaciones de Ciencias y Artes de Chiapas). México, Julio-diciembre, 1988 pp. 142 - 156

DODSON, Fitzhugh. El arte de ser padre. Madrid, Ed. Aguilar, 1979 pp. 223

MARQUES, Josep Vicent. No Es Natural. Barcelona, Anagrama, 1982 pp. 198

MEAD, Margaret. Adolescencia y cultura en Samoa. Buenos Aires, Paidós, 1973 pp. 307

RECA, Telma. Personalidad y Conducta infantil. Buenos Aires, Ateneo, 1969 pp. 192

RINN, R. y MARKLE, A. Paternidad Positiva. México, Trillas 1988 pp.346

C A P I T U L O

5

ANALISIS SOBRE EL CARACTER
PRESCRIPTIVO DE LA PSICOLOGIA

¿ Qué ocasiona que los padres de familia depositen su confianza en el psicólogo ?

Para responder a esta pregunta es necesario analizar qué es lo que proporciona la psicología (además de sus conocimientos teóricos y prácticos), qué es lo que contiene en su fondo, qué es lo que se mueve dentro de esta disciplina para mostrarse necesaria a los ojos de la gente.

Sabemos de principio que la psicología se compone de una serie de conocimientos acerca de los procesos mentales y la conducta del hombre, estos conocimientos que han ido progresando y mejorando a lo largo de muchos años han permitido entre otras cosas: conocer la dinámica de las relaciones interpersonales en la familia y diferentes clases de grupos, favorecer el desarrollo de técnicas de rehabilitación sobre todo en niños y adultos con algún trastorno genético o intelectual y más actualmente con el conductismo se intenta "controlar" y "predecir" la conducta de los individuos. Esto da pauta a formular una serie de preguntas: 1) si los conocimientos psicológicos han ido cambiando para perfeccionarse ¿qué es lo que hace que a los instaurados hoy, los tomemos como verdaderos? * 2) ¿qué es lo que ha hecho que nuestra sociedad en todos sus niveles se mueva muy frecuentemente en la preocupa -

* Aún cuando, como señala Castoriadis (En: Los dominios del Hombre, p. 85), el que no haya un saber riguroso sobre la sociedad no quiere decir que no haya ningún saber sobre la sociedad, que se pueda decir cualquier cosa sobre ella, que todo sea válido. "Existe una serie de formas de saber parciales e "inexactas" (en el sentido opuesto a "exactas"), pero que distan mucho de ser desdeñables en lo que se refiere a las contribuciones que pueden suministrarnos en nuestro intento de dilucidar el mundo históricossocial".

ción por lo psicológico? (en la familia, por ejemplo, hay una preocupación por mantenerla unida procurando una buena comunicación y relación con los hijos para no ocasionarles traumas; en la escuela se procura p.e. no intervenir en las manifestaciones creativas de los niños -para no entorpecer su desarrollo intelectual-; en el trabajo se maneja el sistema de castigo y recompensa para fomentar una mayor calidad de trabajo al mismo tiempo que el empleado se siente "a gusto" trabajando). La sociedad maneja ya términos como: tensión, angustia, estrés, traumas, depresión, etc. propios de la psicología, mismos que han ayudado a transmitir la idea de que todos (sin excepción) tenemos o padecemos algún mal de éstos y por lo mismo necesitamos ayuda. ¿Por qué necesitamos ayuda?, ¿por qué no podemos resolver solos nuestros problemas?, ¿a quién debemos acudir para recibir ayuda?, ¿qué nos va a proporcionar esa ayuda?.

El propósito de este capítulo es mostrar cómo la psicología ha venido ganando terreno en nuestra sociedad hasta convertirse en una disciplina con poder, con el poder de prescribir, de determinar (o incluso ordenar) lo que es adecuado y lo que es inadecuado, lo que funciona y lo que no funciona, lo que está bien y lo que está mal, todo esto a todos los niveles: educación del niño desde que es muy pequeño, técnicas psicológicas alternativas para el buen rendimiento y conducta del niño en edad escolar, tácticas con adolescentes, educación psicológica para adultos -principalmente a padres de familia-, educación del trabajador, etc. Para esto es necesario hacer una reflexión sobre el estatuto del conocimiento y de cómo éste logra convertirse en un conocimiento o en un saber verdadero, de cómo la psicología y otras disciplinas semejantes logran acceder a este nivel, al nivel del saber y de la verdad (y además del poder).

Foucault⁽¹⁾ interpreta la historia de la verdad basándose en la idea de que es a partir de determinadas condiciones políticas que hay determinados tipos de sujetos de conocimiento, de órdenes de verdad, de dominios de saber. Este autor comienza señalando qué es el conocimiento tomando como punto de partida un texto de Nietzsche: "En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la historia universal".⁽²⁾ Así, para Nietzsche el conocimiento fue inventado pues no se encuentra en la naturaleza humana, no está ligado a ella aunque sí están emparentados por un derecho de origen con un mundo a conocer. Tenemos entonces una naturaleza humana, un mundo y algo entre ambos, algo que se llama conocimiento.⁽³⁾ Por detrás del conocimiento no están sentimientos afectivos, impulsos o algún tipo de pasión que hagan sentir gusto por conocer, sino todo lo contrario, deseamos o necesitamos conocer algo por desprecio o temor delante de las cosas que son amenazadoras o presuntuosas. Con el objeto de conocimiento hay una relación de distancia y dominio, conocemos para dominar.⁽⁴⁾

Para Foucault existen dos tipos de verdad, la primera es la historia interna, la historia del mundo tal como se hace en o a partir de la historia de las ciencias y la segunda es la historia externa, donde se definen ciertas formas de subjetividad⁽⁵⁾. Las prácticas judiciales son algunas de las formas empleadas en nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad.

(1) Michael Foucault, La verdad y las Formas Jurídicas.

(2) Nietzsche, cito. pos., M. Foucault, Ibid., p. 19

(3) Ibid., p. 23

(4) Ibid., pp. 21 y 28

(5) Michael Foucault, Op. cit., p. 15

Foucault hace un resumen y análisis, desde los griegos hasta nuestros días, de las diferentes formas de llegar a la verdad, al saber (diferente para cada época dependiendo de las condiciones políticas). Además nos va indicando cómo interactúan el saber y el poder.

Foucault analiza históricamente las relaciones de poder y en principio demuestra cómo la tragedia de Edipo es representativa de un determinado tipo de relación entre poder y saber, entre poder político y conocimiento. La tragedia de Edipo es fundamentalmente el primer testimonio que se tiene de las prácticas judiciales griegas. En la Antigua Grecia -representada por la Iliada de Homero- los griegos trataban de llegar a la verdad por medio del juramento ante los Dioses; quién juraba por ellos decía la verdad y por lo tanto tenía la razón. Esto se hacía aún cuando hubiera algún testigo del hecho, el testimonio de éste no tenía valor alguno. Sin embargo, el modelo que sigue la tragedia de Edipo es diferente. Aquí sí fue necesario que se juntaran el adivino, Edipo, Yocasta (su madre y esposa) y además los testigos que habían presenciado la entrega de Edipo a un esclavo y la muerte del rey Layo por Edipo, todos con un fragmento de la historia. La enunciación de la verdad ya no es una profecía, es un testimonio. Sin embargo -indica Foucault- a Edipo no le interesaba defender su inocencia (pues él nunca evadió su responsabilidad) sino su poder y su problema de cómo conservarlo*. La solución del problema para que la maldición de la peste caída sobre su pueblo (como castigo por la falta y el asesinato) cesara, era una condición necesaria para conservar su poder, poder que había adquirido al descifrar el enigma de la esfinge (detentando un saber superior, en cuanto a su efi

*Edipo era considerado un tirano porque ejercía su poder sin importarle si sus decisiones eran justas o no. El tirano era el hombre del poder y del saber.

cacia, al de los demás que habían tratado de descifrar el enigma), como con esto demostraba que poseía saber, entonces el pueblo lo aclamó rey y le dio poder. Pero en el caso del asesinato del rey Layo, Edipo no poseía la verdad (no sabía verdaderamente lo que había ocurrido), desde ese momento el hombre del poder pasó a ser el hombre de la ignorancia. Así cuando el poder es tachado de ignorancia, por un lado quedan el adivino y el filósofo en comunicación con la verdad (con las verdades de los Dioses o del espíritu) y por el otro que da "el humilde testigo que derrota por medio del juego de la verdad a los más poderosos".⁽⁶⁾ Anteriormente a esta situación el poder lo tenían el rey y los que lo rodeaban y este saber no podía y no debía ser comunicado a los demás grupos sociales (por el solo hecho de detentar el poder)*. El pueblo de Grecia, al tener el derecho de ofrecer su testimonio, se apodera del derecho de juzgar, de decir la verdad, de juzgar a quienes lo gobernaban. Esta conquista de la democracia griega dio lugar a una serie de formas culturales características de la sociedad griega: 1) elaboración de formas racionales de la prueba y la demostración: cómo producir la verdad, en qué condiciones, qué formas han de observarse y qué reglas

(6) Ibid., p. 48-64. Podríamos hacer una analogía de lo que indica Foucault con lo que se observa en nuestros días. En este episodio los poderosos pierden el poder de detentar el saber, este saber es dado a los adivinos, a los profetas (a la gente "preparada"), y al pueblo aunque no le es otorgado el poder de la verdad, sí le otorga la posibilidad de juzgar y comprobar la verdad. En nuestros días, el poder de saber, de detentar la verdad, es dado a la gente "preparada", a los profesionistas, en este caso al psicólogo; sin embargo el pueblo todavía no es portador del saber, él no sabe (o no debe saber) nada, el pueblo sólo puede comprobar (más no refutar) los conocimientos que se le proporcionan.

*Esta inaccesibilidad al poder, podemos verla en nuestros días, en nuestra sociedad, con los padres de familia y con la gente en general que no puede acceder a un saber, pues se apropiaría de él y el poder de los intelectuales (p.e.) se podría tambalear. Este punto será tratado más extensamente al final de este capítulo.

han de aplicarse, 2) en relación a estas formas se desarrolla el arte de persuadir, de convencer a las personas de la verdad de lo que dicen, esto es, la retórica griega* y 3) el desarrollo de un nuevo tipo de conocimiento: conocimiento por testimonio, recuerdos o indagación.]

La tragedia de Edipo separó entonces al poder del saber y a partir de entonces se crea el mito de que quien tiene el poder no tiene el saber. Nietzsche -señala Foucault- comenzó a demoler este mito cuando señaló que detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está en complicidad con él.⁽⁷⁾

En psicología, algunos aspectos de su saber, como los destinados a "orientar" a la gente, están en complicidad con un poder político, un poder cuya finalidad es controlar y manipular a esta gente de forma hábil y sutil transmitiéndoles mensajes con contenidos ideológicos pero agradables a sus oídos (como en el caso del amor a los hijos). Esto es, la finalidad última del poder político es "producir" un determinado tipo de sujetos. En el caso del individuo de la Antigua Grecia -de Homero-, era un individuo que no tenía valor alguno si no pertenecía a una clase social alta y no tenía una cierta preparación intelectual o alguna habilidad mágica que le permitiera serle útil al rey. En la Grecia de Edipo, los individuos, la gente, ya era tomada en cuenta por su valor testimonial, ya contaba con ciertos derechos. Sin embargo, los individuos griegos no eran valorados aún por ellos mismos o por su trabajo, sino por la utilidad que pudieran representar

*Esta retórica griega recuerda la forma en que actualmente se intenta convencer a la gente de lo que debe y no hacer en cuestión de comportamiento y educación de los hijos, pues este convencimiento se apoya en la forma sutil y tendenciosa de decir las cosas. Una coacción que se instala en tanto confronta al ignorante con el experto quien tiene el poder de decir la verdad.

(7) Nietzsche, cit. pos., M, Foucault, Op.cit., p. 64

para el Rey. Todos sus actos y todas sus conductas estaban encaminadas (y tenían que estar encaminados) a servir al Rey y su recompensa la obtenían (se gratifican ellos mismos) cuando el rey o alguno de sus representantes los tomaba en cuenta y agradecía sus favores, es decir, si de alguna forma tenía relación con este rey, con este poder.

Las relaciones que mantenía el Rey con sus súbditos y con la gente del pueblo en general, el poder que ejercía sobre ellos, se advertía claramente. El rey era el que ordenaba y el pueblo el que obedecía, y esto era tomado como función inherente al sujeto, pero a cierto tipo de sujetos: los que nacían pobres, la gente del pueblo, tendrían que obedecer y servir siempre, la gente que nacía rica, la gente allegada al rey o los mismos hijos del rey, tendrían que ser siempre los que mandaran. Este tipo de sujetos eran los que se "producían" en aquella época.

De este modo, para Foucault, la tragedia de Edipo muestra un ejemplo de cómo a partir de prácticas económicas y políticas es que se constituye un determinado tipo de sujeto y cómo las prácticas judiciales específicas determinan la forma de llegar a la verdad, al saber. Es decir, señala la relación entre poder y saber, entre poder político y conocimiento.⁽⁸⁾ En la tragedia de Edipo el saber, la verdad, era obtenida por medio del testimonio y de la indagación, sin embargo, el método de indagación creado por los griegos estuvo olvidado y fue retomado varios siglos después en la Edad Media. El juramento continuó siendo entonces la forma de llegar a la verdad, enfrentándose para esto sólo las dos personas que estaban implicadas en el asunto o pleito (ofensor y ofendido).

(8) Michael Foucault, Op. cit., p. 39

En el feudalismo, el pleito entre individuos (litigio) se reglamentaba por medio del sistema de prueba: serie de pruebas que los dos individuos interesados aceptaban. Este sistema no era una manera de probar la verdad, sino la fuerza, el peso o la importancia de quien decía. Así, había pruebas sociales, pruebas verbales a base de fórmulas que el acusado debía repetir sin error, de lo contrario fracasaba y perdía el caso. En esos pleitos, no era necesaria la presencia de un tercer personaje. La autoridad sólo intervenía como testigo de la regularidad del procedimiento (este sistema de práctica judicial desaparece a fines del siglo XII y durante el siglo XVIII).⁽⁹⁾ El tipo de sujeto que se "producía" en esta sociedad era entonces un sujeto valorado por su condición social: clase y riqueza pues estas características le hacían merecedor del respeto y el apoyo de la demás gente. Si en el pleito judicial el ofendido podía pagar o contaba con el favor de cierto número de personas que lo apoyaran en su acusación (aunque ésta no fuera justa), podía lograr la victoria sobre aquél por el que había sido ofendido. El individuo entonces estaba sometido y sus funciones, comportamiento y trabajo estaban determinadas por su situación de clase. Al igual que en la sociedad griega, el individuo de clase pobre no era dueño de los medios de producción ni de lo que producía con su trabajo. Todo el trabajo era a favor y para la riqueza del señor feudal. Los individuos sabían entonces cuál era su papel: si el de dueño o el de trabajador (o esclavo), si el de ordenar o el de obedecer, si el de trabajar o el de aprovechar las riquezas que el trabajo de otros proporcionaba. El individuo estaba sometido al poder del señor feudal, así como sometido y humillado por aquél que tuviera mayor poder económico y social sobre él.

(9) Ibid., pp. 69-72

La forma de llegar a la verdad en la Edad Media era por medio de la indagación, pero una indagación diferente a la realizada en la tragedia de Edipo. Esta nueva forma de práctica jurídica tuvo origen en condiciones económicas específicas: los dueños de los bienes quisieron protegerlos de la rapiña y se apropiaron del poder, apropiándose primero de las armas, de la fuerza, y como las acciones y los pleitos judiciales podían hacer circular los bienes, los dueños de las armas, los más ricos y poderosos, también confiscaron el derecho de ordenar y controlar ese pleito judicial. Aparecen nuevos fenómenos: ya no es un pleito entre individuos (el ofensor y el ofendido), estos ya no tendrán el derecho a resolver sus pleitos; sino que deberán someterse a un poder exterior a ellos que se les impone como poder judicial y político. Aparece así el procurador, representante del soberano, del rey o del Señor. Ahora en un pleito se considera también lesionado el Estado y aparece la infracción. Es el Estado el que exige reparación y como consecuencia aparece el mecanismo de las multas, la confiscación de bienes (forma en que los monarcas se enriquecían e incrementaban sus propiedades).⁽¹⁰⁾

Como la principal víctima de la infracción era el rey y el dictamen judicial no podía ser obtenido por el mecanismo de la prueba, se elige un nuevo método: el de la indagación. El representante del poder llamaba a personas consideradas capaces de conocer las costumbres, el derecho o los títulos de propiedad, las reunía, hacía que jurasen decir la verdad, les preguntaba qué habían visto o qué sabían y seguidamente las dejaba a solas para que deliberasen. Al final de esta meditación se pedía la solución del problema. Las personas ele

(10) Ibid., pp. 74-77

gidas para deliberar eran personas consideradas capaces de saber debido a su situación, edad, riqueza, notoriedad, etc.

El modelo de Indagación fue tomado de la Iglesia (pues en los siglos X, XI y XII la inquisición eclesiástica llevaba a cabo la indagación espiritual sobre los pecados, faltas y crímenes cometidos, así como la indagación sobre la manera en que eran administrados los bienes de la Iglesia). Indagación entendida como mirada tanto de los bienes y las riquezas como de los corazones, los actos, las intenciones, etc. La infracción en este sentido tenía relación con la falta moral o religiosa. La indagación fue entonces una forma de ejercer el poder. Las técnicas de indagación se difundieron igualmente en dominios no vinculados directamente al ejercicio del poder: dominio del saber o del conocimiento (indagaciones hechas por determinadas personas)⁽¹¹⁾

En esta sociedad de la Edad Media, aparece un nuevo tipo de sujeto, un individuo que además de estar sujeto y determinado por ciertas condiciones políticas y sobre todo económicas (los más ricos y poderosos en armas, en fuerza, fueron los que detentaron el poder económico, político y judicial) también estaba sujeto a otro tipo de poder, el poder de saber, del conocimiento. Los individuos se valoraban ahora por su poder económico, por su poder político y por sus conocimientos, prueba de ello es que los que decidían un caso jurídico eran aquellas personas que se consideraban capaces de conocer las costumbres y el derecho o los títulos de propiedad, estas personas eran consideradas capaces debido a su situación social, edad, riqueza, etc. Lo que nos habla nuevamente del punto central que Foucault desarrolla en su trabajo: la relación entre el poder y el saber. Las personas

(11) Ibid., pp. 81-85

capaces son aquellas reconocidas socialmente por su riqueza; los ricos y los poderosos son los que detentan el poder, y los pobres (el pueblo) se encuentran a expensas de las decisiones de los primeros. Aquí se encuentra otra nueva relación o idea promovida dentro de la sociedad: para adquirir saber hay que adquirir también riqueza, de lo contrario el individuo tendrá que sumergirse en la ignorancia y sujetar su comportamiento y sus acciones a la norma que señalen los que sa ben. Este es el sujeto de la Edad Media, un sujeto sometido y determinado por el poder económico y político y además por el poder del saber.

La importancia del saber a través de la indagación se desarrolla más rápida y claramente con el movimiento cultural que tiene lugar en el Renacimiento. Foucault define a esta época como el florecimiento de la indagación como forma general de saber.⁽¹²⁾ A partir de los siglos XIV y XV aparecen tipos de indagación que procuran establecer la verdad partiendo de testimonios cuidadosamente recogidos en dominios como la Geografía, la Astronomía, el conocimiento de los climas, etc. (conocimientos que contribuyeron al descubrimiento de América). Empieza la empresa de la curiosidad y la adquisición del saber. La indagación -señala Foucault- "es una forma de saber situada en la conjunción de un tipo de poder y ciertos contenidos de conocimiento".⁽¹³⁾ Las modalidades del ejercicio del poder y las modalidades de adquisición y transmisión del saber producen la conjunción de los procesos económico-políticos y los conflictos del saber. Foucault concluye que la indagación es una forma de ejercicio de poder que, por medio de la institución política, pasó a ser en la cultura occidental una manera de autenticar la verdad. La inda-

(12) Ibid., p. 85

(13) Ibid.

gación entonces, es una forma de saber-poder.⁽¹⁴⁾

El individuo valorado en este tiempo ya no es solamente el individuo rico y poderoso, sino también el individuo de las ideas, de los conocimientos, del saber. El pueblo ahora tiene la oportunidad de acceder a un cierto nivel social o de reconocimiento a través de su saber. Es esta la época en que de las esferas sociales altas y bajas comienzan a figurar hombres por sus conocimientos o capacidades en un determinado campo del saber. La situación de que el pueblo tuviera una ocasión para acceder al conocimiento, dio también lugar a la utilización de este conocimiento para desarrollar otras nuevas formas de control político y jurídico sobre los individuos, de subjetividades, y cuya amplitud se alcanza durante la época en que tiene lugar lo que Foucault llama Sociedad Disciplinaria (finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX).

En esta Sociedad Disciplinaria, explica Foucault, tuvieron lugar una serie de transformaciones penales debidas por una parte a una reelaboración teórica de la ley penal. Entre estos cambios estaban: 1) la infracción no tuvo en adelante relación alguna con la falta moral o religiosa, 2) el crimen es un daño social, una incomodidad para el conjunto de la sociedad, el criminal es el enemigo social. La ley penal reacciona con el criminal de la siguiente manera: la ley penal debe permitir sólo la reparación de la perturbación causada a la sociedad y procurar que el individuo no pueda jamás repetir el daño que ha causado. De esta idea se extrajeron cu

(14) Ibid. El estudio de una carrera (p.e.) es una forma de indagación (investigación de una determinada rama del saber), entonces hay saber con el cual se adquiere un cierto poder y se supone que esto lleva a apropiarse de la verdad, a conocerla. Por esto es que la psicología al "tener" un saber, tiene poder porque conoce la verdad.

tro (tipos de castigo: a) el destierro o deportación, b) la exclusión (de la sociedad) mostrando al criminal públicamente, suscitando en el público una reacción de aversión, desprecio, condena, c) trabajo forzado, d) pena del talión (si mata, el criminal muere, si roba, se confiscan sus bienes). Sin embargo estas penalidades no fueron adoptadas por las sociedades industriales en formación. Todo fue sustituido por la prisión.⁽¹⁵⁾ La razón por la que se hizo caso omiso de las propuestas de los reformistas fue, según Foucault, por la nueva forma que asume la producción. La nueva forma de negociar era con materias primas, máquinas, objetos importados, etc., pero esto estaba directamente expuesto a la depredación y como ahora los sectores pobres de la población (gente sin trabajo) estaban en contacto directo con esta riqueza, fue necesario vigilar a esta gente, controlarla. El control fue nuevamente tomado desde arriba, por la gente rica.

Así, la penalidad del siglo XIX tiene en vista menos la defensa general de la sociedad que el control y la reforma psicológica y moral de las actitudes y el comportamiento de los individuos. (De qué nace el concepto de peligrosidad, lo que significa que el individuo debe ser considerado por la sociedad al nivel de sus virtudes y no de sus actos, al nivel de las virtualidades de comportamiento que ellas representan.)⁽¹⁶⁾ Además, la institución penal no estará en adelante enteramente en manos de un poder autónomo, el poder judicial, ahora es efectuado por poderes laterales, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección: la policía para la vigilancia, las instituciones psicológicas, psiquiátricas, criminológicas, médicas y pedagógicas

(15) M, Foucault., Op. cit., pp. 92-96

(16) Ibid., p. 97

gicas para la corrección. Todas estas se encargarán de corregir las virtualidades del individuo. Se trata entonces de formar un poder, un tipo de sociedad que Foucault llama Disciplinaria. Es la edad del control social.

Para Foucault este tipo de poder puede recibir el nombre de Panoptismo. El panoptismo es una forma de saber que se apoya ya no en una indagación sino en un examen. Ya no más indagación sino vigilancia.⁽¹⁷⁾ Se trata de vigilar totalmente y sin interrupción. Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder (maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, etc.). Para este autor, el panoptismo en nuestra sociedad tiene una forma piramidal. Algún jefe de algo vigila a sus subordinados, pero este jefe es a su vez el subordinado de otro (que lo vigila a él y a otro como él) al que tiene que darle cuentas de lo que él vigila, etc. hasta llegar al Estado o a algunos de sus altos representantes*. Esta es la vigilancia reticular de la cual se habló en el capítulo 1. El panoptismo en nuestros días sirve para fijar a un individuo al sistema de producción, a la norma.⁽¹⁸⁾ Así, Foucault menciona que en el siglo pasado, el internamiento de un sujeto en una institución implicaba marginarlo del resto de la sociedad. "En nuestra época las instituciones (fábrica, escuela, hospital psiquiátrico, prisión, etc) no tiene la finalidad de excluir sino de fijar a los individuos. La fábrica no excluye a los

(17) Ibid., pp. 99 y 100

*En este mismo sentido se actúa sobre los padres. El Estado de acuerdo a sus intereses establece una ideología y una forma de ser y hacer, esta ideología es recogida y propagada por los psicólogos, psiquiatras, sociólogos, pedagogos, etc. hacia los padres de familia que a su vez intentarán fundamentarla e impulsarla (y vigilarla) en sus hijos.

(18) M, Foucault. Op. cit., p. 128

individuos, los liga a un aparato de producción; la escuela tampoco excluye, fija a los individuos a un aparato de transmisión de saber; el hospital psiquiátrico no excluye, vincula a los individuos a un aparato de corrección y normalización de los hombres".⁽¹⁹⁾ En la sociedad actual hay también una importante diferencia con respecto a la del siglo XIX. En el siglo pasado existían instituciones claramente desligadas del Estado (incluso antiestatales, p.e. los grupos religiosos), en la actualidad el Estado y aquello que no lo es se confunden, se entrecruzan, existe una red de instituciones.

Finalmente, -indica Foucault- el que ejerce un determinado poder sobre otros, tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino también de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila. En este saber se trata de verificar si un individuo se conduce o no como debe, si cumple con las reglas, si progresa o no, etc. Este nuevo saber se organiza alrededor de la norma, establece qué es normal y qué no lo es, qué cosa es incorrecta y que otra cosa es correcta, qué se debe o no hacer. Esta es la base del poder, la forma del saber-poder que dará lugar ya no a grandes ciencias de observación como en el caso de la indagación sino a lo que hoy conocemos como ciencias humanas: Psicología, Psiquiatría, Sociología, etc. Los tres aspectos del panoptismo: vigilancia, control y corrección constituyen, según Foucault, las características de las relaciones de poder que existen en nuestra sociedad: método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas.⁽²⁰⁾

Las instituciones (pedagógicas, médicas, psiquiátricas, psicológicas, penales e industriales) tuvieron entonces tres

(19) Ibid.

(20) Ibid., p. 100

funciones: la primera fue controlar la totalidad o la casi totalidad del tiempo de los individuos. La sociedad moderna necesitó que los hombres colocaran su tiempo a disposición de ella. Este es el sentido y la función del control que se ejerce. La segunda función fue controlar también el cuerpo de los individuos. Así, la escuela por ejemplo, no sólo enseña a leer y a escribir sino que además enseña y obliga a las personas a tener higiene sobre su cuerpo, a cuidarlo. Hasta el siglo XVIII el cuerpo era la superficie donde se infligían el castigo y la pena. En el siglo XIX el cuerpo deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar. La tercera función de estas instituciones (de secuestro como las llama Foucault) consiste en la creación de un nuevo tipo de poder: las personas que dirigen esas instituciones se atribuyen el derecho de dar órdenes, establecer reglamentos, tomar algunas medidas, expulsar a algunos individuos y aceptar a otros. Este mismo poder político y económico es también judicial porque en estas instituciones no sólo se dan órdenes o se garantizan funciones tales como el aprendizaje o la producción, también se tiene el derecho de castigar y recompensar (a este poder Foucault lo denomina micropoder).⁽²¹⁾

Acerca de las instituciones, Castoriadis⁽²²⁾ refiere que son ellas las que encarnan y realizan en la esfera política y coercitiva, el poder del grupo dominante y especialmente el del Estado; son las que permiten la creación de un excedente económico y su apropiación por parte del grupo dominante; son las que aseguran la dominación de los mitos, de las

(21) Ibid., pp. 133 y 134

(22) Cornelius Castoriadis. Los Dominios del Hombre, pp. 44 y 67

creencias religiosas, de las ideas, en suma, de las representaciones y significaciones sociales que corresponden a la institución de la sociedad, a su interiorización por parte de los individuos y a la modelación indefinida de individuos adecuados a esa Institución. La Institución señala el autor, es lo que mantiene a una sociedad unida, pues la palabra institución empleada en su sentido más amplio y radical significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, al igual que al individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada (y en sus diferenciaciones: hombre/mujer, por ejemplo). La institución de la sociedad implica establecer determinaciones y leyes diferentes, no sólo jurídicas, sino maneras obligatorias de percibir y concebir el mundo social y físico y maneras obligatorias de actuar con él. En el seno de esta institución global de la sociedad -señala Castoriadis- aparecen creaciones específicas; por ejemplo, la ciencia tal como la conocemos y concebimos es una creación particular del mundo grecooccidental.⁽²³⁾

Las instituciones se imponen en tres formas, superficialmente (y sólo en algunos casos) lo hacen mediante la cohesión; menos superficialmente y de manera más amplia, mediante la adhesión, el apoyo, el consenso, la legitimidad, la creencias. Pero en última instancia lo hacen mediante la formación (elaboración) de la materia prima humana en individuo social, en el cual se incorporan tanto las instituciones mismas como los mecanismos de la perpetuación de tales instituciones.⁽²⁴⁾ Castoriadis pregunta ¿cuál es la parte de nuestro

(23) Ibid., p. 100

(24) Ibid., pp. 67 y 68

pensamiento y de todos los modos de ver las cosas y hacer las cosas que NO está determinada o condicionada en un grado decisivo por la estructura y las significaciones de nuestra lengua materna, por la organización del mundo que esa lengua expresa, por nuestro primer ambiente familiar, por la escuela, por todos esos "haz esto" y "no hagas esto" que nos han acosado constantemente, por los amigos, por las opiniones que circulan, por las maneras de hacer que nos imponen los artefactos innumerables en medio de los cuales estamos inmersos?. "Todos somos en un primer término fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad, fragmentos complementarios, somos sus partes totales".⁽²⁵⁾

Hay entonces una unidad en la institución total de la sociedad, unidad que es en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la trama compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Castoriadis se refiere a esa trama como el Magma de las Significaciones Imaginarias Sociales que cobran cuerpo en la Institución de la sociedad considerada y que la animan. Dichas significaciones imaginarias son, por ejemplo, espíritus, dioses, polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, capital, tasas de interés, tabú, virtud, pecado, etc. Hombre/mujer también están especificados en una determinada sociedad. "Más allá de definiciones puramente anatómicas o biológicas, hombre, mujer, hijo, son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias que los hacen ser eso".⁽²⁶⁾ Este autor nombra imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos "racionales" o "reales" y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos,

(25) Ibid.

(26) Ibid., p. 68

sino que están dadas por Creación, y las llama sociales por que sólo existen estando instituídas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo. "El mito es esencialmente un modo por el que la sociedad catectiza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera evidentemente privados de sentido".⁽²⁷⁾

Sin embargo, el movimiento de las mujeres, el movimiento de los jóvenes, por ejemplo, ponen en tela de juicio estas significaciones imaginarias de la sociedad instituída, y al mismo tiempo Crean algo. El movimiento de las mujeres tiende a destruir la idea de una relación jerárquica entre los sexos, expresa la lucha de los individuos de sexo femenino para alcanzar su autonomía y, como las relaciones entre los sexos son nucleares en toda la sociedad, el movimiento afecta toda la vida social y sus repercusiones resultan incalculables. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al cambio de las relaciones entre generaciones. Y al mismo tiempo mujeres y jóvenes (y por lo tanto también hombres y padres) se ven obligados a continuar viviendo de otra manera, a hacer, a buscar, a crear algo. "Pero al mismo tiempo ese sistema es socavado en sus puntos esenciales de sostén: en las formas concretas de la dominación y en la idea misma de dominación".⁽²⁸⁾

La institución pues, se basa en una serie de estrategias y significaciones para ejercer poder sobre otros. Todas las formas de poder entran en juego en una sociedad, sin embargo, una de ellas es la que sobresale y caracteriza el momento que está viviendo una determinada sociedad. Para Foucault, el poder de la sociedad actual, es un poder epistemológico: poder extraer un saber de y sobre estos individuos ya sometidos a

(27) Ibid., p. 71

(28) Ibid., p. 87

la observación y controlados por estos diferentes poderes.⁽²⁹⁾ Esto se da de dos maneras; la primera se refiere a extraer información del trabajo de un individuo a través de la vigilancia que se ejerce sobre él, para poder hacer modificaciones, invenciones o descubrimientos que se devuelven al trabajador en forma de "una nueva técnica descubierta por los expertos"; la segunda forma de extraer conocimientos de los individuos es por medio de la observación, clasificación, análisis y comparación de sus comportamientos. Los individuos sobre los que se ejerce el poder pueden ser el lugar de donde se extrae el poder que ellos mismos forman y que será transcrito y acumulado según nuevas normas; o bien, pueden ser objetos de un saber que permitirá a su vez nuevas formas de control. Por ejemplo: la pedagogía se construyó a partir de las adaptaciones mismas del niño a las tareas escolares, adaptaciones que, observadas y extraídas de su comportamiento, se convirtieron en seguida en relaciones de funcionamiento de las instituciones y forma de poder ejercido sobre él.*

Del saber que el mismo individuo produce dentro de su práctica cotidiana, nos hablan Foucault y Deleuze⁽³⁰⁾ a propósito de la nueva relación entre la teoría y la práctica. La práctica ya no se concibe como la aplicación de la teoría ni a esta última como inspiradora de la práctica, que implicaba un proceso totalizador. La teoría para estos autores es

(29) Michael Foucault, Op, cit., p.135

* En nuestro caso, a partir del comportamiento de los padres con respecto a sus hijos y a partir también del comportamiento de estos últimos, las ciencias humanas rescatan lo categorico de estas relaciones, sus implicaciones, etc. y devuelven esto como respuesta de una nueva educación (sus lineamientos).

(30) Michael Foucault, "Los intelectuales y el poder, entrevista Foucault-Deleuze". En: Microfísica del Poder. pp. 77 y 78

siempre local, relativa a un campo pequeño y que puede tener su aplicación en un dominio más o menos lejano.⁽³¹⁾ La práctica es una forma de agujerear y tratar de acabar con los obstáculos o choques con que cada teoría se encuentra al querer desarrollarse. Algunas veces se podrá acabar con estos obstáculos, pero otras veces se tendrá que suplantar a las teorías con nuevos discursos. Es en este sentido en que Foucault y Deleuze indican que no puede haber una teoría totalizadora -menos en las ciencias humanas- pues la historia de las sociedades cambia constantemente y con ella los individuos, su comportamiento, su subjetividad. Por esto, cuando la psicología observa el comportamiento de la gente, de los padres y de los hijos y devuelve esto como principios de la psicología del individuo, se topa con el obstáculo de que sus principios no pueden ser asignados a la sociedad en general y/o a los diferentes momentos por los que pasa la historia de la sociedad o el mismo individuo. La psicología (y en general las ciencias humanas) necesita elaborar entonces nuevos discursos para explicar el desarrollo y comportamiento humano.]

Foucault y Deleuze indican algo muy importante acerca de la teoría y es que ésta no es tarea ni atributo específico de los intelectuales sino que puede y es también hecha por las masas, por la gente que está directamente implicada en algún asunto. Los prisioneros a los que hizo hablar Foucault al tratar el manicomio, pudieron hacer una teoría acerca del encierro, de la penalidad, de la justicia*. Del mismo modo, los niños y los padres de familia serían los que estuvieran en posición de hacer teoría acerca de la nueva educación.

(31) Ibid.

*cfr. Ernst Jünger, La Emboscadura, p. 77

La posición que obtienen los intelectuales en la sociedad burguesa mediante el ejercicio de su profesión -señala Foucault- se debe específicamente a las características de su discurso pues se presenta como revelador de una cierta verdad, como descubridor de relaciones políticas allí donde éstas no eran percibidas. Recientemente los intelectuales han descubierto que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, mucho mejor que ellos. Castoriadis se refiere a este momento como un momento de autonomía, autonomía en el sentido de apertura, originada por una ruptura histórica que tuvo lugar por primera vez en la antigua Grecia, luego de nuevo en la Europa occidental a fines de la Edad Media. "Por primera vez en la historia de la humanidad... nos encontramos en presencia de un ser que pone abiertamente en tela de juicio su propia ley de existencia, su propio orden dado".⁽³²⁾ Los intelectuales se muestran ahora preocupados por el cuestionamiento de la sociedad, de su tradición y de su mismo papel.

Del papel y la función de los intelectuales, Castoriadis menciona al igual que Foucault, que en la actualidad se les considera como una "clase" aparte y hasta se pretende que están en vías de llegar al poder. Se pasa por alto, sin embargo, lo específico del hecho moderno: el nacimiento y el dominio del aparato burocrático, que invoca a la técnica o a la teoría como motor de su poder, pero que no tiene nada que ver con ninguna de las dos. En la sociedad actual en la que la "producción" y la utilización del "saber" -menciona Castoriadis- ocupan un lugar importante, los "intelectuales" aún como participantes de esa producción, desempeñan un papel muy

↳ Poder de los intelectuales

(32) C, Castoriadis, Op. cit., pp. 76 y 77

reducido en cuanto a especificidad; en su mayor parte, se integran a las estructuras burocráticas jerárquicas. Y por eso mismo dejan de tener una posición propia, una función y una vocación específicas. "No porque alguien sea técnico en informática o especialista en una rama de la biología de la historia de los Incas tiene algo particular que decir sobre la sociedad."⁽³³⁾

Así, los "intelectuales" están en el mismo nivel que la demás gente en cuestión de saber, incluso, como se mencionaba anteriormente, esta gente que vive lo cotidiano llega a tener un saber más claro de las cosas que los mismos intelectuales. Sin embargo, existe un sistema de poder que prohíbe e invalida ese discurso y ese saber. Los intelectuales forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la "conciencia" y del discurso, pertenece a ese sistema.⁽³⁴⁾ Es así como los padres de familia y la gente en general no puede poseer un saber legítimo, científico, acerca del desarrollo del niño, de lo que puede afectarle o ayudarle en su crecimiento, de los factores emocionales que debe cuidar y del tipo de apoyo que hay que brindarle. El saber de la gente se descalifica (como: opinión, tradición, prejuicio, etc). Estos conocimientos son sólo propios de los especialistas, de los psicólogos, educadores, maestros, médicos, etc., son ellos quienes con sus conocimientos pueden brindar ayuda y orientar "correctamente" a los padres. Muchos padres tienen sus reservas acerca de la nueva educación y del trabajo del psicólogo, pero la gente que está a su alrededor (incluyendo al psicólogo) se encargará de hacerlo dudar cada vez más de sus convicciones personales y de que acepte las sociales.

(33) Ibid., p. 83

(34) M, Foucault, "Los intelectuales y el poder"... Op. cit., p. 79

Psicólogos tienen poder -> Saber y no a la gente (sobre todo de familia)

De esta forma, para Deleuze y Foucault, el papel del intelectual no es situarse delante o al margen para decir la verdad oculta a todos, "sino luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento: en el orden del "saber", de la "verdad", de la "conciencia", del "discurso".⁽³⁵⁾ Es en esto en lo que la teoría es una práctica. Y es la forma en que el intelectual debe luchar contra el poder, haciendo teoría, descubriendo lo oculto* a las masas para que estas se adueñen del saber y por lo tanto del poder (del poder de saber).⁽³⁶⁾ El papel del profesionalista para E. Jünger, es el de la persona singular que el autor llama "emboscado".⁽³⁷⁾ La persona singular es aquella que lucha contra lo que el poder le impone: ideas, costumbres, formas de comportamiento, relación con el saber (y por esto es perseguida por el poder que le impide moverse libremente); la persona singular es capaz de forjarse una opinión propia y atenerse firmemente a ella. De las decisiones de estos hombres (o mujeres) dependen millones de personas, ellos comprenden primero el proceso de los hechos y entonces actúan. La persona singular no le permite a ningún poder, por muy superior que sea, que le prescriba la ley, ni por la propaganda ni por la violencia; se propone defenderse utilizando los medios y las ideas propias de su tiempo. Para lograr pensar y actuar de esta forma el ser humano -señala Jünger- debe desprenderse del miedo que le causa el poder y del miedo a las consecuencias y a las agresiones que del poder obtenga al ex

(35) Ibid., p. 73

*Que no es igual que lo inconsciente. Lo oculto viene a ser lo que es vedado a las masas, lo que está prohibido saber.

(36) C, Castoriadis, Op. cit., p. 84

(37) Ernst Jünger, La Emboscadura

presar sus ideas.⁽³⁸⁾ Una de las formas más importantes por las que el hombre puede acabar con este miedo es mediante el conocimiento pero no el que se le presenta en un primer momento (al que lo somete el poder) sino al conocimiento de sus experiencias, de sus propias ideas y al conocimiento de sí mismo.⁽³⁹⁾ Y este es el punto principal que en La Emboscadura de sarrolla Jünger: "mediante el conocimiento de sí mismo (al - cance del concepto preciso de sí), el ser humano atraviesa los espejismos y adquiere conocimiento del poder que tiene",⁽⁴⁰⁾

Así, a través de la reflexión y el contacto consigo mismo, el hombre tiene en mano su propia vida: su salud, su conocimiento, su ética, etc. y en este sentido él es su propio médico, su propio psicólogo, sin que por ello desconozca lo que el médico o psicólogo dicen y que él tiene que evaluar y poner valor para regir su propia existencia. Esta es la tarea a la que debiera enfrentarse todo ser humano y como intelectual este enfrentamiento debiera permanecer a lo largo de su ejercicio mostrando a la gente el contenido de sus teorías y la forma de reflexionar sobre ellas; devolverle a la gente el poder que le quitaron, el poder de saber. 

No se trata de buscar entre todos a alguien, a otro que sepa (otorgándole poder), no se trata de que haya un cambio de titular sino de que se luche contra el poder. El poder totaliza, tiene una visión global de lo que significa ejercer el poder; así, es lo mismo ejercerlo en la escuela, en una fábrica; es lo mismo la represión contra los inmigrantes que contra los jóvenes. Y para esto todas las clases de categorías

(38) Ibid., pp. 45-76

(39) Ibid., p. 99

(40) Ibidem., p. 97

profesionales van a ser invitadas a ejercer funciones parciales cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores en general. Es como señala Foucault: el refuerzo de todas las estructuras de encierro.⁽⁴¹⁾ Foucault y Deleuze proponen que el poder no implique una relación vertical sino una relación horizontal, que se lleve a cabo por lo que ellos señalan como conexiones laterales: el grupo de individuos o las masas de gente directamente implicada en el asunto que se pone a hablar de éste.

Y esto es lo difícil -señalan los autores- pues la realidad es lo que pasa en una fábrica, en una escuela o en una prisión y no la política de competición y de distribución de poder. La dificultad de encontrar las formas adecuadas de lucha contra el poder se debe según Foucault a que se ignora todavía en qué consiste el poder, quién lo ejerce y dónde. Se sabe bien que no son los gobernantes los que detentan el poder, pero la noción de "clase dirigente" no es ni muy clara ni está muy elaborada. Del mismo modo señala este autor, sería necesario saber bien hasta dónde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta qué instancia de control, de vigilancia, de sujeciones. Nadie recibe formalmente o toma el poder, pero éste se ejerce siempre en una determinada dirección, con unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quién lo tiene exactamente pero se sabe quién no lo tiene.⁽⁴²⁾

Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular de poder (jefe, director de prisiones, juez), y si hablar públicamente de los hechos, denunciarlos, es una lucha, para Foucault, es un primer paso en función de otras luchas contra

(41) M, Foucault, La verdad y las Formas Jurídicas, p. 82

(42) Ibid., p. 84

el poder. Los discursos de los detenidos o de los médicos se convierten en luchas porque confiscan un instante al menos el poder de hablar de las prisiones, poder ocupado exclusivamente por la administración.⁽⁴³⁾ Si se lucha contra el poder -señala Foucault- todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso pueden comprometerse en la lucha a partir de su actividad (o pasividad) propia (conociendo perfectamente el blanco y determinando el método), lo que lo llevaría a entrar en el proceso revolucionario. "La generalidad de la lucha no se hace en la forma de totalización teórica, en la forma de "verdad". Lo que produce la generalidad de la lucha, es el sistema mismo del poder, todas las formas de ejercicio y la aplicación del poder".⁽⁴⁴⁾

(43) Ibid.

(44) Ibid., p. 86

¿Qué es el poder y cómo se ejerce?

H. Dreyfus y P. Rabinow⁽⁴⁵⁾ muestran y analizan el trabajo de Foucault acerca del Poder. Foucault (en Op. cit.) analiza los vínculos entre la racionalización y el poder en diversos campos, cada uno en referencia a una experiencia fundamental: la enfermedad, el crimen, la muerte, la sexualidad. Para comprender en qué consisten las relaciones de poder, Foucault analiza las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones. Para tal objeto, este autor rescata los rasgos comunes de las luchas contra la autoridad como es el caso de las oposiciones de los hombres sobre las mujeres, de los padres sobre los hijos, de la psiquiatría sobre los enfermos mentales. En primer lugar son luchas transversales, es decir, no se limitan a un sólo país ni a una forma de gobierno en particular, segundo, el objetivo de estas luchas son los efectos del poder como tales, tercero, son luchas inmediatas, no se busca al "enemigo principal", sino al enemigo inmediato. Cuarto, son luchas que cuestionan el estatus del individuo. Son luchas contra el "gobierno de la individualización"⁽⁴⁶⁾ Quinto, se lucha contra el privilegio de saber. No hay ninguna creencia dogmática en el valor del conocimiento, pero tampoco hay un rechazo de toda la verdad verificada. Lo que se cuestiona es el modo como circula y funciona el saber, sus relaciones con el poder*. Sexto, todas es

(45) Foucault en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow. Michael Foucault: más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica.

(46) Ibid., p. 230

* Varias veces se ve o se sabe de gente inconforme e incluso rebelde y enojada respecto de los "consejos que recibe del psicólogo (o profesionistas afines)" pues señalan que aparte de pretender encajarlos en un cierto modo de vida y de creen

tas luchas se mueven en torno a una cuestión: ¿quiénes somos?. Las luchas son un rechazo a la violencia estatal, económica e ideológica que ignora quienes somos y también un rechazo a la inquisición científica o administrativa que determina quién es uno. El objetivo principal de estas luchas es una forma de poder.⁽⁴⁷⁾

Existen tres tipos de luchas: las que se oponen a las formas de dominación (étnica y religiosa); las que denuncian a las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen; y las que combaten aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión)* y por otro, es una forma de poder individualizadora y totalizadora. Se analiza el Estado moderno (s. XVIII) comparándolo y diferenciándolo de otra forma de poder: el cristianismo. El Estado moderno no trata de guiar a la gente hacia su salvación en el otro mundo, sino más bien de asegurarla en este mundo. Y en este contexto la palabra "salvación" adquiere varios sentidos: salud, bienestar (es decir, riqueza suficiente, nivel de vida), seguridad, protección contra accidentes. Al mismo tiempo aumentan los funcionarios del poder pastoral. Algunas veces se ejercía este poder por medio del aparato del

cias, muchos de estos profesionistas imparten su información haciendo sentir a la gente que ella no sabe nada de sus problemas ni de sus soluciones, que no es capaz y que por eso necesita ayuda profesional.

(47) Foucault en H, Dreyfus y P, Rabinow, Op. cit., p. 231

*Podríamos situar aquí a la lucha de los padres de familia y de la gente en general al empezar a cuestionar las líneas de comportamiento que marcan las ciencias humanas (tipo de lucha que señala Foucault como un primer paso en la lucha contra el poder).

Estado, por una institución pública como la policía. A veces ejercían el poder empresas privadas, sociedades de beneficencia. La institución de la familia también se movilizó en esta época para asumir funciones pastorales (guiar a los individuos mediante el conocimiento de su conciencia)*, también lo ejercían la medicina y ciertas instituciones públicas como los hospitales. De esta forma los agentes del poder pastoral concentraron el desarrollo del conocimiento del hombre en torno a dos papeles: uno globalizador y cuantitativo, relacionado con la población; el otro, analítico, relacionado con el individuo.⁽⁴⁸⁾ Esto implica que el poder pastoral encontró apoyo en múltiples instituciones, dando paso al desarrollo de una "táctica" individualizadora, característica de una serie de poderes: el de la familia, de la medicina, de la psiquiatría, de la educación y de los empresarios. Para Foucault, el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos sino rechazar lo que somos. El mismo autor concluye que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no consiste en tratar de liberar al individuo del Estado y de sus instituciones, sino liberarnos del Estado y del tipo de individualización vinculada con él. "Debemos fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos".⁽⁴⁹⁾

Para explicar cómo se ejerce el poder, Foucault distingue tres tipos de relaciones de poder: 1) el que se ejerce

*Esta "función pastoral" de guiar a la gente mediante el conocimiento de su conciencia (en el terreno de la religión como el acto de la "confesión") ha sido traducido en psicología como el análisis de las vivencias y valores de la gente para poder "guiarla adecuadamente".

(48) Foucault en H, Dreyfus y P, Rabinow, Op. cit., pp. 234 y 235

(49) Ibid., p. 235

sobre las cosas y proporciona la capacidad de modificarlas, utilizarlas o destruirlas. Se trata de una cuestión de capacidad. 2) Poder que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos) y 3) también distingue las relaciones de poder de las relaciones de comunicación que transmiten una información por medio del lenguaje. La comunicación es una cierta manera de actuar sobre el otro y los otros. Pero la producción y la circulación de elementos de significado pueden tener como objetivo y como consecuencia ciertos efectos de poder*. Se trata entonces de tres tipos de relaciones que siempre se traslapan, se apoyan recíprocamente y se utilizan mutuamente como instrumentos.⁽⁵⁰⁾ Las relaciones de poder se ejercen entonces mediante la producción y el intercambio de signos; difícilmente se les puede disociar de las actividades terminadas, ya sean las que permiten ejercer el poder (como las técnicas de entrenamiento), los procesos de dominación, los medios mediante los cuales se obtiene (obediencia) o las que recurren a relaciones de poder con el fin de desarrollar su potencial (la división del trabajo y la jerarquía de tareas). La coordinación entre estos tres tipos de relaciones no es ni uniforme ni constante. Pero hay bloques en los que el ajuste de habilidades, las redes de comunicación y las relaciones de poder constituyen sistemas regulados y concerta-

*Nuevamente podemos referirnos a las ciencias y disciplinas humanas que de algún modo sujetan al individuo a determinadas pautas de comportamiento y acción (entre ellas la psicología) y que cuentan con una de las armas más importantes para ejercer poder: el lenguaje, las palabras llenas de significados (valorativos) que generalmente convencen a las personas de comportarse de tal o cual manera.

(50) Foucault en H, Dreyfus y R, Rabinow, Op. cit., p. 236

dos. Por ejemplo, la institución educativa dispone de un espacio, de reglamentos que regulan la vida dentro de la misma, de diversas personas que viven ahí cada una con su propia función; todo esto constituye un bloque de capacidad-comunicación-poder. La actividad que asegura el aprendizaje y la adquisición de aptitudes o tipos de comportamiento se desarrolla por medio de todo un conjunto de comunicaciones reguladas (lecciones, preguntas y respuestas, órdenes, exhortaciones, signos codificados de obediencia, marcas diferentes del "valor" de cada persona y de los niveles de conocimiento) y por medio de toda una serie de procedimientos de poder (en -cierre, vigilancia, recompensa y castigos, jerarquía piramidal).⁽⁵¹⁾ Es así como es llevada a cabo la fabricación social.

Los conocimientos psicológicos funcionan de manera similar con los padres de familia y con la gente en general. Con el auge que han tenido en esta época los conocimientos psicológicos, se han dispuesto toda una serie de normas y valores que regulan la vida de los individuos (formas de relacionarse en parejas, forma de llevar un matrimonio, forma de educar a los hijos, etc). Los conocimientos psicológicos han desarrollado toda una serie de lecciones, persuasiones, marcas del "valor" de las personas (inteligente, paciente, seguro de sí, de decisiones firmes, etc) y lo logra principalmente a través de la recompensa y el castigo social.

De esta forma, para saber cómo se ejerce el poder, debe plantearse como objeto de análisis a las relaciones de poder y no al poder. La disciplina en las sociedades europeas a partir del siglo XVIII busca un proceso de ajuste cada vez

(51) Ibid., p. 237

más controlado -cada vez más racional y económico- entre las actividades productivas, los medios de comunicación y el juego de las relaciones de poder.⁽⁵²⁾

Sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros". El ejercicio del poder consiste en "conducir conductas" y en arreglar las probabilidades. El poder es una cuestión de gobierno; gobernar en este sentido es estructurar el posible campo de acción de los otros. Esto es, para que exista una relación de poder es indispensable que el "otro" (aquel sobre el cual se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones.⁽⁵³⁾ En este sentido se incluye un elemento muy importante: la libertad. El poder se ejerce únicamente sobre "sujetos libres" y sólo en la medida en que son "libres". Por esto se quiere decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos (la esclavitud no es una relación de poder porque el hombre está encadenado, en este caso se trata de una relación física de coacción).⁽⁵⁴⁾ Para Foucault, la relación de poder y la rebeldía

(52) Ibid.

(53) Ibid., p. 239. La relación de poder entre los conocimientos psicológicos y los padres de familia, se basa precisamente en que se reconoce la presencia física y emocional de éstos en el desarrollo físico, social y emocional de los hijos. Reconociendo la importancia de su papel se ha logrado que los padres de familia se interesen por estar más informados acerca del desarrollo infantil y de las pautas de comportamiento (emocional sobre todo) que deben seguir para hacer crecer a su hijo física y psicológicamente sano, sujetándose a sí mismos a ciertas normas y valores.

(54) H, Dreyfus y P, Rabinow, Op. cit., p. 240

FALTA

PAGINA

129

bles (las ciencias humanas han ejercido su poder por los efectos de la palabra, además de valerse de sistemas de vigilancia y de control: la vigilancia que ejercen p.e. unos padres de familia sobre otros para castigarlos o recompensarlos socialmente según el apego de su comportamiento a los nuevos lineamientos de las prácticas educativas). 4) Las Formas de Institucionalización, que pueden mezclar disposiciones tradicionales, estructuras jurídicas, fenómenos relacionados con la costumbre o la moda (como se ve en las relaciones de poder que atraviesa la institución familiar). 5) Los Grados de Racionalización: la puesta en juego de relaciones de poder como acción en un campo de posibilidades, puede ser más o menos elaborada en función de la eficacia de los instrumentos y de la certeza del resultado. El ejercicio del poder se elabora, se transforma, se organiza, se provee de procedimientos que se ajustan más o menos a la situación. Así, las relaciones de poder están arraigadas en el tejido social.⁽⁵⁶⁾

Los procedimientos con que se provee el ejercicio del poder son precisamente lo que anteriormente menciona Castoriadis sobre las significaciones imaginarias sociales que proveen al individuo de toda una gama de valores y formas de vivir y convivir. Este autor llama ideología a la elaboración "racionalizada y sistematizada" de la parte explícita, de las significaciones imaginarias sociales (que corresponden a una institución dada de la sociedad o al lugar y a los objetivos de una determinada capa social dentro de esa institución). Para Castoriadis, la ideología tiene su verdadero desarrollo sólo a partir de la institución del capitalismo, donde la ideología adquiere una importancia creciente por el hecho mismo de que la significación imaginaria central del capitalis-

(56) Ibid., pp. 240-242

mo es la presunta racionalidad y por el hecho de que su contenido mismo exige esa forma de expresión "racional" que es la ideología. De manera que ésta debe hacerlo todo explícito, transparente, explicable y racionalizable, en tanto que su función misma consiste en ocultarlo todo. "La ideología, correctamente entendida, debe mostrar por una parte alguna pretensión a la racionalidad y a la universalidad y, por otra parte, debe desempeñar cierto papel en la formación de la realidad social".⁽⁵⁷⁾

(57) C, Castoriadis, Op. cit., pp. 47 y 53

La Cuestión de la Autoridad

El poder de las ciencias humanas en la actualidad es muy amplio pues son ellas las que -como señalara Foucault- han tenido la misión de vigilar, "orientar" y recompensar y/o castigar a la gente que no se ajuste a la norma. En el caso de la psiquiatría y la psicología esto es muy claro pues desde hace varios años (sobre todo la psicología en México a partir de los 70's) gozan del reconocimiento de la sociedad por las aportaciones que han dado al tratamiento y a la "cura" de problemas emocionales. Hemos visto sin embargo, que estos "problemas emocionales" fueron creados en gran medida por intereses políticos para la producción de un determinado sujeto. Pero el reconocimiento no se lo han ganado sólo por medios políticos sino también por el carácter científico que portan sus conocimientos. Como vimos con Foucault, cuando los conocimientos adquieren un carácter de científicos automáticamente también adquieren el carácter de verdaderos y se tiene un cierto respeto hacia ellos, por consiguiente, de este mismo respeto gozan los psicólogos pues son ellos los que saben, los que conocen la verdad. Son ellos la autoridad en referencia a los conocimientos sobre la personalidad y conducta humana y a esta autoridad hay que respetarla.

A la autoridad nos han enseñado a respetarla desde que somos pequeños, primero hacia nuestros padres que por colocarse en el lugar de los que saben (pues han vivido más que los niños) tienen el derecho de ejercer poder sobre los hijos y los corrigen y castigan para corregir sus malas conductas,⁽⁵⁸⁾ después, en la escuela, los maestros son la autori-

(58) Ramón García, ¡Abajo la Autoridad!, Ciencia, Manicomio y Muerte, p. 10

dad, pero los maestros no tienen sólo la autoridad, sino la autoridad en general, la de los adultos sobre el niño, una autoridad legítima basada en una superioridad real, la del que posee el saber sobre el que aún no sabe nada.⁽⁵⁹⁾ Y a esta autoridad hay que respetarla.⁽⁶⁰⁾ Esto lo aprenden los niños desde la primaria, cuando se les hace creer que por encima de ellos existe gente que sabe, que están conectados con la verdad.⁽⁶⁰⁾ Así, en la escuela se reconoce y "respeta" la autoridad del maestro así como su saber, los niños justifican los regaños (o golpes) del maestro pues sin la autoridad sería el caos (y nos enseñan que lo peor que nos puede suceder es estar en desorden, en caos).⁽⁶¹⁾ Gentis indica que el respeto -que para él más bien es sumisión- a la autoridad se aprende desde pequeño y de aquí se desprende la relación entre superior-alterno. El primero no tiene por qué preguntar la opinión de nadie, nadie cuenta; el segundo no tiene nada que decir, el superior es quien tiene la razón.⁽⁶²⁾ Es por esto que García considera la educación como un proceso o un conjunto de mecanismos cuyo objetivo último es la interiorización a nivel individual de pautas de comportamiento, pero éstas no son cualesquiera pues todo el proceso educativo está dirigido por la doble conceptualización de bueno/malo, conveniente/inconveniente, positivo/negativo hasta llegar a productivo/improductivo. Prueba de esto es que en educación existe el prototipo "bien educado", "mal educado".⁽⁶³⁾

(59) Roger Gentis, Curar la vida, p. 107

(60) Ibid., pp. 108 y 109

(61) Ramón García, Op. cit., p. 23

(62) Roger Gentis, Op. cit., p. 112

(63) Ramón García, Op. cit., p. 71. Para García el "bien educado es el hombre económico del que habla Kosik: eficiente, pragmático, racional y racionalizado, perfecto para las necesidades de la producción (p. 72).

Así mismo en psicología y en psiquiatría existe el prototipo sano/enfermo, adaptado/inadaptado siendo esto producto también del "saber" y la autoridad en otro campo, el psicológico (que también tiene mucho que ver con lo educativo). Desde que los conocimientos psicológicos fueron reconocidos resulta que ahora todo el mundo está enfermo (psicológicamente) de algo, todo el mundo tiene algo que curarse.⁽⁶⁴⁾ El psicólogo mediante el ejercicio de su conocimiento, mediante su discurso del saber (produciendo con esto un tipo de sujetos) gana el lugar del que sabe y esto lo lleva en muchas ocasiones a criticar las cosas que él "sabe" que están mal y a "orientar" a la gente que no sabe nada. El problema con los psiquiatras o psicólogos que no cuestionan su papel y que caen dentro del juego ideológico (él es quien tiene el saber) es que se creen superiores y se dedican a "enseñar" a la gente cómo tiene que educar a sus hijos, a qué cosas dedicarse en el tiempo libre, cómo hacer el amor, cómo se tiene que vivir, no molestar al vecino y no alterar el orden público, "y si se grita: ¡abajo el patrón! se invitará a ir con el psicoanalista para que revise el complejo de Edipo".⁽⁶⁵⁾ Así, el psicólogo -señala Gentis- también es otra autoridad que castiga (con tratamientos y consejos). En el caso de los padres de familia les advierte que si no reciben orientación psicológica no podrán aguantar ni orientar adecuadamente a sus hijos) con la intención de ayudar, pero afirma que lo hacen en nombre de la ciencia; "la familia, la escuela, la

(64) Roger Gentis, Op. cit., p. 112

(65) Ibid., p. 26. Para Gentis los partidarios de esto son los pequeño burgueses, sin embargo, dice, todos somos un poco pequeño burgueses (por dejarnos llevar por la ideología, o tal vez estamos conscientes de esto pero nos es muy grato saber que "tenemos" el saber y por lo tanto también un cierto poder).

policía, etc, manejan valores morales, la psicología también lo hace pero las oculta tras su alborozo científico".⁽⁶⁶⁾ Al psicólogo hoy en día se le reconoce y respeta socialmente. Se valoran sus conocimientos y la gente deja a cargo de ellos (y se somete) el saber sobre la conducta y personalidad humana y sus conflictos.

Es natural entonces que la "detección" y "curación" de los problemas emocionales, de conducta, etc. se dejen a cargo del psiquiatra o psicólogo porque él es el que sabe. Sin embargo, indica Gentis, hay que desechar esta idea pues en general la psiquiatría o psicología no entiende más de la enfermedad que el enfermo pero mandan tratamientos porque también se está prisionero -al igual que el enfermo- en este tipo de ideología. Este autor sugiere entonces desconfiar de aquellos psiquiatras o psicólogos que tengan respuesta para todo. En cambio en los que se puede confiar es en aquellos que no tranquilizan, que no están totalmente seguros de sus opiniones, que evitan que la gente se sienta segura y que incluso dicen a la gente que se las arregle como pueda.⁽⁶⁷⁾

En relación con el poder social que han ganado los conocimientos psicológicos, García nos marca otra cuestión: el hecho de que esta disciplina luce constantemente porque se le reconozca como ciencia, lo que ha propiciado que trate de llevar su método al sistema científico-natural-positivo. El objetivo ya se señaló: mantener sus conocimientos en el terreno de lo científico para obtener reconocimiento y autori-

(66) Ramón García, Op. cit., pp. 10-13

(67) Roger Gentis, Op. cit., pp. 11 y 12. Por suerte -indica Gentis- existen psiquiatras y psicólogos que se han dado cuenta de que los han engañado, de que la ideología que les otorga el saber está equivocada y hoy se dedican sólo a ayudar a la gente a formular sus verdaderos problemas (encubiertos por la tensión, depresión, estrés, etc.).

dad social. Según García, la psicología para ganar este terreno se ha valido de su método, para este autor el método es el instrumento proporcionador del saber y es este mismo método el que produce la escisión: objetividad/subjetividad, ciencia/técnica, teoría/práctica y sus interminables derivaciones: rico/pobre, sano/enfermo, cuerdo/loco, adaptado-inadaptado, médico/paciente, etc. "La categoría escisión hecho método científico (y con ello ligado a la ideologización científica) es la expresión más íntima de la reinención, por parte de la ciencia, de la norma".⁽⁶⁸⁾ El método, señala Gentis, es un criterio de racionalidad y en consecuencia forjador de una "racionalidad" determinada. La racionalidad científica se entiende a sí misma como única forma de racionalidad.⁽⁶⁹⁾

→ Así, a la ciencia, y a las disciplinas como la psicología que se acercan a sus lineamientos nadie las cuestiona y el poder mismo de éstas produce la sumisión de los que no saben nada. Muchas personas -menciona Gentis- como los enfermeros* o los mismos padres de familia a veces piensan que tienen algo que decir, algo que aportar que vale la pena y que tal vez el médico, el psiquiatra o el psicólogo han pasado por alto, pero ¿cuándo se ha visto que alguien discuta con el médico, con el psiquiatra o con el psicólogo? Si el enfermero insistiera, el psiquiatra le preguntaría si sabe a qué móviles inconscientes responde en su mente la idea que expone (el enfermero se ve sometido según este autor, a una

(68) Ramón García, Op. cit., p. 52

(69) Ibid., p. 64. García señala además que la ciencia funciona como infraestructura del sistema pues sus conocimientos (su producción) son el motor del crecimiento ininterrumpido, así la ciencia está tecnológica y psicológicamente al servicio del sistema.

*Personas que cuidan y atienden las necesidades de la gente interna.

prohibición -de apropiarse de la cultura-). De esta forma el psicoanálisis -según Gentis- también funciona como un arma de clase, no puede (ni debe) manipularlo cualquiera. Se trata entonces de proteger el estatus quo. Lo peor de esto, señala Gentis, es que las personas lo ven como algo normal.⁽⁷⁰⁾

Y es así como la psicología (y otras disciplinas afines) se encarga de determinar qué es lo que -emocional y conductualmente- está bien y qué es lo que está mal, qué es lo normal y qué es lo anormal; y sobre esto descansan casi todas las pautas de comportamiento que tenemos dentro de la familia, en la escuela, en el trabajo, con los amigos, en cada sitio hay formas de comportarse y de reaccionar normales y anormales, las primeras, por ser normales, no se cuestionan ni se critican pero las anormales se critican y se castigan. No se cuestiona y sí se aplaude que una persona sea firme en sus decisiones, correcta en su trato, que demuestre sensatez pues ésta persona es "normal", en cambio se critica y castiga a aquellas que son indecisas, irrespetuosas y escandalosas pues "han de tener algún problema", son anormales. Pero ¿qué es la normalidad?, ¿quién es el enfermo o qué es estar enfermo? E. Güinsberg⁽⁷¹⁾ pregunta: ¿ser "normal" es sólo estar adaptado y formar parte de la sociedad?, ¿qué significa normalidad y quién la determina?.

La "normalidad" significa el ajuste a las normas, a las reglas y a las costumbres de una sociedad.⁽⁷²⁾ De acuerdo al concepto estadístico de "salud", sería "normal" toda aquella persona que responda a las características que reúne la mayoría de las personas de su sociedad, lo que no funciona según

(70) Roger Gentis, Op. cit., pp. 82-87

(71) Enrique Güinsberg, Sociedad, Salud y Enfermedad Mental, p. 16

(72) R. García. R, Gentis. E, Güinsberg, Op. cit.

las reglas establecidas es considerado "anormal" o "enfermo"; se consideran "sanos" aquellos que ayudan a mantener el sistema y "enfermos" a los que no.⁽⁷³⁾ La normalidad entonces está determinada por las condiciones sociales de vida. Las concepciones de la "normalidad" dan por hecho que sus normas, costumbres y por lo tanto su estructura son lo correcto y lo válido.⁽⁷⁴⁾

Si bien es un hecho histórico el que se hable de lo que es normal y de lo que no lo es, pretendiéndose con esto llegar a la determinación, la cuestión social obstaculiza esta tendencia pues conforme la sociedad va cambiando y con ella sus reglas, sus costumbres, su ideología, también va cambiando con ella su concepción de normalidad. Cada período histórico de las distintas sociedades tiene distintas concepciones sobre los problemas de la "locura" o "enfermedad", es por esto que el concepto de "normalidad" por su significado social es difuso aún entre los especialistas.⁽⁷⁵⁾ Para Althusser⁽⁷⁶⁾ así como hay diferentes ideologías: ideología religiosa, moral, etc. también existe una ideología psiquiátrico-psicológica donde elementos justificadores del sistema son integrados como base de un conjunto de verdades y conocimientos reales. Para Güinsberg cualquier terapia intenta aplicar métodos curativos en función del concepto que tenga del hombre, de su sociedad, etc; se responden entonces ideológicamente a las preguntas: 1) qué curar, 2) para qué curar. El objetivo de las terapias, unas violentas y otras sutiles, es entonces

(73) Enrique Güinsberg, Op. cit., pp. 16, 59 y 60

(74) Ibid., p. 26

(75) Ibid., pp. 17-25

(76) Althusser, cit. pos., E, Güinsberg, Op. cit., p. 40

mantener intactas las estructuras sociales, ajustar a sus miembros individuales a las mismas e impedir que problemas mentales alejen de las actividades productivas a los hombres.⁽⁷⁷⁾ Para Baran,⁽⁷⁸⁾ "un individuo no puede llegar nunca más allá de la enfermedad que la sociedad que lo produce". Güinsberg sin embargo, reconoce en la psiquiatría y en la psicología elementos de verdad y conocimientos científicos y no mistificados sobre el hombre. De lo contrario -señala- no servirían ni siquiera para adaptar.⁽⁷⁹⁾ La psicología, concluye García, tiene como función prevenir la indaptación y lograr el máximo rendimiento de la adaptación; "en un sistema represivo, opresivo y policíaco, la psiquiatría y la psicología son represión, opresión y policía".⁽⁸⁰⁾

Las características que representan a la sociedad actual, a la Sociedad Disciplinaria, al igual que los otros tipos de sociedades referidos aquí (sociedad griega, Edad Media, Renacimiento), nos permite conocer cuáles son por consiguiente las características generales de los individuos que viven dentro de ella, cuáles son los tipos de sujeción a los que se encuentran atados, cuáles son las características de su subjetividad. De esta forma, encontramos que el individuo de la sociedad industrial moderna es un sujeto controlado de una forma total. Controlado en su cuerpo, por las "recomendaciones" que recibimos desde la escuela elemental de procurar la higiene del cuerpo y el sano desarrollo de éste, esto es, procurar un cuerpo con las características apropiadas para el trabajo. Controlado en su comportamiento individual y so-

(77) Ibid., p. 142, cfr, R, García, Op. cit., pp. 70-77

(78) Baran, cit. pos., E, Güinsberg, Op. cit., p. 154

(79) E, Güinsberg, Op. cit., pp. 150 y 151

(80) R, García, Op. cit., p. 96

cial desde la familia pasando por las instituciones escolares y hasta el campo de trabajo productivo; todas estas instituciones cuentan con un sistema de recompensas y castigos que van ajustando al individuo a las normas sociales. Controlado además en sus emociones, sus pensamientos, sus convicciones por medio de un poder nuevo, el poder del saber, el poder que cobran las ciencias en general y las ciencias humanas en particular. Así, el individuo tiene ahora que reunir una serie de cualidades para ser valorado y respetado: cuidar de su presencia física, seguir las normas sociales y no ser un "desajustado", contar con cierto grado de conocimientos. El individuo que reúne estas características puede desarrollar cierto poder sobre aquellos que no cuentan con ellas. Foucault señala que al vivir en una sociedad las relaciones de poder de unos sobre otros se dan por sí mismas.

Al mismo tiempo que la sociedad actual produce individuos totalmente controlados también produce individuos que se revelan contra este control, contra el poder. Sin embargo, estas protestas no intimidan del todo a quienes detentan algún tipo de poder, por el contrario, el poder sólo puede ser ejercido sobre personas "libres" de expresar sus pensamientos y deseos. Así, el poder y la libertad no están separados sino que se instigan y luchan.

Pero lo que caracteriza mayormente el control que tiene la sociedad moderna sobre los individuos (y lo que los determina), es el poder que ejerce desde hace varios años por medio de las ciencias, por medio del saber. La gente que no tiene conocimientos se tiene entonces que atener a lo que saben y a lo que indican "los que saben", quedando en un nivel inferior a ellos. El control ya no es ejercido sólo en el cuerpo ni de forma evidente, sino también en los sentimientos (se establece cómo y hacia quien deben ir dirigidos cada uno

de los sentimientos) y pensamientos (por medio de los efectos de la palabra se convence a las personas de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que los beneficiará y de lo que no) y de forma sutil y encubierta. Los medios masivos de comunicación tienen aquí su papel más importante. El individuo es "guiado" mediante el análisis de sus acciones, de sus vivencias y valores, lo cual es llevado a cabo por los profesionistas en el área; el individuo tiene la necesidad de ser orientado. Y esta es otra de las características de la sociedad moderna, el "producir" enfermedades que luego "cura" sujetando aún más a los individuos. Así, Foucault denomina el poder de la sociedad actual como un poder epistemológico en donde se extrae un saber de y sobre los individuos.⁽⁸¹⁾ Podríamos decir entonces, que los conocimientos de las ciencias humanas, sobre todo de la psiquiatría, la psicología y la pedagogía no han sido "descubiertos" en el sentido de conocer algo nuevo sino "descubiertos" en el sentido de descubrir, de quitar algo que ocultaba lo que ya estaba ahí, y estos "descubrimientos" son devueltos a la gente en forma de "nuevos conocimientos". La gente debido al respeto hacia los conocimientos científicos, verificables, los toma como verdaderos y en la medida en que le funcionan los adopta como normas. El individuo de la sociedad moderna, está sujeto a múltiples normas de carácter físico, social y sobre todo individual (emocional) que lo atan al sistema social y también lo atan a sí mismo.

Dentro de este tipo de sistema nos movemos, dentro de un sistema que trata de controlar y prevenir la "locura", la

(81) Michael Foucault, La Verdad y las Formas Jurídicas, p. 135

"enfermedad", "lo anormal", pues esto escaparía al control y generaría el desorden. Vemos que se nos controla de muchas formas y en nuestro caso bajo los "criterios científicos" acerca de la educación de los hijos y por ende de la educación de los adultos, de la educación de los padres. Hoy, hay que "enseñar" a los adultos nuevas formas de comportarse: a no ser agresivos ni inseguros sino a manejar con cortesía y seguridad las situaciones; y hay que adiestrarlos en esto pues ellos como padres de familia (o personas cercanas a los niños) tendrán que transmitir y fomentar en sus hijos estos comportamientos "adecuados" pues de lo contrario producirán individuos "enfermos" (traumados) que sólo trastornarán la estabilidad familiar y social. Esto es, hay que ser padres "estables" para producir hijos "estables" (y controlables).

Los padres de familia están contribuyendo para producir individuos alienables a un nuevo tipo de criterio social, a nuevos valores, a una nueva "normalidad" y en esto la psicología ha tenido un papel importante pues sus conocimientos han sido utilizados para promover en los adultos, sobre todo en los padres de familia, determinados comportamientos e incluso determinadas formas de sentir y de expresar los sentimientos para que fomenten en sus hijos la "libertad", la "independencia", la "individualidad" y los impulsen a desarrollar todas sus facultades, principalmente las intelectuales pues éstas se encargarán (de ahora en adelante) de sacar adelante a los individuos en cualquier área, se encargarán de hacerlos progresar. Se crea una racionalidad educativa: el predominio de la inteligencia.

Se observa así, un manejo de los niños mediante los padres, pues se trata de fomentar: 1) la libertad, pero como hemos señalado tal libertad no está clara puesto que hasta

sus juegos y juguetes están determinados; 2) Independencia, se trata de que el niño aprenda temprano a desenvolverse por sí mismo, a no depender de los padres en cuestión de cuidados físicos y económicos pero no se le enseña a independizarse del lazo "de amor" familiar. La nueva educación enseña que lo adecuado, lo "normal" es que la relación padres-hijos sea siempre de confianza y de ayuda mutua, que la familia es lo más importante y sin su apoyo emocional el individuo puede "enfermarse"; 3) Individualidad, al distorsionarse las dos cualidades anteriores, también se distorsiona ésta, pues no permite que el individuo sea o haga algo independiente y diferente de lo que hace el resto de la sociedad; 4) Desarrollo intelectual, fomentado con la creación de determinados juegos, juguetes, actividades, libros, etc. pero también con la presión hacia los niños de aprender más y más rápido. Entonces, ¿cuáles son realmente las ventajas que ofrece esta nueva educación?

— La importancia y los beneficios del conocimiento en sí mismo, pueden ser algunas de estas ventajas. Conocimiento (y no descubrimiento) de nuevas características de las relaciones humanas, de la relación padre-hijo y de los elementos ambientales, físicos, sociales e individuales que pueden favorecerlas, además de beneficiar y proteger al niño al producir un cambio total respecto al trato físico y emocional de aquél. Ahora, ¿para qué se desea producir individuos libres, independientes, autónomos, etc?. La información anterior acerca de las características de la sociedad moderna nos da una idea de la razón para la producción de este tipo de sujetos. La razón puede estar en producir individuos primero, para el trabajo: independiente, tenaz y con un cierto nivel de inteligencia; segundo, individuos que funcionen adecuadamente en la

sociedad: "libre", autónomo, disciplinado, produciendo como consecuencia individuos dóciles que faciliten las relaciones de poder. Sin embargo, estamos, al menos en nuestro país, en un momento en que se "produce" pero no se sabe exactamente cuáles son y/o serán los efectos de esta producción. De lo que sí podemos darnos cuenta es que aparte de "producir" individuos inteligentes, capaces, con iniciativa, se está produciendo un sujeto totalmente normalizado pues esta normalización se da sobre el cuerpo y sobre los pensamientos y emociones, normalización a la que ha contribuido mayormente el discurso de la psicología, aunque por otro lado contribuya también al desarrollo del conocimiento y por medio de éste al desarrollo de los individuos. Este es un juego en el que se reprime (ya que la normalización es una forma de represión aunque esta sea presentada como una forma de lograr el equilibrio y la tranquilidad emocional -en el caso del discurso psicológico-) y se produce, se produce un nuevo sujeto, un sujeto disciplinado, normalizado en todos aspectos. Los efectos de esta nueva producción de sujetos no va entonces en una sola dirección: al permitir que los individuos, la gente, tenga un cierto acceso al saber (a los nuevos conocimientos psicológicos en general y en particular sobre psicología del niño), su saber es manipulado con el fin de ejercer mayor control sobre ellos.

Es cierto que la psicología ha ayudado a que se maneje y controle a los seres humanos, en este caso a los padres de familia y en consecuencia a sus hijos. Pero también es cierto que los conocimientos psicológicos relacionados con la educación, en su origen, no fueron totalmente la respuesta a una serie de intereses políticos sino que también partieron de un interés por conocer la conducta y el potencial humano

para utilizar estos conocimientos en el bienestar de las personas. Lo que pasa entonces con los conocimientos psicológicos y de otras disciplinas afines (y de todas las ciencias y disciplinas) es que son inmediatamente utilizados con fines políticos, económicos y sociales, principalmente para manejar y controlar a la población, creándoles cada día nuevos problemas y nuevas necesidades. El problema es -como señala Gintis- cuando los psicólogos caen en el juego de que ellos tienen el saber y por consiguiente lo que hacen es ir reproduciendo esta forma de pensar. Conviene entonces cuestionar nuestra posición como psicólogos así como el carácter prescriptivo que la sociedad ha otorgado a la psicología; sin embargo, esto no es tan fácil porque en primer lugar como personas educadas o formadas bajo experiencias específicas como las nuestras, resulta difícil percatarnos siquiera de que somos manejados como personas y como profesionales; en segundo, resulta aún más difícil llegar a salir de nuestro esquema de pensamiento (inculcado en nosotros desde niños) pues resulta común que como profesionistas en algún momento hayamos comprado o sugerido algún libro sobre educación de los hijos y, en tercer lugar, es difícil porque resulta grato contar (o empezar a contar) con un gran reconocimiento de la gente. Sin embargo, como señalan los autores revisados en este capítulo: está en nosotros los profesionales cambiar esta situación dentro de nuestra práctica profesional y luchar por una psicología diferente. Una psicología que contemple entre sus principales objetivos el estudio y la transmisión (tal cual) de elementos favorables a la condición humana, a su desarrollo integral. El papel del psicólogo se inclinaría entonces hacia este propósito. Y es este precisamente el papel del intelectual que refiere Foucault: hacer teoría, producir nuevos

conocimientos que expliquen las relaciones humanas y que no pretenda que sus conocimientos sean reglas, ni modelos, ni guías, pues en su campo las circunstancias no permanecen estables por lo que sus conocimientos tampoco lo pueden ser. La psicología no puede decir: "esto es así" pues en este sentido el discurso de la psicología sería prescriptivo.

BIBLIOGRAFIA

- CASTORIADIS, Cornelius. Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Laberinto. Barcelona, Gedisa, 1988 pp. 246
- DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. México, UNAM, 1988 pp. 244
- FOUCAULT, Michel. La Verdad y las Formas Jurídicas. México, Gedisa, 1988 pp. 174
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. Tr. Julio Varela y Fernando Alvarez-Uría. España, Edic. La Piqueta, 1979 pp. 189
- GARCIA, Ramón. ¡Abajo la Autoridad!. Ciencia, Manicomio y Muerte. Barcelona, Anagrama, 1979 pp. 187
- GENTIS, Roger. Curar la Vida. Tr. castellana de Marga Latorre. Barcelona, Ed. Grijalbo. 1980 pp. 154

GÜINSBERG, Enrique. Sociedad, Salud y Enfermedad Mental.
México, Universidad Autónoma de Puebla (UAP), 1976
pp. 188

JÜNGER, Ernst. La Emboscadura. Barcelona, Tusquets Ed.,
1988 pp. 174

C O N C L U S I O N E S

Durante el desarrollo de esta tesina se tocaron cuatro puntos centrales:

- 1) Las demandas cada vez mayores hacia los padres (por parte de intereses sociales y de los profesionistas) en pro de un desarrollo adecuado de los niños.
- 2) El papel de la psicología en las alternativas para la educación de los niños (o, las necesidades que la psicología ha creado en los padres) y el seguimiento fiel de éstas por parte de los padres de familia.
- 3) El carácter prescriptivo de la psicología, ¿hacia dónde vamos?. ¿qué nuevas subjetividades se están produciendo?, y
- 4) ¿Cuál es el papel de los profesionales, en especial el del psicólogo en esta producción de nuevas subjetividades?.

El primer punto nos habla de dos cuestiones importantes: (a) la gran responsabilidad que se ha dejado a los padres sobre la educación de sus hijos y (b), el objetivo que tendrán que perseguir con dicha educación: acelerar el crecimiento intelectual, psicológico y social del individuo para el "adecuado" desarrollo tanto del niño como de los padres.

Para que los padres de familia logren esto, la psicología, sobre todo su comercialización y vulgarización, ha proporcionado conocimientos prácticos acerca del desarrollo del niño, acerca de sus necesidades físicas, psicológicas y sociales y la forma en cómo pueden satisfacerse dichas necesidades. Sin embargo existen tantas sugerencias educativas como autores hay esto ha generado en los padres más que una orientación, una confusión. Confusión en cuanto a sus capacidades para ser unos "buenos" padres, acerca de sus habili

dades y atinos para educar adecuadamente a sus hijos pues cada libro o cada información recibida demanda generalmente "algo más" de los padres, de su comportamiento, de su relación con los hijos, de sus habilidades para manejar situaciones. Los padres se confunden porque hay una gran diversidad de opiniones sobre cada aspecto de la educación de los hijos; además porque a muchos padres les ha funcionado las recomendaciones que los libros dan pero a otros no. ¿Qué pasa entonces?. Pasa que los padres se han equivocado en algo pero nunca la información, nunca los especialistas, nunca la psicología. Este es el lugar que ha ganado la psicología, el lugar del saber, del poder y de la verdad (punto 3), lugar que se ha ganado mediante la práctica cotidiana y su apego a los criterios científicos y que le ha permitido ganar un nuevo carácter, el prescriptivo. Lo anterior ha generado que toda la información sobre la nueva educación se lleve a la práctica a veces al pie de la letra, a veces tratando de ajustarse lo más posible a sus lineamientos.

La importancia social que han tenido los conocimientos sobre la condición psicológica humana y en consecuencia la psicología, reside -como lo mencionamos anteriormente- en las características de estos conocimientos: 1. La información deriva de una disciplina, la psicología (junto con otras disciplinas afines), que intenta alinear sus investigaciones y conocimientos al método científico, 2. El hecho en sí mismo de ajustar las investigaciones al modelo científico ya es una garantía de la seriedad y de la legitimidad de la información. Las personas en general estamos acostumbradas a tomar por verdadero y a seguir los hechos, la información o las situaciones que están respaldadas por la ciencia pues he

mos sido educados para respetar la autoridad, y los conocimientos científicos representan en sí una autoridad. Somos educados desde pequeños a respetar la autoridad, autoridad basada en el saber. Para Foucault hay una superioridad del que posee el saber sobre el que aún no sabe nada (adulto-niño). Es así como aprendemos a respetar el saber, sin embargo también aprendemos a no cuestionarlo; no se puede cuestionar a los padres o al maestro (al menos cuando se es pequeño) porque se contesta con un "yo soy más grande que tú, he estudiado, tengo más experiencia y por eso sé más que tú". Resulta entonces que tampoco debemos cuestionar los conocimientos científicos pues estos no salen de la nada sino que son el producto de innumerables investigaciones y trabajos. Por otra parte, según A. Heller, la gente no cuestiona mientras la información obtenida les funcione en la práctica. Los padres han visto resolverse muchos de los problemas académicos, sociales y emocionales mediante técnicas psicológicas, lo que ha generado una gran confianza hacia ellas y por consiguiente hacia el psicólogo. Además, las nuevas experiencias nos dicen que toda la gente padece de algún mal psicológico y las personas se preocupan por descubrir en qué condiciones ambientales, sociales o individuales se desenvuelve para que produzcan en su persona esa inquietud, depresión, fatiga, etc. La psicología se impone necesaria a la gente. El psicólogo con su preparación puede decirnos qué está bien y qué está mal, puede ayudar a los padres y a su vez a los hijos a tener un desarrollo emocional sano, puede ayudar a crear la familia feliz. El psicólogo adquiere poder sobre la gente mediante el ejercicio de sus conocimientos, pero no sólo él, sino también otros profesionistas cuyos conocimientos relaciona la gente con el conocimiento del desarrollo humano: mé

dicos, sacerdotes (que también han entrado a los lineamientos de la nueva educación) y maestros de escuela. Ellos son los encargados de propagar las ideas de la nueva educación, los que han de enseñar a la gente nuevas formas de comportamiento, nuevas formas de sentir y de expresar los sentimientos, son los encargados junto con la radio y la televisión de empezar a producir un nuevo tipo de individuos, alienables al nuevo tipo de criterio social.

La nueva educación no obedece sólo a un mejoramiento en las relaciones humanas, específicamente en la relación de pareja y de padres e hijos, sino también obedece a un fin político, pero como se mencionó a lo largo de este trabajo, aún no es tiempo de descifrar cuál es este fin político, lo que sí podemos precisar es que se está obteniendo un control sutil y eficaz (por medio de la transmisión de mensajes con contenidos ideológicos pero agradables a los oídos como el caso del amor a los hijos) sobre la población. Es claro entonces que se está intentando crear un nuevo tipo de sujetos.

Esto nos lleva a plantear una cuestión muy importante: ¿qué nuevas subjetividades está produciendo todo este manejo de la nueva educación?. Por un lado, tendríamos las subjetividades que en la marcha han tenido que cambiar, la de los adultos (sobre todo la de los adultos de los 70's al presente) pues les ha tocado vivir este cambio en las prácticas educativas, les ha tocado "cuestionar" la educación tradicional y buscar alternativas en otro tipo de educación, les ha tocado ser los pioneros en esta nueva etapa de la educación; y precisamente porque han sido los pioneros les ha tocado vivir toda la inestabilidad y consecuencias de esta innovación. Inestabilidad porque como ya vimos, las opiniones y sugerencias sobre la "buena" educación del niño han sido de lo más variadas e imprecisas; consecuencias porque por lo impreci -

sas han creado en los padres: 1) Expectativas desmesuradas respecto a la relación con los hijos y al potencial intelectual y psicológico del niño, 2) Confusión, preocupación y ansiedad que han culminado en 3) La culpabilidad que sienten muchos padres al no poder proporcionar de una forma adecuada a sus hijos todo lo que la nueva educación demanda. De esta forma los adultos están conformados por nuevas prácticas correctivas, nuevas formas de afecto -así como nuevas formas de demostrarlo-, nuevas metas como personas y como padres de familia, en muchos casos las metas sobre todo de las madres es su realización mediante los hijos. Muy importante es la afectividad pues se han aprendido las nuevas pautas, las nuevas reglas que implican el amor incondicional y eterno a los hijos, incluso muchas veces implican el abandono de metas personales con tal de dar lo mejor a los hijos. Esto ha acarreado problemas emocionales en los adultos cuando por algún motivo no proporcionan amor a sus hijos como lo dicen los libros, como lo dicen la radio y la televisión. Se trata de que los padres al sentirse bien consigo mismos puedan proporcionar afecto y protección a los hijos, sin embargo por las grandes demandas que sobre los padres hay, esto se convierte en un proceso circular y giratorio (que más que ayudar a la buena relación en la familia, la entorpece): a los padres se les demanda cada vez más, cuando no pueden cumplir estas demandas se angustian, se deprimen, condiciones que provocan el malestar en el adulto y la poca disposición hacia los problemas familiares o simplemente hacia la relación familiar, incluso llegan a provocar enfado y pleitos con los hijos.

Por otra parte, está la subjetividad que la nueva educación está generando en los niños. A ellos desde muy pequeños se les trata ya con los lineamientos de esa educación. La madre que habla y acaricia su vientre está cumpliendo ya con

algunos de estos lineamientos y por lo mismo empezando a producir un nuevo sujeto. Un individuo que desde pequeño se va a ver rodeado de una serie de objetos y circunstancias que lo van a ayudar a crecer: 1) Estimulación tanto de sus padres y familiares como de la gente en general. Cuando una persona toma en sus brazos a un bebé, lo que comúnmente hace es enseñarle lo que hay alrededor, hablarle, mostrarle objetos e invitarlos a manipularlos al mismo tiempo que menciona el nombre del objeto y su utilidad. 2) Juegos, actividades motoras y recreativas que le ayudarán a su socialización: a convivir y cooperar con otras personas, y sobre todo a aprender reglas y costumbres mismas que permitirán al niño desenvolverse "adecuadamente" dentro de su sociedad. 3) Juguetes en general que motiven al niño a explorar y a conocer texturas, colores, olores y utilidad de los objetos y juguetes educativos en particular que ayuden al niño a constituir y acelerar su nivel intelectual. Los padres que tienen alguna solvencia económica se preocupan por adquirir este tipo de juguetes, los que no, se preocupan por observar en qué consiste el juguete y con algún otro material hacerlo ellos mismos, lo importante, se dice, es la atención y preocupación de los padres por el desarrollo de sus hijos, y no precisamente el llenarlos de juguetes. El problema de este tipo de juguetes, es que sólo sirven para una muy corta etapa de la vida del niño pues cuando los aprenden a manejar, dejan de llamar su atención. 4) Pero el individuo principalmente contará con el amor y el apoyo de sus padres, amor para desarrollarse emocionalmente sano, pues el amor es indispensable para que el ser humano crezca seguro y sin "traumas", y apoyo para impulsar, reforzar y/o corregir las actitudes y conductas que pueden favorecer o entorpecer su desarrollo social e individual. Además, el niño deberá contar con el amor y la presencia de sus dos padres

pues de lo contrario el niño crecerá con algún problema psicológico (la nueva educación reivindica el papel del padre, que de alguna manera se había perdido cuando la mujer se hizo cargo de la educación de los hijos) que le ayudará a crecer psicológica y emocionalmente estable.

Así, los niños cuentan con libertad, con tolerancia, con ayuda, con individualidad (como la nueva educación dice que debe ser). Y crecen pero no siempre con los resultados que los padres esperan, comienzan entonces las demandas y las presiones hacia los niños para que mejoren su conducta intelectual y social. Algunos niños sí llegan a satisfacer los ideales de sus padres: su coeficiente intelectual es mayor al de los otros niños de su edad, tienen "buenos" modales, se saben comportar (que gracioso, dice la gente, parece un adulto).

Los niños también aprenden a sacar ventaja de esta nueva educación y lo hacen utilizando la preocupación de sus padres para lograr que les cumplan todos sus caprichos, para lograr que siempre estén atentos a lo que ellos hacen (mientras les conviene que sus padres estén atentos a todos sus movimientos, cuando entran a la adolescencia se las ingenian para que sus padres ya no los vigilen constantemente), pero si llegaran a recriminarlos o a castigarlos ellos también harán uso de las ideas y expresiones manejadas en la radio y la t.v.: "no te enojés mamá, cuenta hasta diez, relájate y piensa mejor las cosas como lo hacen todos los padres que quieren a sus hijos". Así, los niños crecen manipulados por sus padres pero también ellos aprenden a manipular a sus padres.

Con lo expuesto a lo largo de este trabajo y con la recapitulación anterior, ¿podría decirse que la nueva educación ha cubierto las necesidades del niño de libertad, independen

cia e individualidad que ella misma ha proclamado?.

En el capítulo 3 vimos que esto dista mucho de ser verdad. Es falsa su libertad pues sus juguetes, actividades e incluso sus libros están supervisados; la independencia no la puede tener dado que todos sus actos, sus actividades y sus compañías están vigiladas por sus padres y por lo tanto la individualidad es nula pues al niño no se le permite ser original, tiene que ser igual de inteligente o más que otros.

Los padres tampoco son libres a la hora de educar a sus hijos, son también constantemente vigilados en sus actividades y en sus actitudes hacia sus hijos (vigilancia realizada por la misma sociedad. Familiares, amigos, maestros y vecinos se encargan de criticar o elogiar a los padres. Este es el tipo de Panoptismo que según Foucault existe en una Sociedad Disciplinaria como la nuestra). Resulta extraño que se pretenda producir niños libres a través de normar al máximo la actividad de los padres.

Al final del primer capítulo se planteó la cuestión de la finalidad que tenía la educación tradicional: formar individuos fuertes y enérgicos para que el patrimonio de la sociedad quedara en buenas manos. ¿Qué finalidad persigue ahora la nueva educación?, ¿qué tipo de individuos quiere formar?, ¿con qué interés?. La respuesta está en los mismos planteamientos de la nueva educación: formar individuos intelectualmente superiores y psicológica y emocionalmente estables para alcanzar un nivel superior de producción y trabajo. Como se mencionó en este escrito, no es el momento, al menos en nuestro país, de ver concreta y objetivamente los resultados de esta nueva educación por lo mismo no podemos ver con claridad la finalidad política y social de la producción de estos nuevos individuos. En E.E.U.U. existen desde hace varios años "invernaderos" de niños, los cuales se dedican a

estimular al individuo desde que está dentro del vientre materno (en este estado se le estimula principalmente con sonidos), cuando ya ha nacido se estimula su desarrollo motor al máximo, existen incluso carreras a gatas para estimular el aflujo cerebral y conforme va creciendo se le proporciona toda una variedad de juguetes especiales para aumentar su coeficiente intelectual, esto con el fin de producir genios para las empresas, para las industrias ya que uno de estos grandes genios, su producción, podrá sustituir a muchos empleados elementales. No puede asegurarse que en nuestro país sea esta la finalidad que se persigue con la producción de niños con C.I. superior, sin embargo queda abierta la cuestión de la utilidad de estos individuos el día de mañana.

Y todavía hay aspectos que tratar sobre esta nueva educación y estos son los efectos colaterales que ha producido. Por un lado, está la presión y la demanda que también sobre los maestros hay (sobre todo los de primaria) a nivel social y también por parte de los padres de familia. Los libros oficiales para primaria traen más temas, más ejercicios, mayores conocimientos en cada nivel, además las boletas de calificaciones contemplan en la evaluación del niño aspectos (aparte de los intelectuales) como el social, la forma en como el niño se desenvuelve en el salón de clase, con sus compañeros y con el maestro, evalúan si el niño sabe expresar correctamente sus sentimientos y si conoce el sentido de la cooperación. Todos estos otros aspectos no son complementarios de la calificación, son parte de ella. Cuando algún niño no rinde o no demuestra el esfuerzo que de él se espera para obtener mejores calificaciones y más aún si presenta cualquier tipo de indisciplina, es inmediatamente canalizado al departameo de psicología y esto produce varios proble-

mas: primero para el niño que se concibe desde ese momento como un problema, segundo, para los padres quienes por un lado se enojan con su hijo y por el otro se sienten preocupa - dos por lo que habrán hecho para que el niño se comportara de esa manera y tercero, para los maestros, pues para ellos el niños seguirá siendo un problema y así lo seguirán tratando.

Los libros oficiales requieren que los maestros trabajen aún más para incrementar el potencial y el rendimiento de los alumnos. Los padres de familia también ejercen presión sobre los maestros pues están pendientes de que su hijo sepa cada vez más, de que su hijo esté siempre bien estimulado. Esto como ya se había señalado, ocasiona que por un lado los padres presionen más y más a sus hijos para que sean los más inteligentes del salón y por otro ocasionan problemas a los padres que no tienen tiempo de apoyar en sus actividades escolares a sus hijos, pues sus hijos estarán en desventaja con respecto al resto del grupo. Los maestros frecuentemente tienen problemas con los padres que se presentan para "supervisar" su programa.

Otro efecto colateral que ha tenido esta nueva educación y que ha tenido gran impacto social, ha sido el consumismo que se ha generado. Consumismo enfocado a satisfacer las "demandas" de los niños. Las necesidades de los niños son juguetes educativos, juguetes especiales para cada edad, incluso existen juguetes o entretenimientos para que el adolescente continúe superándose intelectualmente. Los niños también "necesitan" que sus padres se informen del desarrollo del niño para que los puedan comprender mejor, así se fomenta el consumismo de los libros de psicología. Los niños para rendir en la escuela -según los libros-, tienen que contar con todas las herramientas necesarias: cuadernos, lápices, gomas, re - glas, sacapuntas, colores, etc., y para que los niños traba-

jen con más agrado hay toda una variedad de formas, colores y adornos de cada una de estas herramientas de trabajo (que lo único que verdaderamente fomentan es una mayor distracción de los niños dentro del salón de clase). Existen muchos artículos escolares con adornos y colores que sobrepasan en mucho el valor real de cada herramienta. Los niños lo piden y los padres lo compran "para que vaya más contento a la escuela". Dentro de la escuela los niños compiten para ver quien lleva los lápices o la regla más bonita. Así, los niños y adolescentes se han convertido en una población muy importante de consumidores.

Por otro lado, los niños (con su inteligencia y desenvolvimiento) también han sido utilizados con fines publicitarios para lograr un mayor consumo (de otras personas o de los mismos niños). Vemos por ejemplo que la gran mayoría de los comerciales televisivos utilizan a niños para anunciar su producto (y además son niños bonitos), la dulzura y la simpatía de los niños producen en el público sensaciones especiales que lo predisponen a adquirir el producto. Igualmente ocurre en la radio y las revistas, los modelos que regularmente aparecen son los niños, y las madres con los niños o ambos padres con los niños lo que indica que además de promover el consumismo apoyan la imagen de la familia feliz: el padre, la madre y el hijo o bien la idea de que la madre debe estar siempre pendiente de su hijo, así como la idea de que el padre también debe intervenir en la educación y formación de los hijos.

Lo expuesto aquí son sólo algunos de los efectos que hasta hoy pueden observarse acerca de la nueva educación, algunos con precisión (como el consumismo), otros no (como las consecuencias individuales, sociales y familiares de esta nueva educación), pero lo que sí es evidente es que estén efec-

tuándose cambios, consecuencias favorables y desfavorables, sabemos cuáles son pero no sus exactas dimensiones y menos su destino, no sabemos todavía cuál será el fin social, político y familiar de esta producción de nuevas subjetividades.

Se hablaba ya en el capítulo 5 del objetivo de tal producción de nuevas subjetividades: una subjetividad para el trabajo, para el adecuado funcionamiento social, una nueva subjetividad que permite el control total del individuo, lo cual se ha logrado a través de una de las armas más importantes del poder: el saber. Mediante los conocimientos de los profesionales y el acceso que tiene la gente a esos, se ha controlado en un nivel mayor el comportamiento, las acciones y hasta los pensamientos y sentimientos de las personas. Los conocimientos de la psicología y ciencias afines han contribuido mayormente en esto, pues han dispuesto una serie de normas y marcas de valor que regulan la vida de los individuos y alcanzan su objetivo a través de la recompensa y el castigo social. El discurso de las ciencias humanas, particularmente el de la psicología ha logrado normalizar la vida de los individuos. Las ciencias, el saber científico, se han convertido en nuestra sociedad en la mejor de las armas para ejercer poder. Poder que reprime en cuanto normaliza todos los actos de los individuos, pero que también produce a este mismo individuo, construyendo sus ideas, sentimientos y hasta sus formas de lucha. Así, la lucha de los individuos contra el poder no es sino una manera de que el poder permanezca, la "libertad" que se otorga al individuo de luchar contra el poder es una forma de que se mantenga: poder y libertad no pueden separarse, uno incita al otro. De esta manera se ha otorgado "libertad" a la gente en general para cuestionar los principios de la psicología y a los padres de familia

en particular para criticar los lineamientos de la nueva educación. Algunos padres lo realizan pero este cuestionamiento no va precisamente hacia lo que los conocimientos dicen en sí mismos, sino hacia la forma en como se difunden estos conocimientos, a la forma en como los profesionales practican estos conocimientos: en forma arrogante y hasta despectiva, esto es, muchos profesionales toman su "papel" de consejeros, adoptan una posición personal y se dedican a cuestionar los valores de la gente y a orientarla si lo consideran necesario.

Este es el tipo de sujetos que se producen en nuestra sociedad, sujetos que no pueden resolver sus problemas por ellos mismos, que no saben nada y que por lo tanto necesitan asesoría, un sujeto que necesita ser "orientado" y para esto debe someterse a un conjunto de normas y a una disciplina, bien determinadas. A estas normas y a esta disciplina es a lo que en particular el discurso de la psicología ha sometido a los padres de familia, a unas normas que señalan qué deben y no hacer en cuanto a la educación de sus hijos y a la forma en que deben conducir sus vidas y sus acciones para dar un buen ejemplo a los hijos. Ha sometido también a los niños a ciertas normas de comportamiento y de logro intelectual para obtener a largo plazo un cierto nivel de vida y de reconocimiento social y a corto plazo la atención y la estimación de sus padres. Esta forma de poder-saber esta llevando a un control cada vez mayor de los individuos. Cada persona desde la adolescencia o aún antes, sueña con ser el mejor empleado para obtener los beneficios económicos y sociales que acompañan a todo buen trabajador; y tal vez sueña con tener "uno o dos hijos (y no más) para poder dedicarles más tiempo y calidad en la relación obteniendo así la estimación de los hijos y el reconocimiento de la sociedad como excelentes padres"

(discurso de la nueva educación).

Al parecer se ha regulado totalmente a los individuos. En nuestro caso, con los discursos de la nueva educación, por medio de ideas como el amor a los hijos, parece que se ha logrado un ajuste sobre las acciones y hasta los pensamientos de los padres, y por medio de éstos sobre las acciones de los hijos. Sin embargo, estos discursos comienzan a producir efectos encontrados: aún cuando se promueve más que nunca el amor a los hijos, la idea de la realización personal mediante el ejercicio de la paternidad, el resultado ha sido que un gran número de hombres y mujeres, sobre todo estas últimas, se niegan a ser padres por la gran responsabilidad que esto implica: mayor tiempo a los hijos, por lo tanto menor tiempo para los intereses y expectativas personales, mayor responsabilidad en si los hijos resulten "buenos" o "malos", "tontos" o "inteligentes", además de la responsabilidad moral que recae en los padres por las conductas y los logros personales de los hijos.

Por otro lado, las "recompensas" que ofrece a los niños esta nueva educación respecto a la madurez económica, social e individual que puede ser alcanzada a temprana edad, acarrea una serie de situaciones sociales y políticas nuevas que obstaculizan en mucho los logros alcanzados por el individuo. Por ejemplo, los individuos que son educados en la independencia, tempranamente necesitan un trabajo remunerado (para seguir siendo independientes), sin embargo, en nuestro país existen muy pocas oportunidades de trabajo para estudiantes (y si las hay muy mal pagados). Políticamente esta nueva educación podría también traer efectos contraproducentes en el caso de que por la madurez alcanzada a temprana edad, la mayoría de edad se alcanzara a partir de los 15 o 16 años. El problema estaría en si debiera tratarse a este

adolescente o no como un delincuente. Estos son algunos de los problemas a los que puede enfrentarse el joven de hoy y que no han sido considerados por la nueva educación.

Y la pregunta que se formulaba anteriormente vuelve a plantearse: ¿Hacia dónde vamos?, ¿qué nuevas subjetividades se están produciendo?, ¿se trata de una nueva producción de subjetividades sin considerar las repercusiones económicas, políticas y sociales, o dichas repercusiones son consecuencias necesarias y naturales a la hora de producir un nuevo sujeto?.

El papel que juegan los psicólogos dentro de la producción de nuevas subjetividades es el último tema central abordado en este escrito. Y es que el papel de aquellos es de gran importancia ya que la educación de los niños de hoy está a cargo básicamente de los planteamientos psicológicos. El papel del psicólogo ha sido comunmente el de propagador de esta nueva educación, el de guía, de consejero, el papel que muchas veces él mismo se ha adjudicado, el de prescriptor. El papel político y social que juega el psicólogo dentro de la sociedad capitalista es producir individuos intelectualmente superiores y psicológicamente estables para alcanzar altos niveles de producción. Mediante el ejercicio de su conocimiento, mediante su saber, los psicólogos han logrado normalizar la vida de los individuos. Sin embargo, esta función de los psicólogos es cuestionable pues pareciera que sólo están al servicio de las relaciones de poder en su tarea de perseguir al sujeto (dentro de una sociedad disciplinaria como la nuestra), persecución realizada a través de las diversas instituciones: familia, escuela, iglesia, empresa, etc. y que tiene como finalidad fijar al individuo a una determinada forma de producción. Para Foucault, Deleuze, Castoriadis

y Jünger, la función de los intelectuales, en este caso el psicólogo, no debe ser el de apropiarse del conocimiento y utilizar su saber para manipular y moralizar a la gente, sino el de devolver al individuo el conocimiento que de él mismo se extrajo, proporcionándole alternativas para abordar y cuestionar ese saber.

El papel del intelectual es hacer teoría; observar, analizar y transmitir al individuo los elementos que conforman el desarrollo humano, las relaciones humanas, los sentimientos, etc., así como los elementos que pueden favorecer su desarrollo integral; renovar sus discursos conforme la situación social y por consiguiente la familiar e individual vayan cambiando pues sus conocimientos no pueden permanecer fijos ya que por naturaleza el ser humano tiende al cambio y los conocimientos psicológicos deben sujetarse a ellos. El intelectual debe también transmitir a la gente el conocimiento que se le ha negado adquirir, el conocimiento de sí mismo (alcanza el concepto preciso de sí), de sus capacidades, del poder que puede adquirir mediante este conocimiento de sí, de sus propias experiencias, de sus propias ideas. El intelectual debe proporcionar a las masas la posibilidad y los caminos para expresarse, para reflexionar por sí mismos para que al igual que ellos la gente desarrolle sus propias teorías, su propia forma de vida, su propia ética y salud, y en este sentido el individuo sea su propio médico, su propio psicólogo, sin que por ello desconozca lo que el médico o psicólogo dicen, lo cual tiene que evaluar y poner valor para regir su propia existencia. Para pensar de esta forma el ser humano debe desprenderse del miedo que le causa el poder, del miedo a las consecuencias y agresiones que del poder reciba al expresar sus ideas y una de las formas más importantes por las que el individuo puede acabar con el miedo es precisamente

mediante el conocimiento de sí mismo. Por lo tanto el intelectual deberá mostrarle a la gente las herramientas para que tanto él como la demás gente abandone su miedo y se decida a cambiar el rumbo de las cosas.

Los psicólogos mediante su práctica profesional deben procurar que la psicología deje de ser para el poder un instrumento de control. Está en nosotros los profesionales cambiar esta situación dentro de nuestra práctica profesional y luchar por una psicología diferente. Una psicología que contemple entre sus principales objetivos el estudio y la transmisión (tal cual) de elementos favorables a la condición humana, a su desarrollo integral y que no pretenda que sus conocimientos sean reglas, ni modelos, ni guías, pues en su campo las circunstancias no permanecen estables por lo que sus conocimientos tampoco lo pueden ser. La psicología no puede decir: "esto es así" pues en este sentido el discurso de la psicología sería prescriptivo.